



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

Corso di Laurea Magistrale in

Lingue e letterature europee, americane e  
postcoloniali

Tesi di Laurea

Historia e identidad mediterránea:  
El exilio en María Zambrano,  
Rafael Alberti y Luis Cernuda

**Relatore**

Ch. Prof. Luis Luque Toro

**Correlatore**

Ch. Prof. Alessandro Scarsella

**Laureando**

Lorenzo Cittadini

**Matricola**

846913

**Anno Accademico**

2018/2019



## **AGRADECIMIENTOS**

*A los profesores Luis Luque Toro y Alessandro Scarsella por sus interés en mi proyecto, sus orientaciones, competencias, tiempo, atención y preciosos consejos que han sido fundamentales en la realización de esta tesis.*

*A mi madre, Gilda, y a mi padre, Pietro, por existir, por haberme apoyado siempre, sostenido y amado.*

*A mi hermano Luca, que me aconsejó este camino universitario, por todo su apoyo.*

*A mi novia Giulia, por creer siempre en mí y por el sentimiento que nos une.*

*A Silvestro y a nuestro Mediterráneo.*

*A mis parientes, amigos, amigas; a mis compañeros, por ser tan especiales y la riqueza de mi vida.*

*A la música y poesía, por acompañarme siempre en mi camino.*

# ÍNDICE

|   |         |
|---|---------|
| <b>1. Introducción</b> .....  | pág. 7  |
| <b>2. Historia del Mediterráneo</b> .....   | pág. 13 |
| 2.1. Desde las primeras civilizaciones hasta el dominio del mar.....                  | pág. 13 |
| 2.1.1. Orígenes de un espacio por descubrir.....                                      | pág. 13 |
| 2.1.2. La hegemonía ateniense.....  | pág. 15 |
| 2.1.3. El dominio de Roma.....  | pág. 16 |
| 2.1.4. Los bárbaros y los bizantinos.....   | pág. 17 |
| 2.2. Llegaron los árabes.....   | pág. 18 |
| 2.3. El Mediterráneo Medieval.....  | pág. 21 |
| 2.3.1. El Nuevo Occidente.....  | pág. 21 |
| 2.3.2. La Reconquista.....  | pág. 22 |
| 2.3.3. Las crisis.....  | pág. 23 |
| 2.3.4. Nuevos actores.....  | pág. 24 |
| 2.3.5. Renacimiento italiano.....   | pág. 25 |
| 2.4. Edad moderna: reorganización del espacio internacional.....                      | pág. 27 |
| 2.4.1. Conflicto permanente.....  | pág. 27 |
| 2.4.2. Esclavos y comercio.....   | pág. 29 |
| 2.4.3. Migraciones.....   | pág. 31 |
| 2.5. Europa Mediterránea: nuevos horizontes en los siglos XIX y XX.....               | pág. 32 |
| 2.5.1. Un mosaico de transformaciones.....  | pág. 32 |
| 2.5.2. Movimientos:hombres y ciudades.....  | pág. 33 |
| 2.5.3. Imperialismos y nacionalismos.....   | pág. 34 |
| <b>3. El exilio español de 1939 en las obras de Zambrano, Alberti y Cernuda</b> ..... | pág. 38 |
| 3.1. Exilio.....  | pág. 38 |
| 3.1.1. Voluntad política.....   | pág. 38 |
| 3.1.2. Vencedores y vencidos.....   | pág. 42 |
| 3.1.3. ¿Qué es la guerra?.....  | pág. 43 |
| 3.1.4. Visiones del exilio.....   | pág. 46 |
| 3.1.5. Las distancias del exilio.....   | pág. 52 |
| 3.1.6. Tiempo y espacio.....  | pág. 53 |
| 3.2. María Zambrano.....  | pág. 57 |

|  |                 |
|--|-----------------|
| 3.2.1. Notas biográficas.....                      | pág. 57         |
| 3.2.2. El exilio de María Zambrano.....            | pág. 59         |
| 3.2.3. Las revelaciones del exilio.....            | pág. 64         |
| 3.2.4. Las dimensiones del exilio.....             | pág. 68         |
| 3.3. Rafael Alberti.....                           | pág. 75         |
| 3.3.1. Notas biográficas.....                      | pág. 75         |
| 3.3.2. La inquietud de un poeta político.....      | pág. 76         |
| 3.3.3. Dualismos, el mar y el exilio interior..... | pág. 80         |
| 3.3.4. Exilio como refugio.....                    | pág. 85         |
| 3.4. Luis Cernuda.....                             | pág. 94         |
| 3.4.1. Notas biográficas.....                      | pág. 94         |
| 3.4.2. Poesía de la experiencia.....               | pág. 95         |
| 3.4.3. Identidad y destierro.....                  | pág. 100        |
| <b>4.¿Qué Mediterráneo?.....</b>                   | <b>pág. 111</b> |
| <b>5. Conclusiones.....</b>                        | <b>pág. 119</b> |
| <b>Bibliografía.....</b>                           | <b>pág. 122</b> |
| <b>Sitografía.....</b>                             | <b>pág. 129</b> |

## **ABSTRACT**

*The following dissertation deals with the study of the main events that distinguishes the history of the mediterranean area. The analysis aims at individuating differences and similarities between the several ways of living and thinking of the countries that share the same geographical area. The introduction and the first part works as an historical overview which helps to identify the main cultures that emerged along the centuries and how they mixed each other. The second one proposes the analysis of the main works of María Zambrano, her vision of the exile during the dictatorship of Franco in Spain. Thanks to her message and other Spanish authors like Rafael Alberti and Luis Cernuda who lived the same condition, the exile, although attempts of silencing, enhances a voice that is constantly listened in this places where the exiles were expelled from. The exile is a revelation and proposes a set of new possibilities that helps the man to abandon discriminatory positions in order to build a new system of beliefs. Finally, the third part is devoted to the concepts of identity, borders, memory, religion and globalization, the heritage of the millenarian collision-meeting in the Mediterranean. This section makes use of the most important sociological, anthropological and poetical points of view to know how this space has changed towards positions of closure and oppressions.*

# 1. Introducción

El presente trabajo plantea el estudio de la búsqueda de identidad desarrollada por escritores, poetas, filósofos y artistas en general, durante la experiencia migratoria del exilio republicano del 1939. En particular se quiere describir la relación estrecha entre espacio mediterráneo y producción narrativa de autores que tuvieron que exiliarse durante la dictadura de Franco en España. El análisis descriptivo individualizará las analogías, diferencias y los principales desarrollos políticos, sociales y culturales que caracterizaron los países del Mediterráneo, uniéndolos en un proceso osmótico y de recíproca influencia. El Mediterráneo no puede ser reducido a una identidad definida por confines específicos dentro de los cuales se han desarrollado homogéneamente las diferentes culturas, sino es un conjunto de historias, símbolos, intereses y significados que se han encontrado y mezclado dando forma a diferentes construcciones sociales. La imagen común del Mediterráneo es la de un espacio abierto de transición de conocimientos y personas, productos y relaciones, pero que vive, hoy, atrapado en un nostálgico retraso causado por la “distracción atlántica” y el sucesivo desplazamiento de los intereses más allá del océano. Sin embargo, este no es motivo de pérdida de la fascinación cultural y estética que continua caracterizando el área, lugar de nacimiento de las principales culturas que de aquí se han difundido en todo el mundo.

La elección de este tema para mi tesis tiene origen en la experiencia concreta de viaje, en primera persona, por el Mediterráneo, como punto privilegiado de análisis de la realidad que vivimos. El aspecto multicultural que forma la base de la variedad de los países mediterráneos posee en el viaje su forma de descripción y representación mejores. Un viaje que tiene su forma particular, en constante evolución, unido a la curiosidad por el descubrimiento que puso en contacto hombres y territorios. Este sentimiento, tan profundamente mediterráneo, ha sido descrito siempre durante siglos como lleno de potencia y desconcierto en el proceso de búsqueda y almacenamiento de estos encuentros y de la historia de los cambios.

La presente tesis se compone de tres partes principales. La primera está dedicada a un *excursus* histórico para dar una base importante que sirva de guía en el desarrollo de las diferentes consideraciones y en el análisis de las consecuencias políticas, económicas y culturales que han caracterizado toda la cuenca mediterránea. El estudio empieza presentando los principales hechos históricos a partir de la época de los micenos y los fenicios, para luego pasar al umbral del primer milenio a.C., cuando nacieron las ciudades y colonias griegas. De ahí nacieron los primeros enfrentamientos y el consiguiente éxito de los griegos y romanos, con un desarrollo homogéneo y una fuerte identidad cultural, dueños de la ciencia, filosofía y técnicas. Se presentarán las causas de

las crisis, las corrientes y las mutaciones que volvieron de forma cíclica al Mediterráneo: los enfrentamientos entre romanos y bizantinos, las invasiones bárbaras y árabes; la lucha entre religiones que llevó el pensamiento musulmán a un triunfo en muchos territorios “europeos”, dejando una huella y una herencia importantes. Se presentará el proceso de desarrollo de las *città marinare* italianas, las principales reformas de la Iglesia y las crisis del mundo islámico con la Reconquista, que marcó el abandono definitivo por parte de los árabes de la península Ibérica. En el mismo año, 1492, el evento que trastornó el mundo entero fue el descubrimiento de América, que redefinió el orden de los numerosos países del territorio. La vía atlántica fascinó a varios pueblos y poderes que desviaron al Nuevo Mundo sus atenciones y recursos, un territorio completamente desconocido que podía relanzar las ambiciones de varias comunidades. En efecto el Mediterráneo pasó a un segundo plano pero sólo aparentemente, porque en realidad no cesaron los intercambios y encuentros entre las orillas. También durante la Baja Edad Media, descrita muy a menudo como época de crisis y sombras, en realidad fue un momento de florecimiento a nivel cultural, económico y artístico. De Florencia, Venecia y Génova a otras ciudades, se difundió el Renacimiento, corriente artística que volvía a descubrir la importancia de los modelos culturales de los antiguos griegos y romanos. A partir del siglo XVI el Mediterráneo fue dividido por el enfrentamiento entre el imperio español y turco en una serie de batallas que los debilitó recíprocamente hasta llegar a un punto muerto. En el siglo XVIII se estableció un nuevo orden internacional con una reorganización de los poderes: ingleses y holandeses dueños de las aguas, la Revolución Francesa, la trata de los esclavos y el colonialismo. A partir de los siglos XVIII y XIX Europa reinventó el Mediterráneo a través del desarrollo de la ciudad, las revoluciones industriales, los capitales y las migraciones, imperialismos y nacionalismos que abrieron el siglo XX, siglo de radicalismos, guerras mundiales y persecuciones. La consecuencia de todo esto, que presentaremos a través de un análisis crítico, fue un Mediterráneo (como conjunto de países) que exilió a sus propios habitantes, desunido y desorganizado. La inseguridad, las crisis económicas y derivas culturales fanáticas aumentaron este sentimiento de desconfianza y separación entre los países del Mediterráneo.

La segunda parte de la tesis está dedicada a una selección de las obras principales de María Zambrano, Rafael Alberti y Luis Cernuda y sus visiones del exilio durante la Guerra Civil y la toma del poder por parte del general Franco en España en el año 1939. Los tres autores sufrieron la dura realidad del exilio tanto por sus visiones políticas como por la dificultad de expresión, enfrentando las prácticas opresivas adoptadas por Franco. Este quiso silenciar cualquier visión de país, sociedad o cultura que no fuese en línea con su pensamiento. A través de sus obras los autores expresan sus visiones de la derrota del pensamiento occidental y en particular el caso español, uno de los ejemplos más concretos de los totalitarismos y fascismos del siglo XX. En este apartado se analizarán los mensajes que Zambrano, Alberti y Cernuda dirigieron a su país subrayando las cosas negativas. Pero hemos



decidido centrarnos en una lectura diferente de la experiencia del exilio, destacando un cierto “optimismo” y conciencia de poder ayudar, a través de sus obras, el proceso de liberación del propio país de la opresión, aprovechando la “oportunidad” del exilio de dar una visión desde fuera, más libre y sincera. Esta sección tiene una parte introductoria dedicada al análisis del exilio en general, la situación política española durante la Guerra Civil, el desarrollo del nacionalismo, la situación de los vencedores y vencidos, y las principales visiones del concepto de exilio de ilustres autores, académicos y estudiosos, como por ejemplo, Agamben, Galimberti, Foucault, Levi-Strauss, Eva, Alegre, Abellán, De Rivas y otros más: una parte para entender la figura del exiliado bajo diferentes puntos de vista, analizando su condición de desterrado que tiene que buscar nuevo enraizamiento a partir de su memoria.

Luego se analizarán detalladamente los principales autores españoles seleccionados y sus relativas obras. El primer es la filósofa *María Zambrano* (1904-1991); las condiciones del exilio le dieron “libertad”, esa independencia y tiempo, para formular sus teorías a partir de una soledad y un sentimiento religioso muy fuerte. Se tiene la impresión de que el exilio la acompañó como hecho constitutivo de su propia estructura personal. El exilio de Zambrano en Cuba, Francia e Italia, entre los otros, adquirió significado al manifestarse algunas condiciones fundamentales, como el haber sufrido y el hecho de tener una capacidad analítica para comprenderlo y comentarlo. Defendió como fundamento de la sociedad el reconocimiento y valor de la persona en el sistema político; además creía en una conciencia histórica para activar una verdadera revolución ética. Zambrano intentó resarcir a los intelectuales compañeros del exilio desde obras como *El hombre y el divino* (1955) o *Persona y Democracia* (1988) y *Los Bienaventurados* (1990). Ella se sirvió de metáforas arquitectónicas para reflexionar sobre su experiencia que compara a la destrucción de la ciudad, la casa, la vida con una tumba y el sufrimiento que le tocó vivir pasando por las ruinas. El abandono significa desnudez, sin lugar y sin ciudad, sin el propio mundo que ha desaparecido al salir de la patria. Se analizará otra obra importante como *La tumba de Antígona* (1967) donde María Zambrano, como la protagonista, desempeña el papel de mediadora, es decir, como exiliada tiene la función de recapitulación de la historia de la ciudad de la cual ha sido expulsada y dar sentido a todas las personas que como ella sufrieron este rechazo (muy interesante es el análisis de *El exilio como patria*, obra inconclusa de la filósofa). Zambrano vivió un exilio de cuarenta y un años, es decir, mitad de su vida. Su “revelación” fue la de amar su exilio, aunque fue una experiencia que la hizo morir en vida, pero sin la cual, no pudo contribuir a la creación de un nuevo conjunto de valores que España, el Mediterráneo, el hombre en general, necesitaban. El segundo autor que se analizará es *Rafael Alberti* (1902-1999). Andalúz como Zambrano y Cernuda, tuvo que salir de España refugiándose en París, América Latina y Roma. El objetivo principal de su mensaje es el de entregar a los lectores y a los

compatriotas una poesía civil. Su fuerte compromiso político fue lo que lo obligó a abandonar su tierra y encontrar la libertad de la escritura y del pensamiento en otros países que lo acogieron como exiliado. Ya en *Marinero en tierra* (1925), con el cual ganó el Premio Nacional de Poesía, Alberti describe el sufrimiento de un primer exilio que lo desarraiga de su mar y su raíces hacia el angustia de la ciudad. El mar Mediterráneo como símbolo de plenitud, bien primario como sangre que corre en sus venas. En su primer libro de poesía expresa la melancolía hacia un estado originario que no volverá, una añoranza constante de su propia infancia perdida por siempre. Se destacará la inquietud del poeta gaditano que se manifiesta en los sentimientos de un artista que no quiere ser silenciado por una política fanática, que quiere ir más allá de lo que la sociedad “líquida”<sup>1</sup> contemporánea parece buscar; además es la prueba de un pensar común típico del Mediterráneo, un sentimiento de participación, acción y igualdad que hace mover las personas para dibujar un territorio compartido a partir de los equilibrios nacionales, fundamentales para desarrollar este proyecto. Alberti fue poeta del dualismo, contraste continuo entre dos visiones e ideas, estados en contraposición. Además se destacará el diálogo sin interrupción con el mar por toda su vida; para el poeta el elemento marino es el elemento primero, el origen. Una parte será dedicada a las memoria del poeta en *La arboleda perdida* (1959), obra que pertenece al género autobiográfico, caracterizado por la narración de las experiencias pasadas tanto a nivel público como a nivel privado; un libro de memorias que se puede leer también como una novela. Son evidentes las intenciones estéticas del poeta gaditano que, dado el ritmo narrativo y la creación de la atmósfera clásica de la lectura, quiso componer una verdadera obra literaria. Además se buscarán los rasgos más importantes de la condición de exiliado en otras obras fundamentales, como por ejemplo *Cal y canto* (1929), *Con los zapatos puestos tengo que morir* (1930) y *Retornos de lo vivo lejano* (1967). El tercer autor analizado es Luis Cernuda (1902-1963), poeta sevillano, que abandonó España por razones de trabajo pero que ya se sentía exiliado como individuo, rechazado por la sociedad, por un país muy atrasado, por la nostalgia de un pasado que era sinónimo de libertad, amor, esperanza, un *Paraíso Perdido*. Al salir de España le faltó la posibilidad de servir su país a través de las letras y del activismo intelectual, pero, después de algunos años, se convirtió en un autor muy crítico de España, y aunque era representante de la Generación del 27, Cernuda rechazó las convenciones de la historia literaria contemporánea, en particular la que surgió a raíz del movimiento surrealista. En el proceso de formación de su obra, es decir, ya desde las *Primeras Poesías* (1927), el poeta sevillano buscó la autenticidad de la expresión, estaba convencido de que la abstracción ocultaría la figura del poeta, aunque vivió su paréntesis surrealista que nunca negó: el ejemplo es *Un río, un Amor* (1929). Ya con la publicación de *Los placeres prohibidos* (1931)

---

<sup>1</sup> Cfr. BAUMAN, Z., *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCT, 2003.

y *Donde habite el Olvido* (1934), Cernuda abandonó su “adhesión” al surrealismo, no teniendo la necesidad de formar parte de ese movimiento. Se orientó hacia una nueva manera de expresión y visión poéticas. Cernuda, poeta de la experiencia, en su obra habló del amor, del deseo de ser sumetido al amor, y de la poesía, como espacio poético auténtico de expresión de la realidad. En efecto en la publicación *La realidad y el deseo* (1936), el poeta sevillano reúne todos sus escritos en un constante proceso de búsqueda de la verdad. Cernuda reconoce la brutalidad del mundo social en que vive, opta por decir las cosas que siente sin filtros, con extrema naturaleza, expresando lo que es la *realidad*, difícil y perturbadora, y lo que es su *deseo*: encontrar un mundo habitable sin represiones y ataques al individuo; al buscar este espacio Cernuda se dirige a su pasado, a la niñez, como hizo Rafael Alberti, a ese *Paraíso Perdido* donde se hallaba la belleza perfecta, lejos de la materialidad y realidad cruel y devastadora. Fue una negociación interior, un proceso de creación inseparable de su experiencia personal, de su sufrimiento interior que le hizo vislumbrar una isla, la poesía, que podía ser el refugio de un individuo nacido y ya exiliado. En *Las Nubes* (1940) Cernuda habla más detalladamente de la experiencia de la guerra y del exilio. A través de esta publicación, junto a la de *Ocnos* (1942), *La desolación de la Quimera* (1962) y a otras que trataremos, tenemos algunos ejemplos de cómo la huida de Cernuda fue el medio a través del cual pudo observar su país desde lejos, reflexionar sobre su condición de poeta homosexual y darnos una visión crítica de España, ahogada en un fanatismo silenciador.

La tercera parte está dedicada a los conceptos de *identidad* mediterránea, a la situación de un territorio en constante lucha contra la *modernidad*, la *globalización*, los problemas de los *confines* y del proceso migratorio junto al religioso. Se presentarán las principales estructuras y configuraciones culturales del Mediterráneo según estudios antropológicos, sociológicos y poéticos. Un apartado que quiere hablar de la situación actual de la cuenca mediterránea, que vive atrapada en la memoria y en las consecuencias del siglo XX, uno de los momentos más oscuros de nuestra historia. A través de publicaciones sobre el tema se presentará el concepto de *alternativa mediterránea*<sup>2</sup>, es decir, cómo el Mediterráneo puede ser territorio de unificación de las culturas y cómo puede ser *oportunidad* de diálogo y no de cierre, teatro de guerras, persecuciones y fanatismos, que han obligado a miles de personas a exiliarse. A partir de los libros que han tratado el tema y la fuerza de las letras, presentaremos una posibilidad de rescate del Mediterráneo según una actitud abierta y acogedora, capaz de desarrollar un diálogo positivo y construir puentes entre los países del territorio; de la misma manera favoreciendo el intercambio creativo, echando abajo las murallas políticas y geográficas, construyendo una morada común, un sentimiento mediterráneo, la *Mediterraneidad*, y reencontrado

---

<sup>2</sup> Cfr. CASSANO, F.; ZOLO, D., *L'alternativa mediterranea*, Milano, Feltrinelli, 2007.

las nociones de medida, equilibrio y belleza, que forman la base de nuestra cultura. Además se quiere subrayar las profundas raíces históricas de la identidad mediterránea, múltiples y diferentes desde el origen, caracterizada por la diversidad, valor auténtico a partir del cual tenemos que volver a empezar. Una identidad nunca dada por descontada, nunca igual, cuya construcción, más allá de la presencia del *otro*, necesita esfuerzo, atención, conocimiento, imaginación, disponibilidad al dolor y a la felicidad, curiosidad y capacidad política<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> DONZELLI, M., “La forza creatrice della parola mediterranea”, en *Il Mediterraneo e la parola*, Roma, Donzelli, 2009, pág.106.

## 2. Historia del Mediterráneo

### 2.1. Desde las primeras civilizaciones hasta el dominio del mar

#### 2.1.1. Orígenes de un espacio por descubrir

Las primeras civilizaciones mediterráneas de la prehistoria, varios milenios antes de Cristo, nacieron en la parte oriental del Próximo Oriente. Ahí se hallaban algunos de los primeros poderes políticos: en Mesopotamia, Babilonia, Siria, Líbano, Egipto. Son los ejemplos más evidentes de cómo fue desarrollándose la idea de comunidad y ciudad, que a lo largo de los milenios llegó a ser una de las características distintivas de todo el Mediterráneo. Pero, esos grandes poderes resultaron muy cerrados frente a la posibilidad de abrirse hacia las regiones que tenían acceso directo al mar. Por eso el espacio marítimo permaneció “más desierto que los mismos desiertos<sup>4</sup>” durante milenios. Aquí descubrimos no sólo los primeros pueblos sino lugares que podemos denominar como ciudades (Jericó y Çatal Hüyük). Pero la organización más estructurada de estos primeros aglomerados vino con los egipcios, que tenían una concentración de recursos más amplia, circulación y proximidad al agua que permitió desarrollar el aspecto marítimo y naval. A partir de este momento el agua y el mar comenzaron a tener su importancia y empezó la verdadera vida del Mediterráneo con los primeros navíos de los egipcios que llegaron a la costa libanesa y a las islas griegas durante el segundo milenio. Así evolucionó el conocimiento de este “nuevo” espacio, verdadero lugar de las numerosas mezclas y contrastes. Los que dejaron grandes huellas en el Mediterráneo fueron los fenicios del Levante, unos de los auténticos protagonistas de la historia del Mar Interior. Junto a ellos, los minoicos de Creta y los micenos de Grecia fueron las tres civilizaciones que desempeñaron un papel determinante a nivel cultural. Los procesos de mezcla se multiplicaron con la llegada de nuevas poblaciones, totalmente diferentes de las que ya se encontraban en el Mediterráneo: los llamados indoeuropeos con los hititas de Anatolia, los latinos y los celtas. Estas infiltraciones e invasiones provocaron cambios y rupturas en los sistemas políticos vigentes. Los micenos y fenicios protagonizaron la vida del Mediterráneo: pensamos en la organización en zonas fortificadas micénicas, a los palacios del poder político, verdadero corazón de la administración y de los intercambios. Pero, a partir del siglo XII a.C., los principales imperios se encerraron en ellos mismos o nacieron y desaparecieron a la misma velocidad pequeños estados; un ejemplo es el

---

<sup>4</sup> BRAUDEL, F., *El Mediterráneo*, Madrid, Espasa-Calpe 1987, pág. 61.

“Estado judío que brilla hacia el año 950 y luego se descompone en dos: Judea al sur e Israel al norte<sup>5</sup>”.

Los fenicios al final del segundo milenio llegaron hasta las puertas del Atlántico navegando. La parte meridional del Mediterráneo se convirtió en el mar de los fenicios; fundaron las primeras “colonias” como por ejemplo Cartago en 814 a. C. Esta ciudad fue un lugar increíble de mezclas y particularmente cosmopolita. No estaba amenazada por los grandes imperios y se apoderó poco a poco de la costa africana controlando y estableciendo ciudades. Cartago aprovechó la difícil situación existente y conquistó varios territorios del Mediterráneo “bárbaro”, es decir, el Mediterráneo del oeste. De este modo los fenicios trajeron sus productos de Andalucía y Cerdeña, ricas en metales. Son los griegos, de procedencia balcánica, quienes entonces abandonaron sus lugares históricos para instalarse en las islas del Egeo y en las costas de Asia Menor. El anterior vacío mediterráneo ya no se encontraba y los fenicios se vieron sometidos por los asirios.

Uno de los acontecimientos más importantes de este período fue el desarrollo de un urbanismo mediterráneo debido al nacimiento de las ciudades en Grecia e Italia y las creaciones de numerosas colonias. En Grecia se reorganizaron los territorios para dar la posibilidad de construir pequeños estados autónomos, comunidades políticas delimitadas por fronteras, las cuales en su interior tenían lugares públicos llamados ágora. Carpentier y Lebrun, en “Historia del Mediterráneo” citan como primer ejemplo de esta nueva organización espacial la ciudad de Dresos, en Creta oriental. Algo parecido se conoció en Italia con las primeras ciudades etruscas, “tomando el relevo de la cultura villanoviense<sup>6</sup>”. Siguiendo un modelo preciso de construcción, los etruscos fundaron ciudades, delimitaron el espacio urbano en ejes que luego imitarían los romanos: el *cardo*, norte-sur, y el *decumanus*, este-oeste. De este período es la fundación de Roma, tradicionalmente establecida en el año 753 a.C.

Cabe recordar la gran expansión griega, un fenómeno considerable que alcanzó toda la cuenca mediterránea. Varios grupos se fueron de sus lugares de origen para fundar nuevos establecimientos derrotando a los bárbaros que ocupaban esos territorios. Seguramente la motivación principal de este tipo de colonialismo fue la falta de tierras agrícolas. Se fundaron las ciudades de Regio, en el sur de Italia, Corcira, Siracusa, Marsella y Nápoles. Fueron los griegos que lucharon contra el “peligro” de una conquista general que pudiera reunir bajo la religión islámica casi todo el Mediterráneo, dado que antes los asirios y luego los persas juntos a los fenicios no pudieron alcanzar este objetivo. Sólo

---

<sup>5</sup> BRAUDEL, F., *El Mediterráneo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1987, pág. 74.

<sup>6</sup> CARPENTIER, J. y LEBRUN, F., *Historia del Mediterráneo*, Barcelona, Editorial Base, 2008, págs. 43-44.

los romanos, en el año 146 a.C., fueron capaces de romper esa tentativa, derrotar a Cartago e convertirse en los antagonistas del Próximo Oriente.

### *2.1.2. La hegemonía ateniense*

El Mediterráneo vio la imposición de la ciudad de Atenas hacia el siglo V a.C. Fue la ciudad que organizó la resistencia frente a los persas, que quería volver y apoderarse de esos mismos territorios. La ciudad griega fue imagen de prestigio y sabiduría: las construcciones de la Acrópolis y del Partenón son algunos ejemplos. En Atenas brotaron ilustres pensadores, filósofos y autores como Sófocles, Esquilo, Aristófanes, Hipócrates, Sócrates y Pitágoras. El puerto del Pireo fue el centro del poder de Atenas porque se convirtió en el lugar de los intercambios de cereales, aceite, vino, metales y cerámica. Pero, como cada florecimiento conlleva también momentos de escasez, la situación positiva de Atenas fue interrumpida por las guerras del Peloponeso que la vieron derrotada por Esparta y fue obligada a fortificar el Pireo. Al norte de Grecia, el rey Felipe II, logró apoderarse de Tracia y luego convertirse en el peligro más grande para los griegos. Impuso su fuerza y se garantizó la hegemonía de Grecia por la monarquía macedonia. Su hijo Alejandro recibió de los griegos los poderes para cruzar en 334 a.C. el estrecho de los Dardanelos y, “en dos años [...] se convirtió en dueño de Asia Menor, liberó las ciudades griegas y se dirigió hacia el Sur”<sup>7</sup>. Es evidente como la ciudad de Alejandría viene de su nombre y como se convirtió en uno de los principales puertos de todo el Mediterráneo. En el siglo II a.C. el griego se había convertido en la matriz común; había un sistema político también común presente en los reinos, a imagen de su rey Alejandro. Entre las numerosas aportaciones que la dinastía de Alejandro aportó fue la concepción de una nueva forma de urbanismo y la construcción de espacios dedicados a la educación, a la práctica religiosa y a la vida pública.

Es fundamental para el desarrollo del presente estudio destacar la importancia que tuvieron las obras y construcciones en las ciudades. Ya se ha adelantado anteriormente cómo estas aportaciones revelan el encuentro de técnicas y conocimientos que las poblaciones, a través de los intercambios y de las fusiones culturales, adquirieron. Hemos visto hasta sólo este momento cómo los espacios públicos (ciudades, plazas, puertos y otros conglomerados urbanos) desempeñaron un papel esencial en el desarrollo de esa idea de comunidad que caracteriza toda la historia de la cuenca mediterránea. Es una herencia cultural muy sustancial que nos explica la proyección del pensamiento del hombre mediterráneo y la continuidad de buscar, de cualquier manera, confrontación e intercambio. Periódicamente se perciben las fluctuaciones siempre diferentes de estos movimientos que en algunos

---

<sup>7</sup> Ibidem, pág. 65.

momentos convierten algunas ciudades en las más importantes y luego, según las modificaciones políticas y comerciales, cómo todo esto cambia en favor de otras. Son muestras de su infinita vida. Después de los griegos y de Alejandro, se verá cómo fueron, en realidad, sólo los romanos quienes triunfaron en la unión de todo el Mediterráneo bajo un único poder.

### 2.1.3. *El dominio de Roma*

A partir de su nacimiento como República en 509 a.C., Roma fue una de las principales fuerzas de todo el mundo mediterráneo. Después de un par de siglos ya Roma tenía una estructura político-administrativa estable. Se impuso a los latinos apoderándose, en 338 a. C., del Lacio. Supo limitar los avances de los celtas que querían invadir sus espacios, tanto en el mismo Lacio como en sus diferentes colonias. Haciéndose cada vez más grande su territorio, Roma tuvo que construir carreteras que pudiesen conectar las ciudades con las periferias. Esto supuso encontrarse frente a las colonias griegas en el sur de Italia. Al estar tan cercanos, los dos reinos entraron en contacto directo, pero también con la ciudad de Cartago, con la que estaba vinculada por algunos acuerdos. Roma, al caer la ciudad de Tarento, intentó desarrollar un proyecto de expansión conquistando y sometiendo todo el sur de Italia. Empezaron de esta manera, dado que ya no había griegos por medio, los enfrentamientos entre “Roma y Cartago, Europa y África, pero con una implicación de la totalidad de la cuenca mediterránea”<sup>8</sup>. Es evidente que las conquistas romanas llevaron el Mediterráneo a una situación nueva y también delicada: gestionar por primera vez las numerosas culturas y los territorios bajo un único poder. No era fácil mantener unidas todas las almas que formaban el imperio romano. No eran extrañas sino muy usuales las posibilidades que barcos romanos fuesen víctimas de piratería y bandidaje. Una situación que se agravó y aparecieron graves problemas demográficos, malcontento general y la presencia continua de guerras. Por consiguiente hubo crisis sociales por todas partes, sobre todo esta situación afectó mucho a los campesinos que reclamaban la necesidad de una justa distribución de la tierra. Como consecuencia de estos hechos, una parte de la población se dirigió hacia la ciudad de Roma. Cambios que afectaron a la organización social y que dieron lugar a guerras civiles que rompieron algunos equilibrios. A emerger fue una nueva forma de poder, lo que se reconducía al mismo emperador, convirtiéndose en caudillo del ejército, al cual los dioses le concedían la victoria; además tenía el título de “Gran Pontífice”, es decir, el jefe de la religión romana. El ejército llegó a ser el dispositivo de control más importante. Como el ejército romano controlaba la entera cuenca mediterránea, esta misma zona se convirtió en un espacio protegido, privado, reservado, bajo el control absoluto del emperador. Un imperio que absorbió todo: lenguas, poblaciones, culturas y dioses. La política unificadora de Roma tenía su lado oscuro: oposiciones

---

<sup>8</sup> Ibidem, pág 73.



religiosas y resistencias políticas. Las diferentes regiones, como consecuencia de una diversidad de culto, chocaron entre ellas y todo eso dio lugar a rebeliones entre judíos y romanos. La unidad y cohesión del imperio romano no era tarea fácil debido a las numerosas diferencias que emergían en sus rincones y que obstaculizaron esa uniformidad a la que aspiraba Roma. En esos decenios hubo un hecho muy significativo que trazó una línea de cambio en la historia del Mediterráneo. El hijo de Constancio Cloro, Constantino, después de la batalla del puente Milvio, rompió con la tradición romana y se convirtió en el primer rey cristiano. La adopción del Cristianismo cambió radicalmente todas las costumbres religiosas que hasta entonces los romanos habían. Se empezó a construir iglesias, modificar y sustituir las fiestas paganas por fiestas cristianas. Con el reinado de Teodosio, se puso oficialmente fin al paganismo en el año 391. Muerto Teodosio, los hijos Arcadio y Honorio tomaron respectivamente el imperio de Oriente y Occidente, consagrando su división en dos partes. Era el año 395.

#### 2.1.4. *Los bárbaros y los bizantinos*

La parte *orientis* se convirtió en el imperio griego de Bizancio afectado por una cristiandad griega ortodoxa encabezada por el patriarca de Costantinopla. Por el otro lado, en la parte *occidentis*, empezaron a formarse nuevos reinos bajo una cristiandad latina que dependía del papa de Roma. Un momento muy delicado que afectó al Mediterráneo, una situación de incertidumbre y fragilidad que atrajo pueblos nórdicos y orientales. Los llamados bárbaros empezaban afirmando sus pretensiones sobre el conjunto mediterráneo. Su llegada fue un choque increíble y una fractura muy evidente. La deposición del emperador Rómulo Augústulo fue decisiva para la entrada en Italia de los ostrogodos. No obstante,

“al dejar que desapareciera el emperador de Occidente, el emperador de Oriente, se convirtió de facto en emperador de todo el mundo romano: la mayor parte de los reyes bárbaros gobernaban, en teoría, en su nombre<sup>9</sup>”.

También la comunidad religiosa cristiana se vio protegida y defendida en este momento de dificultad e incertidumbre. La cultura y tradición urbana se mantuvieron aunque los territorios estaban en manos de otras poblaciones. También los intercambios mediterráneos siguieron facilitando a las necesidades del imperio y, en general, siguió en toda libertad el comercio marítimo, quitando el espacio a los navíos de guerra que parecían haber disminuido ya desde el siglo III. Alessandro Vanoli en su “viaje sentimental” por el Mediterráneo nos hace entender que durante los siglos IV y V, los bárbaros no fueron un problema sino una solución, porque se presentaron en el momento en que el mundo se

---

<sup>9</sup> CARPENTIER, J. y LEBRUN, F., Op. cit., pág. 144.

estaba trasformando radicalmente. Quizás, (será uno de los principales temas de este estudio) como dice Vanoli, “nuestro complicado presente se parece un poco a esos lejanos siglos<sup>10</sup>”. Probablemente esto depende de los que decía Braudel, que

“de hecho, toda civilización afirmada sólo se somete en apariencia, y generalmente entonces toma más conciencia de sí misma, se exaspera y desarrolla un nacionalismo cultural intransigente<sup>11</sup>”.

El impero bizantino tuvo una presencia muy relevante en el Mediterráneo, desembarcando en África del norte, tomaron Cartago, Túnez; luego pasaron a Cerdeña, Sicilia, Córcega, las Baleares y fueron capaces de empezar la reconquista de Italia contra los ostrogodos. Reconquistaron también Dalmacia y desembarcaron en Andalucía, que estaba bajo dominio visigótico. Como con los fenicios, griegos y romanos, ahora el Mediterráneo parecía estar en manos de los bizantinos que tenían el control absoluto de todo este “lago”. Pero con los bizantinos el dominio del Mediterráneo se obtuvo por el mar; era el mar, y no las rutas romanas por tierra, lo que daba seguridad en las comunicaciones y defendía el imperio.

## *2.2. Llegaron los árabes*

La conquista árabe del espacio mediterráneo fue algo fulgurante porque se caracterizó por su rapidez de apoderamiento. En pocos años los musulmanes conquistaron el conjunto de Arabia y luego de Irak, Irán y de la Mesopotamia. Luego fueron protagonistas en Bizancio, Siria, Palestina y Egipto. Encontraron también una acogida favorable por parte de las poblaciones residentes en esos territorios; esto ayudó el proceso de integración y mezcla. En el año 632 murió el profeta Mahoma y sus sucesores (los califas) siguieron con el proceso de conquista, aunque estos fuesen de otro clan. Momento fundamental para la llegada de los árabes en “Europa” fue el año 711 cuando lograron cruzar el futuro estrecho de Gibraltar con tropas en la mayor parte bereberes. Con la batalla de Guadalete cayeron los visigodos de Toledo y como consecuencia cayó toda la península Ibérica hasta Poitiers en el año 732.

Los árabes descubrieron el mar y la necesidad de poseer una flota naval sólo cuando conquistaron la ciudad de Alejandría en 641. Un hecho que marcó la sucesiva historia del Mediterráneo fue la nueva política de los califas omeyas: arabización e islamización. Las antiguas provincias bizantinas, que seguían manteniendo la lengua griega como idioma oficial, se vieron obligadas a cambiar

---

<sup>10</sup> VANOLI, A., Op. Cit., pág. 69.

<sup>11</sup> BRAUDEL, F., Op. cit., pág. 119.

radicalmente de un momento a otro. La arabización era la normal consecuencia de la islamización. El Islam era el heredero del Próximo Oriente, de todo ese conjunto de culturas y ciencias. El Islam se halla en el territorio de La Meca a El Cairo, a Damasco y a Bagdad. El Islam, en ese sentido, comprendería todo el Próximo Oriente. Es este pensamiento “plural” del Islam que hace la diferencia. La palabra Islam quiere decir “aceptar, rendirse o someterse<sup>12</sup>” frente a Dios, y hasta aquí no hay problema. Pero si nos referimos a las numerosas civilizaciones que nacieron de esta religión, pues entonces es mejor que se utilice el plural. Cada una de esas civilizaciones, cada región y espacio tuvo sus historias, identidades, culturas, lenguas y costumbres específicas; para comprender la verdadera alma del Islam se debe abandonar la típica visión de él como un único bloque sin forma, sin distinciones en su interior. El profesor Giorgio Vercellin, profesor del escritor Alessandro Vanoli en Venecia, sostenía que es fundamental la comprensión de las diferencias porque es lo que realmente une a los musulmanes con los cristianos y judíos, es decir, liga entre ellos a los mediterráneos<sup>13</sup>.

Dos fueron los empujes que proyectaron los musulmanes a convertirse en nuevos protagonistas del Mediterráneo: el primero fue el desplazamiento del centro político hacia el este, precisamente en Bagdad. El segundo fue la proclamación de Abd al-Rahman como emir de Al-Ándalus, en España, en el año 756. Entraron bajo la influencia islámica las islas Baleares, Córcega, Cerdeña y también Creta. De esta manera a Bizancio le quitaron los contactos con el sur de Italia. En pocos años los árabes se garantizaron el control de las aguas mediterráneas. Todo el espacio se integraba al mundo del Islam y a una ampliación de los horizontes culturales más grandes que los de los romanos o bizantinos. Tres factores principales forman la base de esa expansión de matriz árabe-musulmana de los *abásíes* en el siglo IX: en primer lugar la libertad de circulación de mercancías, hombres, conocimientos, ciencias e ideas en un espacio que se extendía desde el océano Índico hasta el Atlántico; en segundo lugar una increíble apertura hacia el exterior, es decir, una conexión con los otros imperios y culturas como, por ejemplo, el mundo chino e indio, el mundo de las poblaciones nórdicas, el mundo negro y también el mundo cristiano; el último factor fue el florecimiento y la importancia que las ciudades árabes obtuvieron en ese período. Ciudades como “base del poder musulmán<sup>14</sup>” dicen Carpentier y Lebrun. Algo muy parecido a la que era la herencia de la cultura grecorromana. La ciudad como espacio de encuentro, espejo del gran movimiento que siempre ha sido el Mediterráneo. Es una lista muy larga de ciudades-símbolo de este esplendor: La Meca, Medina, Jerusalén, Córdoba, Bagdad, Samarra, Fez, Damasco. Pero, como el mundo musulmán era tan vasto, hubo las “clásicas” tensiones, fracturas de orden social, nacional y también religiosa. Se

---

<sup>12</sup> COWAN, J. MILTON, *A Dictionary of Modern Written Arabic* (3. Ed), Spoken Language Services, 1976, pág. 425.

<sup>13</sup> VANOLI, A., Op. Cit., pág. 87.

<sup>14</sup> CARPENTIER, J. y LEBRUN, F., Op. cit., pág. 169.

repetieron los mismos hechos de los imperios que, anteriormente, tras una conquista y una soñada unificación del espacio mediterráneo, se encontraron frente a una situación muy incómoda. Esto porque más allá de la fuerza y del fragor con que un imperio puede conquistar territorios ajenos, está una gran diferencia de culturas, maneras de vivir y creencias que después de un tiempo se manifiestan más concretamente; de repente hay repercusiones, violencias, rupturas y rebeliones. La historia es un círculo, los hechos se presentan de manera cíclica. Tony Raful, poeta, ensayista y político dominicano en su artículo “La historia circular y el mito de Sísifo” afirma que

“...el concepto del eterno retorno está referido a un concepto circular de la historia, la historia no es lineal sino cíclica, una vez cumplido un ciclo de hechos, estos vuelven a ocurrir con otras circunstancias, pero siendo, básicamente, semejantes; es propio del pensamiento occidental la idea de que el progreso es indefinido y siempre hacia adelante, sin embargo, en otros sistemas filosóficos, como los orientales, la filosofía de la historia de autores occidentales como Giambattista, Maquiavelo o Polibio, se encuentra la idea de ciclos que se van perfeccionando, retornando eternamente hasta alcanzar la forma perfecta tras muchas fases erróneas. En su obra, *La Gaya Ciencia*, Nietzsche dice que no sólo son los acontecimientos los que se repiten, sino también los pensamientos, sentimientos e ideas, otra vez, en una repetición infinita e incansable<sup>15</sup>”.

Esto explicaría la alternancia de las historias de los imperios que de forma cíclica han sido protagonistas de una soñada unidad del Mediterráneo que luego ha chocado con la realidad de los hechos. En una visión más general, es decir, no relegada sólo a la expansión territorial y cultural que hasta ahora hemos visto en el Mediterráneo, podemos insertar en este discurso otras palabras de Tony Raful que está convencido de que

“las más grandes revoluciones científicas, tecnológicas, cibernéticas, digitales, las más soberbias investigaciones moleculares y espaciales, no alcanzan a crear un hombre nuevo, en un corredor repetitivo de su castración espiritual y humana. En la altiva proyección de la ciencia actual no se produce ni se avista una ruptura definitiva con el viejo hombre, éste parece continuar como el mito de Sísifo, cargando la piedra hasta la cumbre, y viéndola caer, para volverla a levantar incesantemente en una guarida absurda e impotente<sup>16</sup>”.

---

<sup>15</sup> RAFUL, T., “La historia circular y el mito de Sísifo”, [<https://listindiario.com/puntos-de-vista/2018/10/30/539570/la-historia-circular-y-el-mito-de-sisifo>].

<sup>16</sup> *Ibidem*.

## 2.3. El Mediterráneo Medieval

### 2.3.1. *El nuevo Occidente*

Momento oscuro lo que vivió el Occidente en la Alta Edad Media, falta de comercios, las ciudades se cerraban en sí mismas y además las constantes invasiones por parte de los vikingos, sarracenos y húngaros. El centro del poder del imperio de Occidente fue desplazado a Aquisgrán (Aix-la-Chapelle) en 962. También los asuntos religiosos se habían alejado del Oriente: la Iglesia de Roma había dejado el griego por el latín. La península italiana fue protagonista del momento de florecimiento del Mediterráneo occidental. Italia entre los siglos XI y XIII era muy diferente del resto de Europa. Había una gran diversidad geográfica y una desunidad política. La llanura padana estaba protegida por las Alpes y el Sacro Imperio Romano Germánico y no podía ejercer un control tan estricto debido a estas condiciones geográficas. Esta libertad fue decisiva porque quería decir tener una gran autonomía. El territorio hasta Toscana era el reino de Italia, con la excepción de Venecia que dependía de Bizancio. Roma, al centro, pertenecía al Papa, mientras el sur, vulnerable por los ataques musulmanes estaba dividido en principados y ciudades lombardas y bizantinas. Esta fragmentación fue la causa para que no surgiesen fuertes monarquías como en el resto de Europa. Se desarrollaron las ciudades-estado independientes. La forma de gobierno inicial de estas ciudades fue la *comuna*, es decir, que cada una de estas pequeñas repúblicas tenía su propio poder e independencia. Una oligarquía de mercaderes y financieros controlaban el terreno que se llamaba *contado*. Las familias ricas controlaban estas ciudades, cuyo dirigente podía tener varios nombres (*dogo, dux, duce, confaloniero, signore*). El poder militar estaba en manos de un *podestà* auxiliado por varios capitanes. Es evidente que estos tipos de situaciones eran muy estables porque a veces surgían intentos de dominio encabezados por distintos actores que veían en estas pequeñas ciudades la posibilidad de encontrar un lugar favorable para sus intereses. Las guerras entre ciudades-estado fue la causa para que se construyeran alrededor castillos y fortificaciones. En las ciudades los gremios de los artesanos y comerciantes se hicieron cada vez más poderosos y estas juntas lograron gobernar estos pequeños estados. Dependían de los numerosos comercios e intercambios entre ciudades que gozaban de una libertad y autonomía singulares. Se desarrollaron proyectos artísticos y de educación. Circulaban ideas y conocimientos entre las varias cortes de nobles. Se construyeron hermosos edificios y palacios, universidades y hospitales. Pero, la inseguridad de las rutas de comunicaciones internas terrestres hizo que se desarrollasen rutas comerciales a lo largo de la costa. La independencia de que gozaban las llevó a asumir un papel muy importante en ese nuevo escenario europeo. Las *Repubbliche Marinare* fueron el primer ejemplo del moderno capitalismo, entendido como sistema mercantil y financiero. Se utilizaban monedas acuñada de oro y hubo progresos tecnológicos en navegación. Las principales

repúblicas fueron Amalfi, Venecia, Pisa y Génova. Mediante operaciones navales concertadas expulsaron a los musulmanes de Cerdeña y Córcega y se lanzaron hacia el Magreb y España. Fueron un ejemplo de que había una manera para contrastar el poder bizantino y del Islam. No fue sólo una cuestión de ambiciones marítimas y de aventuras caballerescas, sino que también la renovación espiritual y religiosa tuvo una importancia fundamental para el nuevo despertar de Occidente latino.

En la península Ibérica, en la primera mitad del año 1000, se crearon más o menos veinte reinos, *taifas*<sup>17</sup>, bajo el control del califato de Córdoba. En Oriente hubo un gran empuje por parte de los selyúcidas, turcos nómadas, que se apoderaron de Bagdad en el año 1055. De esta manera la amenaza a los bizantinos en Asia Menor era evidente y concreta: derrumbaron el ejército de Diógenes en Mantzikert, se apoderaron de Damasco y Jerusalén.

### 2.3.2. *La Reconquista*

Desde el año 711 los musulmanes ocupaban casi toda España. Quedaba fuera de su control la región del norte que estaba en manos de los españoles. Desde ahí los reinos cristianos de Asturias, León, Navarra, Portugal, Castilla y Aragón se lanzaron a reconquistar sus territorios. Fue un proceso lento y difícil hacia el sur, que empezó con el triunfo en la batalla de Covadonga en el año 722. No obstante la defensa de sus territorios, Al-Ándalus fue derrumbado otra vez en 1212 en Las Navas de Tolosa y uno tras otro los varios reinos cristianos, Córdoba y Sevilla entre los más importantes, lograron poner fin a la presencia y dominación musulmana en territorio Ibérico. Granada fue el último reino que fue tomado por los españoles cristianos, en el año 1492. Dos grandes reinos cristianos estaban bien asentados en España: lo de Castilla y Aragón. En 1469, los reyes de estos dos reinos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, se casaron aunque cada uno mantendría el reinado sobre sus regiones de origen. Desde entonces se llamaron “Reyes Católicos” e incorporaron Navarra y fueron los responsables de la culminación de la Reconquista en Granada, año del viaje de Colón y de la Inquisición. Los mismos reyes católicos persiguieron, a través del tribunal de la Inquisición, a los no católicos para lograr la unidad religiosa. Fueron perseguidos musulmanes, judíos, herejes y todos los que no querían convertirse al Catolicismo. Torturas y hoguera eran las penas que estos tenían que sufrir por no convertirse. Con el decreto de expulsión de 1492 salieron de España importantes culturas que se habían dedicado al comercio y al enriquecimiento del territorio, sobre todo en la traducción y difusión de los clásicos de la Antigüedad; aportes en la agricultura, industria, ciencias y medicina.

---

<sup>17</sup> Palabra que significa "bando" o "facción", pequeños reinos en que se dividió el califato de Córdoba después del derrocamiento del califa Hisham III (de la dinastía omeya) y la abolición del califato en 1031. Posteriormente, tras el debilitamiento de los almorávides y los almohades, surgieron los llamados segundos (1144 y 1170) y terceros Reinos de Taifas (siglo XIII).

Introdujeron la guitarra y fueron grandes artistas y arquitectos (monumentos de Andalucía sobre todo). Otras campañas, de carácter militar, que se emprendieron a partir del siglo XI son las Cruzadas. Empezaron desde el Occidente cristiano contra los musulmanes y el avance turco hacia la Tierra Santa para liberar la tumba de Cristo en Jerusalén. Se caracterizaron por la bendición que les concedió la Iglesias, otorgando indulgencias espirituales y privilegios temporales a los combatientes; luego se utilizará la misma fórmula para cualquier guerra que se emprendiera al servicio de la Iglesia.

Todos estos enfrentamientos no fueron un obstáculo para el comercio de la cuenca mediterránea. Seguían los intercambios tanto de los musulmanes de este a oeste hasta el océano Índico y África negra. Se abrió un canal preferencial entre Italia y el mar Negro que vio como protagonistas los occidentales, sobre todo, los italianos. Había varias razones del por qué aumentaron los intercambios de la ciudades italianas por el Mediterráneo: seguían exportando las materias primas y esclavos que hacían los comercios más fructuosos; además se añadieron tráficos procedentes de las Cruzadas, permitiendo la entrada en los principales mercados de la cuenca. En esos años Italia era un verdadero imperio colonial de Occidente. Venecia

“...conquistadora, rica y ostentosa, mezcla y símbolo de las culturas del Mediterráneo medieval, como lo fuera Alejandría en el ocaso del mundo precristiano<sup>18</sup>”.

Y a través del comercio, finalmente, en Occidente llegó a evolucionar también la lengua latina que se transformó en las lenguas romances, es decir, lenguas vernáculas: son ejemplos el provenzal, el occitano y el castellano. Utilizadas para la producción de obras literarias y teatrales, estas lenguas se podían escuchar en las cortes aristocráticas donde los trovadores recitaban.

### 2.3.3. *Las crisis*

Los siglos XIV y XV fueron algunos de los siglos más duros en todo el Mediterráneo y que anunciaron varios cambios. El fenómeno principal de este periodo es la llegada entre los años 1346 y 1347 de la mayor epidemia de peste negra de Europa. Procedía de Asia central, pasando por el mar Negro y llegó a través de la ruta mongol a Caffa y luego Crimea, hasta Constantinopla. Se dice que fueron los genoveses quienes la llevaron por todo el Mediterráneo Oriental, inicialmente, y luego por todo el Mediterráneo Occidental entrando por Mesina, Génova, Venecia, Marsella y Barcelona. La población del Mediterráneo fue reducida a casi la mitad. Carmen Gallego López en su artículo “*La peste negra en la Edad Media*” nos dice qué era la peste y cómo se transmitía esta enfermedad:

---

<sup>18</sup> RACIONERO, L., *El Mediterráneo y los bárbaros del norte*, Barcelona, Plazas y Janas Editores, 1985, pág 203.

“la peste negra es producida por el *Yersinia Pestis*, un bacilo que se encuentra en las pulgas de las ratas, cuando dicha pulga picaba a una persona, o esta sufría algún corte en la piel de materiales contaminados, el bacilo se transmitía y se padecía dicha enfermedad. Una vez infectada la persona, empezaba a tener fiebre, dolores de cabeza, náuseas, escalofríos, a tener debilidad y se les hinchaban y dolían los ganglios debido a que las bacterias se trasladaban hasta un nódulo linfático. A esta peste bubónica se le denominó con el nombre de peste negra debido a que a los infectados presentaban marcas oscuras en la piel<sup>19</sup>”.

Incluso, de manera absurda, se pensó que fuese por envenenamiento por parte de los judíos o por culpa de los extranjeros y peregrinos. Otra importante crisis fue la del campo con la

“...caída de los precios agrícolas y del valor de la tierra, descenso de la producción cerealística, abandono de los cultivos, deserción de los pueblos más frágiles<sup>20</sup>”.

El fracaso de las cosechas, la peste negra y las exigencias tributarias de la Iglesias, que se añadió a los problemas del período, contribuyeron a crear una situación de malestar evidente entre la población de los campesinos que fueron protagonistas de varias revueltas. Pero como ocurre muy a menudo, las revoluciones y los cambios más innovadores aparecen en los momentos de crisis cuando no hay nada que perder y cuando todo el mundo está sufriendo los mismos problemas. Emergen entonces las ideas que pueden convertir un momento de dificultad en una ocasión de renacimiento. El Mediterráneo Oriental sufrió también un período difícil. Llegaron los mongoles de la alta Asia hasta Europa y el Próximo Oriente. Masacres y destrucciones que borraron la importante cultura religiosa, científica y artístico-filosófica de países como Irán, Irak y Siria que habían sido durante siglos la cuna del pensamiento árabe que se extendió a todo el Mediterráneo. Constantinopla cayó el 20 de mayo de 1453 en manos de Mehmed II el Conquistador, que se apoderó de la ciudad llamándola Estambul y la proclamó nueva capital del imperio otomano.

#### *2.3.4. Nuevos actores*

La península Ibérica en el siglo XIII había logrado liberar sus territorios de la presencia árabe, expulsándolos con la toma del último reino musulmano, lo de Granada en 1492. Los ibéricos llegaron a este triunfo porque lucharon junto a algunos reinos católicos que veían en el Mediterráneo y en la península Ibérica su espacio vital y originario. Por lo que concierne a la Reconquista, Ortega y Gasset, en “España invertebrada” (1921), decía que “no entendía que se llamara Reconquista a una cosa que

---

<sup>19</sup> GALLEGO LÓPEZ, C., “*La peste negra en la Edad media*”, [http://index-f.com/gomeres/?p=1108 ultima consultazione del link: 18 giugno 2019].

<sup>20</sup> CARPENTIER, J. y LEBRUN, F., págs. 203-204.



llevó ocho siglos<sup>21</sup>”. No duró ochocientos años porque la verdadera Reconquista duró dos siglos. No fue creada la unidad de España; en 1270 España era una pluralidad de reinos y lo fue también hasta 1492. La Corona de Aragón fue un estado pirenaico con ambiciones mediterráneas desde su creación en 1137. La política del mar junto a un poder militar y comercial muy desarrollados hicieron de ella un nuevo protagonista de la escena mediterránea. Los portugueses fueron importantes para el desarrollo de nuevos tipos de embarcaciones, nuevas naves, como por ejemplo la carabela, famosa por su navegación atlántica. Gracias a esta habilidad en el espacio marítimo los portugueses se afirmaron en las costas atlánticas africanas, apoderándose de Ceuta, base para el comercio del oro y esclavos. Los italianos tuvieron muy buenas relaciones con los portugueses, sobre todo por las expediciones atlánticas de conquista de nuevos territorios; la más importante de la historia mediterránea y mundial fue la de América, hecha por el genovés Cristóbal Colón, que, buscando la ruta por las Indias por el oeste, llegó a América gracias a la ayuda de Castilla. En el siglo XV Castilla dio un empuje muy fuerte a España como potencia y prestigio gracias al apoyo de la Iglesia, de la nobleza, de los caballeros y de los letrados. La unión de los reyes de Aragón y Castilla fue la base para que el nieto de Isabel y Fernando, Carlos I, en 1516 uniese los reinos en un único poder.

### 2.3.5. *Renacimiento italiano*

Italia, ya desde mediados del siglo XII en adelante, fue ejemplo de esplendor y renacimiento cultural y artístico. Todo se desarrolló gracias a su riqueza principal, sus ciudades, que superaban tanto en riqueza como en poderío, las restantes ciudades del mundo. Venecia, Florencia, Milán, Génova, Bolonia y Nápoles tenían un poder financiero y industrial de primer nivel. Entre sus excelencias estaban las construcciones navales y la industria del lujo. Poder político y eclesiástico estaba en mano de estas ciudades que fueron el centro de un desarrollo cultural e intelectual que fue ejemplo para todo el Mediterráneo y Europa. Seguramente Venecia y Génova fueron las ciudades que más aprovecharon los comercios y las posibilidades que el mar Mediterráneo les daba. Venecia fue un verdadero emporio de mercancías orientales, era el centro de los intercambios de especias, de las drogas, de la seda. Productos del mundo africano y de Europa central llegaban a Venecia con barcos gigantes. Para acceder a los mercados, los extranjeros se alojaban cerca de estos almacenes donde había todos los productos; es famoso los de los alemanes llamado *Fondaco dei Tedeschi*, cerca de Rialto. Por Venecia pasaban

---

<sup>21</sup> ORTEGA Y GASSET, J., “*España invertebrada*”, [http://juango.es/files/Ortega-Y-Gasset---Espana-Invertebrada.pdf ultima consultazione del link: 3 giugno 2019], pág. 44

“las uvas y los licores de Grecias, el aceite de Apulia, los vinos del Mezzogiorno, el trigo de Nápoles, del Levante y de Sicilia la sal de Chipre y del Adriático<sup>22</sup>”.

Venecia en el siglo XV estaba en su apogeo histórico, supo aprovechar los mercados y las dificultades del imperio bizantino. La plaza de Rialto fue la imagen de la grandeza y esplendor de Venecia. Philippe de Commines, a través de los escritos de Braudel, decía: “La ciudad más triunfante que haya visto en la vida<sup>23</sup>”. Grandeza no sólo comercial sino también artística, cultural y filosófica, verdadera imagen de un Renacimiento encabezado por las ciudades italianas. También Milán fue una ciudad muy importante con la creación de un Estado territorial, gobernada por una dinastía principesca, por ejemplo, los Visconti y Sforza. Pero, la cuna del Renacimiento fue sin duda la ciudad de Florencia. En el siglo XV la ciudad fue ejemplo del renacer cultural más famoso, que se desarrolló durante otra renovación, es decir, el redescubrimiento de la cultura clásica. Fue posible a través de la recuperación de la Antigüedad clásica y de la mitología y gracias a las contribuciones de humanistas, artistas e ingenieros que ejercieron sus talentos en esta ciudad. Florencia se convirtió en un punto de partida del nuevo estilo y surgieron, bajo la protección de los Medici, las primeras obras que se extendieron a toda Italia. La familia de los Medici incentivó las artes tanto en Florencia como en el resto de Europa. En general los representantes de este Renacimiento, tanto en el campo literario como en el campo artístico y cultural, fueron Dante, Giotto, Boccaccio, Petrarca, Donatello, Leonardo da Vinci, Tiziano, Michelangelo, Raffaello, Brunelleschi, Alberti, Machiavelli y otros más. Se produjo un renacer del clasicismo y se construyeron nuevos edificios tanto civiles como religiosos. Se buscaba la amplitud, la luminosidad, la simetría, el orden, la medida y la perfección clásica. Después de un período bárbaro, oscuro y dominado por el arte romántico y gótico, se volvió a las fuentes originarias de la civilización, a la Antigüedad, la expresión más evidente y concreta de la “identidad” mediterránea. Se volvió a lo que distinguió durante siglos la manera de pensar, actuar y progresar del hombre mediterráneo. Fueron descubiertos de nuevo términos como *belleza, medida, forma, valor y claridad*. El Renacimiento fue una vuelta a la Antigüedad que se desarrolló en territorio cristiano, una especie de reforma de la Iglesia a partir del mundo artístico. Los papas, en ese período, fueron verdaderos príncipes, dando un gran empuje a las artes y letras.

---

<sup>22</sup> BRAUDEL, F., Op. Cit., pág. 128.

<sup>23</sup> DE COMINES, P., *The historical memoirs of Philip de Comines*, London, Mc Dowall, 1817, pág. 458.

## 2.4. Edad Moderna: reorganización del espacio internacional

La amenaza principal al Mediterráneo hallaba nada menos que en el desplazamiento del centro del mundo, es decir, del mar Interior al océano Atlántico. Una apertura hacia el Nuevo Mundo del hombre europeo que empezó a desarrollar una nueva concepción de sí mismo, viendo el surgimiento de nuevos escenarios, objetivos y medios. A principios del siglo XVI las nuevas realidades geopolíticas ofrecieron también espacios mentales que antes estaban oscuros y desconocidos por el hombre medieval. El Mediterráneo seguía siendo un libro abierto que se seguía escribiendo. Los que protagonizaron este periodo fueron el imperio otomano y el imperio español que se enfrentaron abiertamente en el espacio mediterráneo.

El imperio turco-otomano fue uno de los poderes más importantes en la historia, tanto a nivel geográfico como a nivel temporal. Fundado en el XIV duró hasta el 1922, manteniendo una continuidad territorial única, que le permitió pensar en un control ulterior de la parte occidental del mar Interno.

El imperio español no podía disfrutar de la misma extensión territorial del imperio otomano pero tenía como él una continuidad; es decir, controlaba casi todas las islas del conjunto occidental, como las Baleares, Cerdeña, Sicilia y Córcega. Pero, como los otomanos tenían en los venecianos un enemigo interno a nivel de coherencia territorial, también el imperio español tenía en los corsarios de Argel, Biserta, Túnez y Tripoli antagonistas que obstaculizaban las ambiciones de dominación de la parte occidental del Mediterráneo. De este modo todas las costas españolas e italianas permanecieron bajo las amenazas turcas y berberiscas.

### 2.4.1. Conflicto permanente

El verdadero objetivo español era liberar el Norte de África del los otomanos pero no existía una concreta política anti-turca a lo largo del siglo XVI. Lo que tuvo un peso enorme en la gravedad de este enfrentamiento fue la “ideología y la propaganda oficial que referían en los escritos y las obras de arte<sup>24</sup>”. Fue la mentalidad colectiva hispana que tenía la idea según la cual la monarquía católica tenía como enemigo principal los otomanos. Todo eso fue posible a través de la producción artística y literaria que fomentó el odio y desprecio hacia “el otro”. Fue un conflicto permanente sin necesidad de declaración de guerra porque todos los reyes españoles estaban obsesionados con recuperar Jerusalén y expulsar a los otomanos. En 1571 los cristianos vencieron la batalla de Lepanto pero no

---

<sup>24</sup> BUNES IBARRA, M. Á., “El imperio otomano y la intensificación de la catolicidad de la monarquía hispana”, en *Anuario de la Historia de la Iglesia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015, pág 165.

supuso la fin de la amenaza turca; todo lo contrario, se creó una especie de *confín*, de *status quo* en el Mediterráneo. La victoria de la Liga Santa fue apreciada como un triunfo para los españoles y todos los cristianos que tenían en los otomanos el elemento de justificación de muchas de las acciones que se propugnaron a los largo de los siglos XVI y XVII. Bunes Ibarra afirmaba que

“Lepanto es una gran victoria que se realiza en el mar, cuando los españoles y los otomanos eran potencias terrestres que empleaban las flotas para conducir a sus soldados a los escenarios de las batallas. El mundo español siempre siguió pensando en los turcos como sarracenos, los continuadores de la historia de Al-Ándalus, mientras que el pensamiento europeo estableció características propias para referirse a esta generación de gente. Desde España el problema no eran tanto los otomanos como los musulmanes, por lo que nunca se quiso diferenciarles de una manera clara ya que eran una parte de un único problema que provenía de la época medieval<sup>25</sup>”.

Es un asunto muy importante que nos dará la posibilidad de hablar más adelante en esta tesis de los conceptos de *confines*, *identidades*, *espacios* tanto físicos como mentales en los hombres mediterráneos. El análisis histórico de los hechos, como se decía al principio del estudio, es fundamental para dar explicaciones de lo que los eventos, enfrentamientos, mezclas y evoluciones han llevado dentro de sí mismos durante los siglos. Es muy importante reconocer en la evolución histórica la base concreta de los acontecimientos actuales y cómo estos, a su vez, pueden modificar y desarrollar nuevas ideologías y sentimientos.

Otro protagonista de los siglos XVI y XVII fue el corso, y sobre todo las guerras de “baja intensidad” que los barcos y los ejércitos corsarios llevaron a cabo por todo el Mediterráneo. La ciudad símbolo del desarrollo de la piratería corsaria fue Argel, de donde procedían los primeros berberiscos que llegaron a la península Ibérica con mil cristianos a bordo (obligados a remar) y dos mil musulmanes (entre marineros y soldados). Estos acontecimientos suelen ocupar partes menores en los manuales o en las narraciones clásicas de la historia. Sin embargo, están las palabras de cronista Francisco López de Gómara que en 1540 escribía que

“menos sangre española vertieron los árabes en la destrucción de toda España cuando por fuerza de armas la ganaron, que los corsarios que en nuestros tristes tiempos han robado nuestros mares; más prisioneros y más cautivos han llevado de nuestra España los corsarios de cuarenta años a esta parte que en ochocientos años antes<sup>26</sup>”.

---

<sup>25</sup> Ibidem, pág.166

<sup>26</sup> LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Los corsarios barbarrojas*, Madrid, Polifemo, 1989.

La manera clásica de actuación era saquear hombres y navíos cerca de las costas, por ejemplo en Cataluña, en Provenza, en las riberas genovesas o toscanas, en el Adriático o en el Egeo. No fueron solo berberiscos los que más estaban presentes en el mar, sino que había varios corsarios mediterráneos, cuyos objetivos principales eran los cautivos, es decir, que rara vez sus expediciones tenían víctimas porque los cuerpos vivos tenían un precio y a través del rescate por el cuerpo ellos se enriquecían. Si no llegaba el acuerdo estos hombres eran llevados a los “baños” de Argel (son famosas las comedias y tragedias de Cervantes escritas después de su cautiverio en Argel de 1575 hasta 1580). Allí esperaban que los familiares pagasen el rescate. Intervinieron en este proceso de liberación muchísimos órdenes religiosas que recaudaban dinero para pagar el rescate y dejar libres a los cautivos. Otro protagonista que reapareció de nuevo en el Mediterráneo, desde finales del siglo XVI y todo el XVII, fue Francia. En este siglo Francia logró un gran esplendor, con el apogeo del absolutismo. Se destacó por su cultura, artes y ciencias. Richelieu, el primer cardenal ministro, impulsó una política de acción comercial y marina. Los trabajos en Marsella eran señales de una voluntad concreta de volver a ser punto fundamental del Mediterráneo.

#### *2.4.2. Esclavos y comercio*

Durante todo el siglo XVI las violencias y la permanencia de los enfrentamientos entre cristianos (españoles y venecianos en particular) y musulmanes (otomanos) favorecieron el tráfico y los intercambios entre los países. El artículo de José Antonio Martínez Torres “Un Mediterráneo en movimiento. Esclavos y comercio en el continente africano” confirma la idea inicial de continuidad del comercio a pesar de los numerosos enfrentamientos; nos ayuda a colocar nuestro análisis y a comprender los diferentes escenarios que a partir del siglo XVI fueron desarrollándose. El profesor afirma que

“los ataques que libraron en el Mediterráneo y en el Atlántico africano los corsarios berberiscos contra las principales potencias de la Europa moderna produjeron un importante tráfico de hombres y mercancías<sup>27</sup>”.

Además deja claro que

“el comercio de esclavos que se produjo en estas aguas fruto de este incesante conflicto generó una densa red de intermediarios de distintas procedencias geográficas y religiones que obtenían con todo este tráfico unos importantes beneficios económicos, capaces de

---

<sup>27</sup> MARTINEZ TORRES, J. A., “Un Mediterráneo en movimiento. Esclavos y comercio en el continente africano”, en *Historia y Política*, núm.20, 2008, pág.213.

compensar los enormes gastos realizados para desplazarse desde sus territorios europeos hasta el lejano e inexplorado continente africano<sup>28</sup>".

Es evidente como las necesidades económicas de los países y los intereses lucrativos impusieron relaciones comerciales muy estrechas más allá de los enfrentamientos que había por toda la cuenca mediterránea. Si por un lado el mapa político del Mediterráneo estaba dividido a causa de conflictos y guerras, por el otro lado, esto fue el empuje para que estos países siguiesen las relaciones comerciales. De alguna manera, los enfrentamientos alimentaban los intercambios entre los países. Ciudad símbolo del Mediterráneo oriental fue Estambul. Hasta el siglo XIX fue una encrucijada de las relaciones comerciales que la unía a los demás puertos. Bettany Hughes, historiadora británica, escribe que

“la ciudad realmente nació en ese momento, al convertirse en un comunicador, no solo entre Oriente y Occidente, sino también entre Norte y Sur. Es más un eje o un crisol que aquello que suele decirse de un puente entre Oriente y Occidente, como si fuese solo algo que sirviese para viajar<sup>29</sup>".

En el siglo XVI era la ciudad más cosmopolita de todas por su diversa composición. Había una mezcla de cristianos y musulmanes, de renegados y judíos. Punto estratégico del comercio marítimo y terrestre donde convergían las rutas orientales de las caravanas asiáticas. Estambul puerta de Europa, a través de los Balcanes. Su tráfico estaba bien organizado y controlado para abastecer a una masa tan grande de hombres y consumidores y, claro, de productores. El volumen y la perennidad de Estambul nunca fueron alcanzados por las demás ciudades o puertos occidentales. Pero había muchos centros, no solo uno, y esto bastó con asegurarse la diversidad y la continuidad del comercio.

Con respecto al tema de los esclavos se quiere abrir este análisis con una pequeña introducción que quizás es la causa de este proceso: Juan Jesús Bravo Caro presentaba el Mediterráneo

“como un escenario de contactos convulsos, en especial durante los siglos XVI y XVII, e integración en algunos casos. El conflicto entre potencias, no siempre ajustado a las premisas de Cristiandad versus Islam, ofrecía la posibilidad de capturar a personas para, posteriormente, venderlas o pedir un rescate por ellas. Situaciones estas expuestas diariamente a la potencial abjuración de la religión primigenia, con independencia del sexo<sup>30</sup>".

---

<sup>28</sup> Ibidem, pág. 213.

<sup>29</sup> HUGHES, B., *Estambul: la ciudad de los tres nombres*, Barcelona, Editorial Crítica, 2008, pág. 27.

<sup>30</sup> BRAVO CARO, J. J., “El bautismo de esclavos, libertos y musulmanes libres en el Orán de Felipe II”, en *Hispania*, vol. LXXVI, núm.252 Madrid, 2016, pág.70.

El tráfico de esclavos fue una actividad común tanto para los cristianos como para los musulmanes y los mercados se mezclaban sin discreción, de modo que había comercio en los cuales se disimulaba incluso la pertenencia religiosa. Un buen número de esclavos venía de África o América y llegaban introducidos por los portugueses o por la ruta transahariana, pero la mayor parte venían de la guerra, considerados al igual que a los prisioneros, opositores de la fe. Se trataba de sacar de cada uno de los esclavos el beneficio más elevado posible. El trabajo estaba en el corazón de la realidad de la esclavitud. Es verdad que no tenía un papel macro-económico notable en el mundo europeo de la Edad moderna. En este plan España no era una sociedad esclavista pero sí una sociedad con esclavos, lo que permitió definirla como socio-culturalmente esclavista al menos hasta finales del siglo XVII. Trabajos duros y envilecedores eran los que dejaban a los esclavos, como las edificaciones de puertos y fortificaciones, trabajo en fábrica, en salinas. Lo peor es que trabajaban en unas condiciones atroces y por eso había un número de muertos impresionantes. El cambio de fuerza de trabajo se renovaba continuamente debido al hecho que los esclavos no aguantaban más las condiciones en las que se encontraban. Había clases diferentes de esclavos, una selección muy atenta: al lado de los que trabajaban en el campo o en la construcción de edificios, estaban los que eran de buen aspecto o los que sabían leer, escribir y contar. Estos tenían una suerte diferente porque terminaban siendo regalos para los sultanes o los notables. Escapaban a los trabajos más duros para convertirse en objetos sexuales (sobre todo las mujeres) o cocineros, jardineros, criados.

### *2.4.3. Migraciones*

Los principales movimientos de individuos a lo largo del espacio mediterráneo no fueron causados solamente por el comercio o por la trata de los esclavos. Había varias motivaciones por las cuales las personas atravesaban las tierras y los mares: trashumancia, nomadismo, migraciones, expulsiones y exilios. Otra tipología de movimientos de individuos fue seguramente la peregrinación: la creencia y la fuerza de la fe hacían, y hacen, mover a las personas caminando hacia monumentos, santuarios y lugares sagrados. Son ejemplos de esta tipología de movimientos los de Roma, ciudad de los Papas, Santiago de Compostela, la Meca, Medina. No sólo fueron los individuos quienes se movían en este período, sino enteros grupos o pueblos que, según las necesidades de sobrevivencia, descendían de las montañas hacia las llanuras en busca de trabajo, nuevas tierras y otras posibilidades. Las zonas costeras y los puertos fueron ejemplo de cruces de personas y migraciones de comunidades. De la misma manera fueron movimientos característicos del espacio mediterráneo las expulsiones religiosas, por ejemplo, en 1492, cuando los judíos fueron expulsados de España y tuvieron que abandonar la península Ibérica con destino Estambul, Marruecos, los Balcanes y Europa del norte. Pero, la migración más evidente fue la de los moriscos en España en los años 1609, 1610 y 1611. Los

refugiados cruzaron los Pirineos o se instalaron en Túnez. Es evidente que una expulsión de este tipo generó malestar y fue la causa de una visión negativa y de odio hacia España y, de forma general, hacia el mundo cristiano.

## 2.5. Europa Mediterránea: nuevos horizontes en los siglos XIX y XX

Un período de grandes transformaciones fue el que caracterizó el Mediterráneo después de las Revolución Francesa y de las pretensiones africanas del imperio por parte de Napoleón. El espacio mediterráneo volvió a cobrar importancia gracias a varios factores, entre los cuales estaba la debilidad del imperio otomano que favoreció la entrada de las principales potencias europeas que entreveían en este territorio nuevas oportunidades de influencia y desarrollo. Palabras-conceptos que dieron impulso a este momento histórico fueron *libertad, vapor, capital, arte, migración, industria, crecimiento demográfico*, entre otras. Pero, la historia nos enseña que todo es cíclico y que tras períodos de particular florecimiento, siguen flexiones, crisis, transformaciones y degeneraciones político-ideológicas que llevan a rivalidades y conflictos entre potencias que quieren cada vez más. La consecuencia fue el ascenso de nacionalismos que modificaron de nuevo el conjunto mediterráneo. Si antes la coexistencia entre comunidades era algo positivo que enriquecía a los países, luego fue vista como amenaza a la integridad y a la pureza<sup>31</sup>.

### 2.5.1. Un mosaico de transformaciones

En esta sección se quiere presentar la situación de las diversas potencias mediterráneas que a través de los procesos políticos y sociales han ido modificándose o adaptándose. Uno de los actores principales de este periodo fue sin duda el imperio otomano. Su retroceso territorial ya había empezado durante el siglo XVII y con el pasar de los años este territorio fue reduciéndose; se convirtió en una potencia cada vez menos europea, en cada región del imperio se desarrollaron malestares y rebeliones contra el poder central. Si bien había represiones de todo tipo, eran “toleradas” a menudo las protestas y el reconocimiento de las diferentes almas que tenía el imperio, un conjunto cultural evidentemente heterogéneo.

El Mediterráneo occidental se hallaba bajo la influencia y el control de las principales potencias europeas. Italia estaba dividida: al norte la controlaba Austria, el reino independiente de Piemonte-

---

<sup>31</sup> CALOSCI, L., La transformación del comercio mediterráneo durante la primera mitad del siglo XIX. El caso de Barcelona y Génova, en *Mediterráneo Económico, Colección Estudios Socio-Económicos*, Nadal J. y Parejo A. (coordinadores), Almería, Caja Rural Intermediterránea. Cajamar, 2005, pág 180-181.



Cerdeña y el gran ducado de Toscana, mientras el sur vivía un retraso socio-económico muy grave con el Estado Pontificio y el reino de las Dos Sicilia. Lo mismo pasaba en España con crecimientos demográficos, dificultad en la gestión de la tierra, crisis políticas e insurrecciones que se multiplicaban. Aunque España estaba unida como territorio, había tensiones a nivel regional que chocaban con la voluntad de salir de esta situación. En cambio, Francia, a pesar que venía de un reciente pasado napoleónico no muy positivo, se encontraba en una situación comercial bastante buena. Los puertos de Marsella y de Tolón eran los más activos del Mediterráneo. Aunque no tenía la fuerza necesaria para imponerse como poder principal del Mediterráneo, Francia fue capaz de buscar nuevas oportunidades. Había otro protagonista que constituyó el verdadero jefe del Mediterráneo a principios del siglo XIX: Gran Bretaña. Con su instalación en Malta y en las islas Jónicas tenía el control de las aguas internas. Temía las ambiciones rusas, potencia no mediterránea pero que había intereses en llegar hasta el mar Mediterráneo, dado que ya ocupaba Crimea.

El enfrentamiento entre Francia y Gran Bretaña, que quería extender sus poderes sobre toda la zona de África del norte y Oriente Medio, en realidad favoreció a estas mismas potencias que tuvieron la capacidad de reservarse una vía preferencial para el acceso al Levante y el Mar Negro. Con la apertura del canal de Suez en 1869, las dos potencias contuvieron las ambiciones rusas y se repartieron respectivamente los territorios de Libia y Egipto. La apertura del canal marcó una increíble importancia para el sistema económico mediterráneo, zona de intensos tráficos e intercambios, una zona de tránsito, tanto de mercancías como de capitales, hacia una revolución económica y sobre todo infraestructural.

### *2.5.2. Movimientos: hombres y ciudades*

A partir del siglo XIX hubo una aceleración del movimiento migratorio de hombres y mujeres por toda la cuenca mediterránea y, más en general, por todo el mundo. Debido a una disminución de la mortalidad y a un aumento demográfico, los individuos empezaron a moverse para buscar oportunidades que en sus países iban reduciéndose o cerrándose. Además porque las ciudades costeras y las grandes capitales portuarias se convirtieron en centros industriales donde había trabajo y la gente podía encontrar buenas ocasiones para mejorar las condiciones de vida que en las zonas rurales no tenían. Iba construyéndose un mosaico heterogéneo de culturas, identidades y procedencias que caracterizó mucho el desarrollo de ciudades “en movimiento”; es decir, masas de gente que transitaban por las ciudades principales, sobre todo cerca del mar, como Estambul, Argel, Alejandría, Salónica, Marsella. En ese momento, los puertos representaban la unidad concreta del espacio mediterráneo. Una encrucijada de religiones, productos y técnicas que reflejaba un particular desarrollo urbano. Esto llevaba en sí tanto la herencia de los grandes imperios pasados como la nueva

estrategia económica que el capitalismo estaba llevando adelante, síntoma de una apertura “occidental” que marcó un cambio cultural y de identidad muy fuerte a nivel internacional. Ciudad como núcleo de modernidad, un nuevo impulso hacia la tecnología y construcción de infraestructuras. Ciudad como conjunto no homogéneo de comunidades, donde diferentes orígenes y condiciones sociales se mezclaban. Uno de los ejemplos más concretos de este intercambio cultural fue Alejandría, donde las numerosas identidades convivían de manera bastante pacífica, sobre todo a nivel religioso. Un ejemplo fue Marsella, protagonista de un preciso plan urbanístico por lo cual se construyeron palacios oficiales, puentes, lugares de culto y monumentos; la ciudad se encargó de una misión decorativa para celebrar su pasado y reconocerse como hija de Roma y Grecia. Hay que recordar, que el nacimiento y el florecer de las ciudades en el siglo XIX fue por

“un momento muy propicio de la historia, cuando se cruzaron la desagregación del imperio otomano, las migraciones mediterráneas y la presión colonial”;

las ciudades acogieron a refugiados, desterrados y desheredados que pudieron encontrar el calor de una nueva comunidad, donde volver a empezar, emancipándose intelectualmente. Pero, en Argel, diversamente de Alejandría, hubo un antagonismo y un antisemitismo específico hacia las comunidades judías, debido a la fuerte presencia europea a finales del siglo XIX. Una reivindicación que dejó espacio en el siglo XX al desarrollo de un rechazo hacia el “otro”, en particular del judío y a todo lo que era la metrópoli, es decir, un lugar donde los confines y las identidades se confundían. Esto fue visto como una amenaza a la propia “raza” y causa de incertidumbre e inseguridad; los pueblos y ciudades se cerraron en sí mismas para protegerse del “invasor” y del extranjero.

### *2.5.3. Imperialismos y nacionalismos*

Lo que caracterizó los imperialismos y nacionalismos de la segunda mitad del siglo XIX y primera parte del siglo XX fue el concepto de movimiento de los países europeos en busca de nuevos territorios y espacios por dominar. Un proceso muy rápido en el cual se impusieron los capitales y las necesidades para ampliar los horizontes nacionales; grandes corrientes migratorias marcaron este período junto a una rivalidad creciente por la cual los equilibrios europeos se hicieron y deshicieron sin una clara coherencia “mediterránea”. Inglaterra y Francia seguían dominando las riberas y teniendo los medios para ejercer sus dominios en la cuenca. El imperio otomano caminaba hacia su definitiva conclusión, las recién nacidas Italia, Grecia y Alemania buscaban sus espacios en un territorio cada vez más confundido, dividido, pero siempre una zona de atracción de las principales potencias mediterráneas. Las causas de la expansión imperialista fueron de carácter económico, político e ideológico. Por lo que concierne a la primera causa, se hace referencia a la búsqueda de

nuevos mercados donde colocar la producción y las materias primas más baratas. En segundo lugar, el colonialismo era motivo de una política de prestigio, las colonias permitían colocar población sin restar recursos demográficos. Además las colonias eran utilizadas como “monedas de cambio”, es decir, un uso diplomático de estos territorios. En último lugar, esta expansión estaba unida a la idea de “misión civilizadora blanca” a través de la exaltación de la nación que tenía sueño de grandeza. También la religión era motivo de colonización, otra “oleada” de cristianización que escondía en realidad objetivos comerciales y económicos. Todas las potencias mediterráneas no tenían un preciso modelo de expansión, sino que yuxtapusieron los retazos que iban consiguiendo según los movimientos y las oscilaciones territoriales. Los objetivos principales eran asentar sus hegemonías en el Mediterráneo y mantener las presencias en diferentes escenarios. Estos, para los gobiernos, eran unos medios para atraer la opinión pública, buscando mercados nuevos y “exclusivos” para poner una “cortina de humo” antes los problemas internos. Sabemos que Inglaterra tenía en el Mediterráneo sólo una parte de toda su acción política. Los jóvenes estados como Italia, Grecia, España y Alemania reconfiguraron sus ambiciones en un espacio limitado al Mediterráneo, diversamente de Inglaterra que tenía intereses mundiales. En el caso de Italia el imperialismo era una manera para recuperar el antiguo esplendor pero fue derrotada en Etiopía en 1896, reduciendo sus ambiciones y cerrándose en un nacionalismo muy frustrado. Asimismo el imperio otomano prefirió cerrarse y buscar su identidad interiormente dado que la política hacia Europa había fracasado. La crisis que golpeó Marruecos opuso Francia y Alemania. Una situación poco estable que anunciaba una guerra inminente, continental y más europea que mediterránea. La búsqueda de identidades, seguridad y control se convirtieron en una serie de nacionalismos que estallaron bajo formas muy distintas en el Mediterráneo. La consecuencia fue la expulsión y el rechazo de gente extranjera, de diferentes idiomas y culturas que se vieron obligadas a emigrar. Como sostenía Agustín Ramón Rodríguez González

“el nacionalismo estaba reforzándose y adquiriendo perfiles siniestros con el llamado «darwinismo social». Desarrollado y divulgado por Herbert Spencer, el nuevo pensamiento aplicaba las teorías de Darwin a la especie humana: los distintos pueblos y culturas eran como especies animales que competían por los recursos y el espacio, y solo el triunfo en la lucha aseguraba la supervivencia de los más aptos<sup>32</sup>”.

---

<sup>32</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. R., “Antecedentes históricos y causas del conflicto”, en *Revista General de Marina*, Madrid, Edita por el Ministerio de Defensa, 2014, pág.212.

Como se puede deducir había dos bloques enfrentados que fueron la causa de la Primera Guerra Mundial: la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia, apoyadas por Gran Bretaña) y la Alianza franco-rusa.

La historia de la guerra es siempre la misma, millones de muertos, destrucciones de ciudades, riquezas dilapidadas y crisis. No es la intención de esta tesis seguir presentando los detalles de esta u otra guerra, sólo se quiere subrayar como el Mediterráneo fue protagonista también del siglo XX. Un siglo que comenzó con atrocidades, fanatismos e nacionalismos que formaron la base de las relaciones políticas y económicas de este mundo moderno. Un perpetuo enfrentamiento entre potencias, religiones, intereses económicos que destrozaron las bellezas de un espacio que, en algunos momentos, había sido ejemplo de convivencia y tolerancia. Aunque la Primera Guerra Mundial había terminado formalmente, no cesaban las ambiciones comerciales de los países más avanzados y potentes, como la Gran Bretaña, los EE.UU. que se instalaron en el Mediterráneo y en el Próximo Oriente para explotar los países ricos en materias primas, privándolos de sus riquezas y dejándolos en una condición de dependencia político-económica que sigue todavía hoy. Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial estos intereses aumentaron y, además de estas posiciones, se agudizaron los movimientos emancipadores y reivindicaciones religiosas del Oriente; sus afirmaciones de identidad pasaban por la lengua árabe y la religión islámica.

Los años treinta fueron decisivos en el contexto mediterráneo porque se endurecieron las posiciones nacionalistas y la voluntad de expansión de muchos países de la cuenca. En Italia Mussolini fundaba el Fascismo, en España el general Franco establecía su dictadura y también Grecia, con Metaxas, tenía su conductor. Eran naciones que tenían varios problemas internos, de unidad nacional, atraso económico; estas fueron las causas para aumentar el poder del Estado de manera dictatorial, militarizando el control sobre las poblaciones. Al surgir estos nuevos protagonistas, Francia y Gran Bretaña sabían que se estaba preparando otro escenario parecido a lo que había acabado veintes años atrás. Rusia y Austria-Hungría no tenían los medios para ser protagonistas en el Mediterráneo; EE.UU vio una puerta abierta en este espacio y participó en una política de explotación y de control militar. Inglaterra y en segundo lugar Francia, seguían dominando el Mar Interior hasta cuando la situación cambió. El segundo conflicto mundial estalló en Europa y no afectó directamente al Mediterráneo al principio. Pero, a partir de junio de 1940 todo cambió y entraron en guerra Italia y Francia. Inglaterra se quedó en el Mediterráneo, con al oeste España de Franco que, tras haberse reunido con Hitler en octubre 1940, se mantuvo fuera del conflicto. En 1941 los alemanes intervinieron en la cuenca mediterránea para echar una mano a los italianos y para proteger la parte sur invadiendo Yugoslavia, hasta Grecia. Paralelamente en Palestina los enfrentamientos agravaron con las reivindicaciones de

los judíos y sus intenciones de constituir un Estado. Comenzaba en esos momentos la idea diabólica de Hitler: *la solución final*. Hubo que esperar sólo el año 1945 para liberar definitivamente el Mediterráneo de los alemanes. La intervención americana fue acogida de buen grado y la liberación de los territorios fue vista como esperanza de independencia.

Las repercusiones de las guerras mundiales y las incapacidades de las principales potencias europeas de catalizar proyectos de desarrollo justo y sostenible mataron la misma imagen del Mediterráneo. Las comunidades no supieron coexistir y compartir este espacio y se volvieron agresivas, cerrándose en rabiosos nacionalismos. Europa revolucionó de esta manera el Mediterráneo, dando el impulso para una deriva de los continentes que llevó el Mediterráneo a las históricas divisiones en tres bloques: la civilización latina y católica, la eslava y ortodoxa y la árabe y musulmana<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup>CARPENTIER, J. y LEBRUN, F., Op. cit., pág.463.

## 3. El exilio español de 1939 en las obras de Zambrano, Alberti y Cernuda

### 3.1 Exilio

#### 3.1.1. *Voluntad política*

El exilio español es un concepto que tiene su origen en uno de los momentos más traumáticos y oscuros de la historia española del siglo XX, es decir, la Guerra Civil de 1936-1939. La tipología de narración que abarca esta situación va de lo personal a lo social y político hasta el universo filosófico, cultural, artístico y tecnológico-científico. Entonces, escribir sobre el exilio y en particular centrarse en el exilio español, quiere decir producir un saber que comprenda un recorrido transdisciplinar, sobre todo si se analiza ochenta años después, porque esto conlleva un avance en el conocimiento que liga varias disciplinas implicadas en un proceso cultural como el exilio. Reducir el análisis de este fenómeno a unos sectores separados sería un error que no facilitaría la comprensión del mismo. Es una operación de interconexión entre ideas, imágenes, sentimientos, técnicas y conocimientos que se han canalizado bajo varias formas. La acción violenta de la dictadura de Franco destruyó y redujo en fragmentos la vida de una parte de nación. Es importante señalar cómo se desarrolló este sentimiento nacionalista y de cierre, de exaltación de una visión sobre las otras y la anulación de todo el resto. La presunta falta de autoridad de la democracia, que no sabía contener y gestionar las huelgas y los malestares a principio del 1936, fue vista como una amenaza a la unidad de España. Y este apelo a la unidad fue lo que internacionalizó el conflicto y encontró el apoyo de países que estaban llevando adelante el mismo proceso, Italia y Alemania sobre todo. El interés principal que formaba la base de la acción política de Franco, y en general de todos los nacionalismos del siglo XX, veía la nación como “el punto de partida de una misión universal<sup>34</sup>”. Fue muy importante el concepto de lenguaje político que estaba detrás de la conducta del dictador; no fue algo secundario la continua llamada a la seguridad, a la patria, a la recuperación de un pasado glorioso, la memoria como fundamento de la sociedad contemporánea; además la creación de una amenaza constante, de un peligro inminente y la invitación a seguir una línea precisa que la guía, el dictador, indicaba. El uso incorrecto y abusado de palabras como *pueblo*, *individuo*, *patria*, *libertad*, *religión*, *pureza* y *enemigo*, fueron la base de la propaganda franquista. Juan Pablo Fusi Aizpúrua comenta que

---

<sup>34</sup> MORGENTHAU, H. J., *Politics among Nations*, New York, Knopf, 1948, págs. 268-269.

“militarismo y antiseparatismo fueron dos de los componentes principales del nacionalismo español del siglo XX: junto a ellos, una exaltación entusiasta de la idea de España, una fe casi mística en sus destinos y la glorificación de su pasado religioso y militar<sup>35</sup>”.

El ejército se convirtió en el símbolo de unidad nacional junto al catolicismo y a la exaltación del alma nacional. En un momento de debilitamiento y revueltas se construyó un discurso político que tenía en un estado fuerte, autoritario, unitario y centralista, su expresión más concreta junto a la misión de salvación de la misma que Franco llevaba adelante. Todas estas ideas e imágenes triunfaron, junto a la de volver a un pasado que hizo de España uno de los imperios más importantes. Volver a los siglos XV y XVI a través de mecanismos mentales y *narratives*, es decir, el uso constante de un lenguaje y de imágenes que al final se convirtieron en las necesidades de la población. Fabrizio Eva explicó muy bien que

“Il *meme-idea* è “l’unità di trasmissione culturale o unità di imitazione [...] qualsiasi cosa che ci entra nella mente (e nella memoria), spesso senza che ce ne rendiamo conto, e che progressivamente si accumula per formare l’insieme delle nostre opinioni, convinzioni, valori, identità, percezioni, ecc. ecc<sup>36</sup>”.

Esto explica la importancia de la propaganda política a nivel mental y el uso de las dinámicas de grupo, el compartir un cierto espacio físico que se personaliza y que reúne los valores de una precisa comunidad. Se hace referencia aquí al concepto de *isla cultural*<sup>37</sup> al cual también el franquismo se apeló, es decir, el proceso de preservar la unidad frente a los cambios, fortaleciendo la repetición de los *memes* (palabras, símbolos, comportamientos) que van a constituir los valores y las tradiciones. Como ya hemos mencionado, dado que la nación era “el punto de partida de una misión universal”, la instalación de la dictadura y su propaganda cargó los discursos en este sentido, rechazando y alejando todo tipo de ideas diferentes, de opositores políticos y religiosos, porque la finalidad compartida y percibida como real era la de protegerse gracias a la solidaridad de la misma comunidad. Encontramos la confirmación en las palabras de Lévi-Strauss para el cual el rol primordial de la cultura es el de asegurar la existencia del grupo como grupo, y por eso sustituir la organización por caos<sup>38</sup>. Pero, estos tipos de cambios suelen ser muy lentos cuando se habla de cultura y tradiciones. Los ritmos cambian cuando se hace referencia a los agentes revolucionarios, como por ejemplo la Guerra Civil española y la sucesiva dictadura de Franco. Seguramente el pensamiento que formaba

---

<sup>35</sup> FUSI AIZPÚRUA, J.- P., “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 22, 2000, págs. 21-52

<sup>36</sup> EVA, F., “Caging/self-caging: Materiality and Memes as Tools for Geopolitical Analysis”, en *Human Geography. A New Radical Journal*, Vol. 5, N. 3, Nov., 2012, pág. 1

<sup>37</sup> *Ibidem*

<sup>38</sup> LÉVI-STRAUSS, C., *Le strutture elementari della parentela*, Milano, Feltrinelli, 1978, pág.75.

la base de la conducta totalitaria procedía de un sentimiento de superioridad sobre los antagonistas republicanos. Además hubo una fusión entre las ideas políticas y la religión, lo que Leandro Rubio García llamó *nacionalismo-religión*<sup>39</sup> por lo cual el nacionalismo se convirtió en lealtad, con el poder de intervenir e influir en las decisiones locales, eclesiásticas e internacionales. El mismo Rubio García amplía el concepto describiéndolo como *nacionalismo totalitario*<sup>40</sup>, con características específicas y elementos comunes, como por ejemplo, el hecho de tener dictadores salidos de las masas, el apoyo patriótico de las masas mantenido por una propaganda eficaz y la existencia de un complejo de inferioridad-superioridad. Muy interesante es el análisis que Michael Mann hace en su libro *Fascist*<sup>41</sup> donde compara los diferentes movimientos fascistas europeos durante el siglo XX (Alemania, Italia, España, Austria, Hungría y Rumanía). A través de una confrontación de las diversidades de cada movimiento, desarrolla y demuestra cómo en cada fascismo existe una base social de constitución heterogénea, hecha por soldados, veteranos, funcionarios y otras personalidades. La tendencia muy característica entre los fascismos del siglo XX fue la de preservar su soberanía completamente intacta, casi como si fuese una preocupación. El exilio de masa que se produjo en España y que se quiere analizar desde los puntos de vistas antes mencionados, es una anomalía historiográfica<sup>42</sup>. Como explican Mari Paz Balibrea y Sebastian Fabe

“la historia moderna se construye desde el molde espacio-temporal identificador de la nación (-estado)<sup>43</sup>”.

Por tanto hay una relación muy estrecha entre el individuo con el espacio que vive; el individuo es un producto de un determinado territorio cargado de símbolos y de creencias. Además el estado moderno tiene la capacidad de expulsar a los no deseados, los renegados y los opositores, deshaciéndose de ellos en cualquier momento. Asimismo hay que reconocer que toda las historias de los exiliados republicanos no son referibles a una sola realidad, sino que es un discurso que tiene múltiples líneas de análisis, fuera del espacio y del tiempo, es decir, más allá de esos conceptos mencionados anteriormente de estado-nación. Ahora bien, la historia del siglo XX, caracterizada por una política iluminista-romántica, ha puesto fin al concepto de cohabitación. La dictadura de Franco y las expulsiones de todo tipo de antagonistas es la consecuencia de la destrucción de los espacios de convivencia entre etnias, religiones y lenguas diferentes. Precisamente, se quiso hacer coincidir los

---

<sup>39</sup> RUBIO GARCÍA, L., “*El conflicto contemporáneo del nacionalismo*”, [https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2496517.pdf ultima consultazione del link: 18 maggio 2019], pág. 53.

<sup>40</sup> Ibidem

<sup>41</sup> MANN, M., *Fascists*, London, Cambridge University Press, 2004.

<sup>42</sup> BALIBREA, M. P., “Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español”, en *Líneas de fuga*, (Coord.) Mari Paz Balibrea, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2017, pág.19.

<sup>43</sup> ibidem



caracteres étnicos-culturales con los confines nacionales. Las guerras civiles y el clima europeo de los años treinta y cuarenta aceleraron este proceso y el trauma que los expulsados sufrieron. Esta acción política lleva consigo otro punto fundamental para el desarrollo de este estudio: el despoblamiento de las ciudades. Si antes la ciudad representaba el espacio de convivencia, con la llegada de los nacionalismos y dictaduras mediterráneas y europeas, desaparecieron las ciudades cosmopolitas. Y como las ciudades y los lugares las forman las personas, por consiguiente desaparecieron las personas. El exilio español del 1939 vio protagonistas individuos de diferentes edades, había mayores, adolescentes y niños. Por eso el exilio republicano generó muchísimas otras realidades que la mayor parte de las veces no tenemos en cuenta o tendemos generalizar un período y un proceso que no pueden haber sido iguales para todos los que lo experimentaron. La visión del exilio español que se quiere dar es la de determinados individuos que vivieron intensamente ese periodo: escritores, poetas, filósofos, pintores, es decir, individuos que a través del arte, de la escritura y de la imagen supieron manifestar los sentimientos más profundos del desarraigo, destierro, abandono y de la soledad que sólo un exilio puede llevar consigo. El desafío más concreto es denominar y describir esas personas que tuvieron el destino de ser sometidos a la lógica espacio-temporal de la nación, condenados a ser incongruencia para los demás o para quien permaneció entre los confines nacionales. No es nada fácil inventar neologismos para concebir la experiencia del exilio, pero sus protagonistas tuvieron que hacerlo buscando motivaciones y explicaciones. Además es fundamental señalar que los autores exiliados que se analizarán vivieron un antes y un después, un fuera y dentro, lo escrito en España y lo escrito en exilio. Esta división nos guía y orienta a la comprensión de los temas y lenguajes que los poetas y escritores adoptaron al exiliarse. María Zambrano, Rafael Alberti y Luis Cernuda son los narradores condenados elegidos para cuestionar el tema del exilio, testigos de un cambio político e histórico que tocó a una generación literaria que, a distancia de años, no se pudo comprender sin haber vivido la ruptura del exilio. Es evidente que esta herida supuso la creación de “dos Españas”. Pero, aunque hubo intentos para liquidar rápidamente las historias del exilio gracias a la fin de la dictadura, minimizarla, disolverla, esconder la brutalidad del periodo detrás de la “esperada” muerte de Franco y de su dictadura, el presente trabajo reivindica la importancia de mantener viva la categoría de los exiliados, no reducible a lo nacional, sino subrayar esta distancia que tuvieron que vivir los expulsados, como punto de vista privilegiado para reflexionar sobre el mismo hecho. La posición marginal, exterior, ajena y vencida incorpora en sí misma la voluntad de crear nuevos valores, dar nuevas visiones de una patria ahogada en el fanatismo de un individuo hábil que supo atraer a la masa insatisfecha para desarrollar un proceso político que aniquiló cualquier idea diferente. Los autores citados, cuyas obras seleccionadas serán objeto de análisis, han sido parte imborrable de la sociedad y cultura españolas que Franco pretendía destruir. Estos

narradores perdieron el contacto directo con su tierra, con los posibles lectores de esa patria que dejaron. Las visiones del exilio son muchas y es voluntad de esta tesis analizarlas todas y cuestionar las obras escritas en exilio no para encontrar respuestas sobre él, sino para preguntarnos cómo no ser protagonistas de otro fanatismo de este tipo. Los autores exiliados no podían tener respuestas, sólo navegaban en un mar de preguntas, desilusiones y sentimientos ambivalentes. ¿Cuáles fueron las relaciones de estos escritores con quien siguió viviendo en patria?, ¿qué fue lo que se dejaron atrás?, ¿qué buscaban y cómo lo buscaban? La narrativa del exilio español del 1939 es un conjunto de visiones que pertenecen a un análisis que abarca sobre todo el tiempo y el espacio que de repente parecen explotar y disolverse delante de los ojos.

### 3.1.2. *Vencedores y vencidos*

La Historia la escriben los vencedores. Sabemos que las ciencias sociales pretenden tener esa objetividad que se suele utilizar cuando los intereses de la clase dominante están en juego, ya sean económicas, políticas, religiosas o de otra tipología. Como escribe Luis Racionero

“es posible que la Historia se tergiverse: los hechos son mudos, amasijo informe de datos y sucesos que cada historiador entresaca, ordenándolos y colocándolos para formar el cuadro que le satisface<sup>44</sup>”.

Todos los rincones y las mesas donde son puestos los hechos, en realidad, son la parte débil de la misma Historia. Por eso hay que hacer un trabajo minucioso para analizar las numerosas visiones del exilio español del 1939 teniendo en cuenta que la Historia es siempre una de las numerosas historias que se suelen escribir y narrar. Por eso la misma narración de quien sufrió el exilio tiene que ser narrada de manera diferente, porque las *narratives* de la dictadura quisieron borrar la memoria histórica española. Dar voz a estas narraciones significa

“recordar que, durante largos años, mientras en España los vencedores no sólo hacían y deshacían, sino que hablaban y escribían públicamente, a los vencidos se les tenía prohibido el hacer y el decir<sup>45</sup>”.

Es evidente que hubo vencedores y vencidos dentro y fuera de los confines españoles. El conflicto social que la Guerra Civil y el franquismo llevaron no se delimitó, como ya se ha dicho, al campo de batalla. El régimen se impuso a toda la población a través de intimidaciones sostenidas, creando un clima represivo bajo violencias institucionales y de terror. El profesor Julián Casanova afirmaba que

---

<sup>44</sup> RACIONERO, L., Op. Cit., págs. 103-104.

<sup>45</sup> BLANCO AGUINAGA, C., “La literatura del exilio en su historia”, en *Migraciones y Exilios*, 3-2002, pág.30.

“la dictadura mantuvo el recuerdo de la guerra, su sangrienta represión y el espíritu de revancha sobre los vencidos como instrumentos útiles para preservar la unidad de la coalición vencedora, a la vez que se intensificaba la miseria de los vencidos. Las prohibiciones y las censuras de los vencedores no afectó todos por igual<sup>46</sup>”.

Las prohibiciones fueron muchas, no afectaron a todos por igual: los autores vencidos que se quedaron dentro de España, tuvieron que escribir y producir de manera clandestina eludiendo o dejando de lado muchos argumentos que iban en contra del régimen; los vencidos exiliados, es decir, los que estaban fuera de los confines españoles, pudieron escribir de manera más libre, paradójicamente. Pero, las dos tipologías de escrituras sufrían de la misma “enfermedad”: ninguna llegaba a los lectores españoles. Estos últimos autores, los “de fuera”, tenían como misión reconstruir esa patria violada por los vencedores; los que se quedaron dentro de España eran representantes de una angustia y de un dolor que los ahogaban cotidianamente. Pero, aunque existían estas dos caras, una interior y otra exterior, lo que resultó evidente es que había, de forma más general, dos historias que se escribían y que se oponían: las de los vencedores y de los vencidos.

### 3.1.3. *¿Qué es la guerra?*

Mucho se ha escrito desde la fin de la Guerra Civil y muchas fueron las interpretaciones de la historia del franquismo. En este estudio no se quiere hablar de la guerra en sí, de los acontecimientos más destacados y de las sucesiones de los eventos, sino se quieren escoger y subrayar aquellas letras que fueron puestas en papeles por la pluma de escritores, poetas y autores que se vieron obligados a abandonar sus espacios, hogares y trabajos. Pero, antes de sumergirnos en los discursos y obras de algunos de ellos, se quiere abrir una sección dedicada a la contextualización de un conflicto dentro de un panorama histórico en el cual la guerra ha sido la recurrencia de nuestra época. La Guerra Civil española es uno de los numerosos ejemplos de una actitud política muy frecuente en el siglo XX y que parece no parar también hoy en día. Hablar de quien tuvo que abandonar su familia y dejar su pueblo y patria, presupone analizar las causas que forman la base de una acción política por la cual el uso de la violencia, tortura y censura fue la constante. La pregunta más directa que orienta nuestro análisis para conocer las causas del conflicto viene de un artículo del profesor José Reinel Sánchez y es la siguiente: *¿Hay una naturaleza humana guerrera?*<sup>47</sup>. Como el mismo docente indica no podemos omitir el tópico por lo cual hay que reconocer la existencia de la dimensión guerrera en la vida humana, es decir, esa dimensión a las que los hombres recurren para ocultar un cierto grado de

---

<sup>46</sup> CASANOVA, J.; CENARRO, Á.; CIFUENTES, J., MALUNEDA, M.U. P., *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1992, pág. 27.

<sup>47</sup> REINEL SANCHEZ, J., “Una respuesta a la pregunta ¿qué es la guerra?”, en *Aposta, revista de ciencias sociales*, número 6, 2004, pág. 1.

inseguridad y temor hacia el futuro, el miedo de perder la esperanza y el control del hombre sobre la vida, pensando que este tipo de acción es el más correcto y necesario para encontrar ese equilibrio, un sueño de paz y prosperidad que no se podría encontrar de otra forma. Guerra quiere decir horror y desesperanza en el futuro, como se ha señalado. Dar una respuesta a las preguntas que nos hemos puesto significa ser conscientes de que la guerra, en este caso la Guerra Civil española, es un asunto que va más allá del simple enfrentamiento armado o de una situación de ausencia de paz. Es un discurso más profundo que implica actitudes de tipo psicológico, ético, político, sociológico que desarrollan un “sentimiento guerrero” y todo lo que produce. Analizando el artículo que ha sido mencionado anteriormente para explicar cuáles intenciones forman esta necesidad de guerra en los hombres, se encuentran las palabras de uno de los estudiosos más importantes de la guerra, Karl Von Clausewitz, que sostiene que “la guerra es [...] un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario<sup>48</sup>”. Ahora bien, esta definición tiene que ver con una índole recurrente de la acción política violenta, a la que se dirige un grupo o una nación para alcanzar o mantener el control sobre un territorio, una sociedad, el estado. El mismo Clausewitz sigue explicando como

“la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios<sup>49</sup>”.

Esto nos sugiere que la política y la guerra son vinculadas muy estrechamente y que la política, la mayoría de la veces, rompe con las reglas o con las normas morales. La guerra llega a ser una prolongación de la política que alcanza ritmos e intensidades muy altas cuando el conflicto en cuestión es un enfrentamiento irregular o civil, donde son obvios los intereses geopolíticos<sup>50</sup>. Es evidente que la guerra que se está analizando fue un conflicto que tenía claros objetivos geopolíticos y de control sobre un determinado territorio. Es sabido cómo el ejército revolucionario de Franco alcanzó ocupar la España industrial, el País Vasco (salvo Álava), Cataluña (regiones claramente estratégicas y corazón de la economía española), gran parte de la marina y de la aviación. Franco impuso la unidad política aprovechando el debilitamiento de los republicanos que tenían en Cataluña y País Vasco dos regiones paralizadas por los dualismos internos. Como se ha señalado, la Guerra Civil española fue la continuación de una acción política que tuvo profundas connotaciones ideológicas y que llegó a dividir moralmente el país a través de devastaciones, muertes y horror, consecuencia de una voluntad política y de un presunto fanatismo que dejaron una huella trágica, el recuerdo de una crueldad incomprensible e inútil. Una verdadera muerte de la civilización.

---

<sup>48</sup> CLAUSEWITZ, K. V., *De la Guerra*,. Barcelona, Ed. Labor, 1994, pág. 31.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pág. 48.

<sup>50</sup> REINEL SÁNCHEZ, J., *Op. Cit.*, pág. 8.

Se deduce que a la violencia se ha asignado durante siglos una posición importante en el ejercicio del poder político. Se ha visto la violencia como extensión del poder o como la solución justa tras haber vencido. La Guerra Civil es otro ejemplo de los esfuerzos para sostener las ideas y las imágenes sagradas de unidad, patria y familia, presentadas delante de las personas y alcanzables sólo a través de una acción de guerra promocionada como justa y necesaria. Mucho se escribió sobre el tema de la guerra y sobre el deseo de poder, que viven dentro de los seres humanos. Un ejemplo muy concreto es “El Príncipe” de Machiavelli, quien presenta una lista de recomendaciones para el ejercicio eficaz del poder, junto a la astucia y a la fuerza/violencia. En las páginas de Machiavelli se describe lo que debe hacer el príncipe para mantener y consolidar su poder. Aunque la obra tenga una parte muy larga en la que se dice que el gobernante ha de tener buen trato y estima hacia su pueblo, también el autor describe la crueldad de algunos actos no morales para contener los avances y las pretensiones de los opositores que quieren estirpar el poder que está en manos del Príncipe. La guerra, en este sentido, es la defensa del poder y parece lógico deducir que es una acción no muy difícil de alcanzar, dado que cada actuación de poder presupone la existencia de un opositor o rival. Como sostiene José Reinel Sánchez

“al igual que en la política, en la guerra los hombres miden sus fuerzas para sostener o agrandar el poder político tanto entre sus conciudadanos como entre sus vecinos<sup>51</sup>.”

Por eso se puede decir que los objetivos bélicos del ejército revolucionario de Franco han encontrado su normal continuación en su actuación “política”; el régimen instalado por el general buscó continuar la acción política que el mismo buscaba durante el conflicto; esta puede ser la visión de la política como continuación de la guerra. Pero, al mismo tiempo, el régimen de Franco fue la derrota de la guerra; es decir, que la guerra presupone un enemigo, un rival esencial para llevar adelante las pretensiones y los objetivos de una parte. Ahora bien, los vencedores de la guerra, en este caso los franquistas, fueron al mismo tiempo vencidos por la guerra porque la acción dictatorial y totalitaria del régimen puso condiciones que el enemigo no podía cumplir y esto supuso poner fin a la verdadera realidad de la política, sometiendo a los demás, censurándolos y persiguiéndolos. Michel Foucault dedicó páginas a los conceptos de guerra, conflicto, torturas y racismo. Él comprende la guerra como el final de la política, es decir, que la guerra pone fin a la política. La Guerra Civil fue el medio que Franco utilizó para llegar a poner fin a la idea de política que todo el mundo tiene, una ágora de confrontación y de diálogo entre diferentes partes. La guerra buscó la destrucción de la política; la desaparición del conflicto no fue el comienzo de una nueva página de confrontación, sino fue la muerte de la convivencia que está en la política. De este modo hubo un vencedor que impuso sus

---

<sup>51</sup> Ibidem, pág. 9.

condiciones borrando toda concesión, libertad y diálogo. Se construyó un mundo ahogado en la fuerza de una sola visión sin dar la posibilidad de aceptación de visiones diferentes; el fin de la guerra en realidad supuso el comienzo de una guerra, más silenciosa y quizá más dolorosa. En el mundo creado por el vencedor no pudieron participar los vencidos porque

“[...] aquellos que han sido vencidos-en el caso que haya vencidos-son aquellos a quienes por definición se les ha quitado la palabra! Y si, sin embargo, ellos hablan, no hablarán su propia lengua. Se les impone una lengua extranjera [...] una lengua y conceptos se le han impuesto. Y las ideas que les han sido así impuestas son la marca de las cicatrices de la opresión a la cual han sido sometidos<sup>52</sup>”.

Está claro que la idea de poder que evocaba la Guerra Civil y el sucesivo régimen se aleja mucho de la idea que tenía Foucault, es decir, una serie de conductas que los seres humanos tienen que producir como sujetos libres. Por sujetos libres se entendía sujetos, tanto individuales como colectivos, que podían disfrutar de una serie de posibilidades y reacciones a las cuales ellos pudieran adaptarse. La saturación de estas posibilidades, como fue la acción franquista, determinó la fin de las relaciones de poderes, o sea, del encuentro de visiones diferentes que tienen la libertad de confrontarse y reaccionar<sup>53</sup>.

### 3.1.4. Visiones del exilio

El exilio republicano español de 1939 fue uno de los más destacados por toda serie de disciplina y estudios, por las diferentes cuestiones que abarcó a lo largo de los años. Además fue un exilio político y de masa, porque su peregrinación alcanzó cifras incalculables y hubo exiliados en casi todos los países del mundo. Como escribió José Luis Abellán, el recorrido por el globo que sufrieron los exiliados

“tenía el carácter de un viaje de regreso al Centro-es decir, la antigua Casa del Padre-, como una forma de restaurar políticamente la sociedad ideal a la que aspiraban”<sup>54</sup>.

Es fundamental, para adentrarnos en un primer análisis de exilio, servirnos de las metáforas del *camino, desplazamiento, recorrido*, como las clásicas dimensiones de la naturaleza humana. Quizá el sentimiento de exilio es algo que vive desde siempre dentro del ser humano, como una fuerza, una condición natural en la cual el hombre vive. Toda religión, como la literatura, hace hincapié en la

---

<sup>52</sup> FOUCAULT, M., “La torture, c’est la raison. <Die Folter, das ist die Vernunft>”, entrevista con K. Boesers, (traducción de J. Chavy), en *Literaturmagazin*, N.8, diciembre 1977. También en *Dits et Écrits*, T. III, págs. 390-391.

<sup>53</sup> FOUCAULT, M., “Le sujet et le pouvoir”, en *Dits et Écrits*, T. IV, Paris, Ed. Gallimard, 1982, págs. 237-238.

<sup>54</sup> ABELLÁN, J. L., “La revista España peregrina como paradigma del exilio español de 1939”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Madrid, Alianza Editorial, 1996, págs. 119-124.

dimensión del peregrino, viajero y desterrado, como medio para buscar su propia definición. En este sentido la experiencia del exilio ha sido siempre vivida como algo revelador que permite al vagabundo encontrar ese camino hacia el Centro. Según sostenía Umberto Galimberti “el exilio es una condición del hombre<sup>55</sup>” por la cual sufre la pena del ser exiliado pero al mismo tiempo se convierte en la persona “seleccionada” para dar testimonio y ser testigo de la verdad. El mismo profesor Galimberti, hablando de Platón, comentaba que el filósofo griego daba una etimología de la palabra *verdad* diferente de la de Heidegger, es decir, que venía de *ále-theîa*, donde *ále* vendría de *aláomai* (vagabundear) y por eso *alétheia* sería el hecho de vagabundear de Dios, algo no estable, no tener una meta concreta sino moverse sin método. Quizá la narrativa, el mundo de la literatura y de la escritura de quien sufrió la pena del exilio republicano español de 1939 se basen en los fragmentos de su existencia, como un continuo vagabundear para buscar la verdad, conociendo el abandono, el extrañamiento como condición natural del hombre. Es evidente que estos artistas, según nuestra visión, vivieron una condición más grave que los que se quedaron en España; ahora bien, si la condición del hombre es la de un perpetuo exilio, ¿por qué entonces estos escritores tuvieron que sufrir, ser expulsados y rechazados por su misma Patria y los otros no? Para dar respuesta a esta específica mirada sobre el exilio se quieren utilizar las palabras de José Ángel Valente, que en su ensayo “*La memoria del fuego*” cita a Edmond Jabés en su entrevista con Marcel Cohen, “*Del desierto al libro*”, diciendo que

“tal vez eran necesarios el éxodo, el exilio, para que la palabra cortada de toda palabra-y confrontada así al silencio-adquiriese su verdadera dimensión [...]”<sup>56</sup>.

Es importante subrayar esta afirmación porque señala la *misión* que a algunos autores fue encargada de llevar adelante, es decir, la vivencia de un sufrimiento muy doloroso que los llevó lejos de su familias y trabajos, llegando a ser los autores de una redefinición cultural y política, desempeñando un papel fundamental para los españoles y los pueblos mediterráneos que se quedaron dentro de los confines del Estado. A partir de la ausencia de lenguaje, de la palabra silenciada del exilio, empieza la palabra poética, justo “en el punto o límite extremo en que se hace imposible el decir<sup>57</sup>”. En las diferentes caras del exilio vivido por nuestros autores, María Zambrano, Rafael Alberti y Luis Cernuda, y la errancia de todos los demás exiliados por el franquismo, hubo una cierta continuidad, que fue el redescubrimiento de España a partir del contacto con otras formas de culturas, realidades y costumbres. Está claro que la toma de conciencia de la misión que a cada autor fue encargada es

---

<sup>55</sup> GALIMBERTI, U., “El alma extranjera”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 63.

<sup>56</sup> VALENTE, J. Á., *Variaciones sobre el pájaro y la red precedido de la piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets, 2000, pág. 254.

<sup>57</sup> *Ibidem*

algo que se hizo comprensible y entendible primero a los no exiliados, a los que supieron entender que las palabras de estos escritores podían convertirse en un medio para cambiar desde el interior las propias actitudes, costumbres y visiones de equidad y apertura hacia ideas diferentes. Los protagonistas citados del exilio del 1939 fueron testigos de una realidad periférica, en una colocación marginal de la sociedad. Fueron obligados a volver a empezar de nuevo, y el destierro que sufrieron, para algunos, representó una prueba de la que salieron ideas y visiones de la realidad fortalecidas y engrandecidas, como respuesta a un desierto y un silencio cultural que tenía en la muerte del pensamiento humano su objetivo principal. El sufrimiento de la Guerra Civil llevó a estos autores a escribir y a expresar sus ideas sobre ella, con un efecto terapéutico para que no se repetiese. Fueron escritores que lucharon constantemente sirviéndose de la palabra, a través de poesía social o de otro tipo, con un lenguaje directo y combativo. Una escritura que era sinónimo de comprensión de las causas, conocimiento y redescubrimiento de valores universales diferentes a las de la guerra. Como supo resumir Miguel Torga

“comprender no es buscar en lo que nos es extraño nuestra proyección o la proyección de nuestros deseos. Es explicar lo que se nos opone, valorar lo que hasta entonces no tenía valor dentro de nosotros. Lo diverso, lo inesperado, lo antagónico son la piedra de toque de un acto de entendimiento<sup>58</sup>”.

Con esta afirmación se hacen más concretos y comprensibles los intentos y los proyectos literarios de los escritores exiliados, es decir, que podemos encauzar sus expresiones artísticas hacia un camino de entendimiento de “lo diverso, lo inesperado, lo antagónico” para dibujar una idea nueva de comunidad, de espacio común donde tienen que convivir visiones diferentes; sólo de esta forma se puede concebir una realidad de tolerancia y progreso humano. Veremos cómo, aunque las páginas de estos autores están llenas de sufrimiento y abandono, las obras escritas en el exilio fueron el medio necesario para pensar en otra conducta posible.

El análisis del significado de exilio puede ser llevado a cabo examinando cada visión del destierro. Dentro del discurso sobre el exilio no podemos dejar de lado la *sentimentalidad* propia del exilio, que es la nostalgia. En estos exiliados políticos, como señalado anteriormente, la nostalgia no es sino el deseo de ese Centro, el encuentro del equilibrio que se ha perdido al salir de la propia patria. Es menester subrayar otro hecho fundamental para el entendimiento del exilio. El sentimiento de nostalgia de quien estaba lejos de su tierra, tuvo que ser acogido por otros hombres y mujeres que pudiesen entender la situación de los abandonados y que los ayudasen a volver a encontrar el sentido

---

<sup>58</sup> ALEGRE, M., “Errancia y enraizamiento”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 118.



de humanidad<sup>59</sup>, que evidentemente habían perdido. Con respecto a esta afirmación, la adaptación a una realidad y sociedad diferentes de la propia depende del grado de afinidad que podemos encontrar y mantener con ella. Es evidente como este proceso sucedió a muchísimos exiliados republicanos españoles que, inadaptados a España, tuvieron que refugiarse y enraizarse en otro lugar. Aquí se quiere presentar un concepto quizás nuevo para el análisis que se está llevando adelante sobre el exilio. Este concepto tiene que ver con la *Mediterraneidad*. Es un *sentimiento* que apela a la necesidad de arraigo, de echar raíces. Los escritores que se exiliaron fueron conscientes del proceso de desenraizamiento a los que estaban yendo en contra. Las necesidades de seguir hablando libremente manifestando sus ideas los obligaron a cortar con la patria, con los lugares nativos y buscar otros espacios, trasplantando sus raíces en otra tierra. Es evidente que los exiliados sufrieron penas inenarrables, pero hubo dentro de ellos un sentimiento de arraigo como necesidad, como “agua”, para expresar sus visiones del exilio. Como supo resumir Simon Weil

“tener raíces es quizás la necesidad más importante y menos reconocida del alma humana. Es la más difícil de definir. Un ser humano tiene raíces en virtud de su participación real, activa y natural en la vida de una comunidad que conserva en su forma viva ciertos tesoros específicos del pasado y ciertas expectativas específicas para el futuro<sup>60</sup>”.

El arraigo es una clara necesidad humana y constituye el hombre en su forma. Es una actitud universal la de buscar arraigo a pesar de las diferencias de raza, nacionalidad, sexo u otras situaciones. Además creemos que la experiencia del exilio español fue una gran emigración cultural, política y filosófica, hacia, sobre todo, los países iberoamericanos. Más allá de que podamos definir este movimiento como una “conciencia hispánica<sup>61</sup>”, creemos que, en general, esta es una consecuencia de una conciencia más amplia, que es la Mediterránea. El sentimiento que está dentro de este concepto no se limita a una patria o a un suelo, sino a una sensación, un modo de relacionarse con la realidad, que se convierte en símbolo y este es el mar, las orillas misteriosas, los viajes, los descubrimientos, las mezclas y los orígenes de las civilizaciones. Este *sentimiento* está relacionado con la idea de identidad, abierta a otros y a todo el mundo. *Mediterraneidad* como referencia a elementos e imágenes que retoman el clasicismo de las civilizaciones griegas y romanas con los conceptos de medida, orden y medida. El hecho de que los autores mencionados encontraron refugio en países “mediterráneos” nos da una pista por la cual podemos deducir que sus obras estuvieron influidos por este sentimiento. La exaltación de la *Mediterraneidad* ya fue materia de estudio y análisis de Albert Camus, que veía en esta inclinación sensibilidad y conciencia. El autor francés se sentía parte de este *pensamiento*

---

<sup>59</sup> ibidem

<sup>60</sup> WEIL, S., *Echar raíces*, Madrid, Editorial Trotta, 2014, pág. 43.

<sup>61</sup> ALEGRE, M., Op. Cit. pág. 43.

*mediterráneo* que evocaba a pensadores y literarios clásicos que convergían en una particular introspección. Además en “*Bodas*” dice que

“el Mediterráneo exige almas clarividentes, es decir, sin consolación. Pide que se haga un acto de lucidez, lo mismo que se hace un acto de fe<sup>62</sup>”.

El Mediterráneo, como se ha presentado en la primera parte de esta tesis, es el lugar de la diversidad. Esta idea fue reducida muy a menudo a *cliché* utilizado por intereses políticos, ideológicos y económicos. En este sentido el exilio del 1939 fue uno de los peores ejemplos de fanatismo por lo cual el diverso, el *otro*, tenía que sucumbir. Todas las formas de dictaduras que hubo, en particular en siglo XX, fueron el resultado de una derrota total del *sentimiento* de *Mediterraneidad*, que caracterizó desde siempre el carácter de la zona. Es sabido que el Mediterráneo fue teatro de infinitas guerras y persecuciones, tanto políticas como religiosas; pero, fue también, ejemplo de convivencia y de mezcla pacíficas entre culturas diferentes. Al encontrar una misma dimensión lingüística y cultural afín a la del Mediterráneo, los exiliados supieron enraizarse de nuevo, encontrar una nueva casa y desarrollar sus proyectos literarios y filosóficos. Los puntos de vistas de estos autores fueron seguramente críticos hacia la manera de pensar de su país de origen. Al instalarse en territorios mediterráneos o de herencia mediterránea, desarrollaron obras útiles para los demás con el objetivo de re-pensar su propia sociedad. *Mediterraneidad*, en el contexto de producción artístico-literaria y filosófica, quiere decir territorialidad del pensamiento. La sensibilidad de los países de acogida de los exiliados quizás han compartido una misma sensibilidad mediterránea, que supuestamente ha mantenido características comunes en la cuales los escritores desterrados han podido reconocerse. Asimismo, pensamos que la identidad mediterránea es un concepto en movimiento, dinámico como fue la gran migración obligada de los exiliados durante el siglo XX. Según estos rasgos, la *Mediterraneidad* es algo que evoluciona gracias a las infinitas aportaciones que cada cultura lleva consigo, las tradiciones, historias locales e identidades. Sin embargo, este sentimiento de pertenencia se mezcla con una red de relaciones e influencias que van más allá de los confines. Por eso se ha comentado anteriormente que los exiliados en Latinoamérica encontraron una cierta continuidad. Estamos convencidos de que Zambrano, Alberti y Cernuda, representantes españoles de un exilio doloroso, compartieron este sentimiento de pertenencia, porque hijo de la misma etimología de la palabra Mediterráneo, es decir, “en medio de la tierra”. Este concepto lo desarrolló Antoni Gaudí, o sea, que

---

<sup>62</sup> CAMUS, A., “*Bodas*”, en *Albert Camus, Obras Completas*, Tomo II, trad. Julio Lago Alonso, México, Ed. Aguilar, Segunda Edición, 1959, pág. 116.

“la virtud está en el punto medio [...] en sus riberas de luz mediana y a 45 grados, que es la que mejor define los cuerpos y muestras las formas, han florecido las grandes culturas artísticas, gracias a este equilibrio de luz: ni demasiada, ni demasiado poca, porque ambas ciegan y los ciegos no ven. Así, en el Mediterráneo se impone la visión concreta de las cosas, en la cual debe descansar el arte auténtico. Nuestra fuerza es el equilibrio entre el sentimiento y la lógica: las razas del Norte se cargan la cabeza, ahogan el sentimiento y, debido a la falta de claridad, producen fantasmas; mientras que las del Sur, por un exceso de luz, descuidan la racionalidad y fabrican monstruos<sup>63</sup>”.

El Mediterráneo, intentando dar una explicación y un desarrollo a esta última afirmación, tiene su reserva cultural en el Occidente, mientras que un lema triunfalista del franquismo pretendía que fuese España. Lo que fue humus y tierra fértil para el desarrollo de obras fundamentales para el mundo mediterráneo fueron la

“tradición urbana con su noción de la medida, su amicalidad de ágora. Su humanidad en el trato, y su deleite en los goces del vivir y el convivir, donde se puede encontrar un freno y contrapeso a esta Europa de ejecutivos agresivos, competidores pragmáticos, desarrollistas ciegos, servidores del beneficio monetario, que se ha creado desde el Norte y que muchos, en pleno desconcierto, emulan y prefieren a la milenaria tradición humanista<sup>64</sup>”.

Creemos que esta fue la base histórica, el bagaje principal, la estratificación de una memoria cultural mediterránea, hacia la cual los exiliados se volvieron, donde el exceso era síntoma de barbarie y de fanatismo. El concepto de medida es lo que resulta fundamental para entender el desarrollo del colosalismo típico de los despotismos militares que, a partir de los romanos, ha marcado la génesis de los fascismos europeos del siglo XX. La disposición de ánimo de las civilizaciones antiguas, pueblos que vieron pasar infinitas cosas, une en sí misma “tolerancia, desengaño, humor, malicia y paciencia<sup>65</sup>”. Y la visión más concreta del exilio republicano español del 1939 es la toma de conciencia de que el individualismo bárbaro fue el elemento de ruptura del mundo antiguo que dio impulso al origen de la idea de independencia individual, el placer de vencer a los adversarios con fuerza y libertad, a través de la brutalidad, el materialismo y egoísmo, rechazando el otro, diverso, alzando barreras y cerrándose en una exaltación limitada de la propia identidad que en realidad no tuvo sentido en el contexto mediterráneo.

---

<sup>63</sup> GAUDÍ, A., “El pensament de Gaudí,” citado en Luis Racionero, “El Mediterráneo y los bárbaros del norte”, Barcelona, Plazas y Janas Editores, 1985, pág. 203.

<sup>64</sup> RACIONERO, L., Ob. Cit., pág. 23

<sup>65</sup> ibidem

### 3.1.5. *Las distancias del exilio*

El exilio es uno de los conceptos principales de la cultura occidental del siglo XX y abarca diferentes categorías. En esta sección se quiere dar una visión general de la idea de distancia que un exilio político forzado, como lo que estamos tratando, lleva en sí. El exilio fue, para los autores seleccionados, un desplazamiento obligado o necesario, fue viaje. Este concepto se percibe como una constante. La idea de tránsito, pasaje y frontera dan una imagen de la vida marginal de la sociedad española, consecuencia de una alienación colectiva, de una punición autoritaria llena de injusticias y ofensas llevadas a cabo por parte de una dictadura militar. Los republicanos exiliados nos dan la imagen de gente que se instala en las afueras, en la incertidumbre y en la sombra. En los recorridos por las provincias y por los países, poblados por gente que está al margen de todo; existe el deseo de los escritores de comprender algo más de su existencia. A este propósito el prof. Enric Bou Maqueda, hablando de Ricoeur, afirma

“que los recuerdos son personales, individuales, pero necesitan de la colectividad para manifestarse, para realizarse<sup>66</sup>”.

Por eso veremos cómo Zambrano, Alberti y Cernuda quieren recuperar sus historias personales, sus condiciones, esa distancia que los ha llevado muy lejos de su tierra. Verdaderamente, no hay nada más significativo del viaje. La distancia, las peripecias, hacen que uno se dé cuenta de sí mismo. Hay que ir muy lejos para recuperar las distancias que hay con las personas más cercanas, con los delirios de una política asfixiante, silenciadora. Hay que extrañarse y recuperar la propia historia personal para quitar esa sombra que, a veces, se crea en la vida de las personas, debido al surgimiento de peligrosos fanatismos. En la España del 1939 la palabra exilio no era muy frecuente y el nacimiento del fenómeno como consecuencia de la Guerra Civil supuso la elección de un término más común como el de destierro<sup>67</sup>. Los mismos españoles que sufrieron la diáspora del exilio se autodefinían desterrados, conterrados, expatriados, transterrados, es decir, a través de dimensiones geográficas que llevaban en sí un grado muy concreto de distancia, de desplazamiento que había que recobrar. El exiliado en este sentido se convierte en un sastre, anclado a la visión rota de los eventos que tiene que juntar otra vez, cosiendo los hechos y fragmentos, las piezas y etapas de un recorrido entre pasado y presente para poder esperar en una vuelta. El concepto de distancia en la experiencia del exilio se subraya también por Enrique de Rivas quien sostiene que

---

<sup>66</sup> BOU MAQUEDA, E., Construcción autobiográfica y exilio: entre la memoria individual y la colectiva, en *Quaderni del Dottorato in Studi Iberici, Anglo.americani e dell'Europa Orientale*, 1/2005, Padova, CLEUP, pág.44.

<sup>67</sup> FORINO, S., “L'esilio generazionale: Bosque quemado di Roberto Brodsky”, en *La scrittura altrove, l'esilio nella letteratura ispanica*, Giuseppina Notaro (coord.), Napoli, Think Thanks Edizioni, 2011, págs.191-192.

“el exiliado, al empezar a serlo por la fuerza, concibe el tiempo como un espacio ignoto, temeroso, pero en virtud de su propia experiencia excluye que ese tiempo no pueda tener fin en un punto desconocido todavía, pero sin duda existente. Puede comprender lo que le dicta fatalmente la experiencia: le viene a faltar el suelo que ha pisado hasta ahora: pero no es capaz de concebir el tiempo del destierro como algo sin fin; todo lo más, puede ser un círculo, pero no puede concebir que ese tiempo se detenga o que desaparezca<sup>68</sup>”.

Todas las historias de quien ha escrito durante el exilio son historias de distancias, de *displacement*, de una ruptura tan rápida y dolorosa que ha creado un hueco irreparable, que sólo a través de algunas prácticas se puede sanar o reducir. Con respecto al tema de la distancia, el exilio evoca una sensación de descentramiento y alejamiento. El exiliado es un periférico que lleva consigo su identidad en espera de abandonarse completamente al nuevo país de acogida<sup>69</sup>.

### 3.1.6. *Tiempo y espacio*

“El carácter político del exilio es inevitable desde el momento en que tratamos con una problemática de cambio espacial, el exilio es el estar fuera de la polis, y lingüístico a partir de una idea de convergencia de origen que contiene tanto el lugar como la palabra<sup>70</sup>”.

Es tan evidente lo que sucede al verse sometido al estado de expulsado, exiliado, rechazado: se produce una serie de modificaciones que hacen percibir de manera diferente e inesperada los conceptos de espacio y tiempo. Todo esto escapa a una definición simple y directa porque la dimensión radical a la que nos expone el exilio no se puede resumir solo a través de las imágenes de refugiado o desterrado, sino que es la idea de estar en otro espacio, en otro lugar, que lleva en sí un cierto misterio que rompe totalmente con los conceptos de espacio y tiempo. El mundo del exiliado se vuelve de repente enigmático. El mismo exiliado se siente un desconocido frente a una situación perturbadora y psicótica. La experiencia de vivir el tiempo personal cambia entrando en *autre monde* donde el individuo es extraño a lo que le rodea, no conoce, no se orienta en el espacio por la pérdida de la patria física y espiritual, abandona en la soledad y en el silencio del exilio.

Sobre el silencio María Zambrano escribe que

“la mayor prueba de la calidad de este silencio revelador es el modo en que el tiempo pasa sin sentir, sin hacerse sentir como tiempo sucesivo ni como atemporalidad que aprisiona, sino como un tiempo que se consume sin dejar residuo, sin producir pasado; como

---

<sup>68</sup> DE RIVAS, E., “Tiempo y espacio del exilio”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Madrid, Alianza Editorial, 1996, págs. 127-128.

<sup>69</sup> SCHWARZSTEIN, D., *Entre Franco y Perón*, Barcelona, Crítica, 2001, pág. 214.

<sup>70</sup> GARRIDO ALARCÓN, E., “Recorrer esta distancia. Notas sobre el exilio”, en *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, 2011, pág. 10.

aleteando sin escaparse de sí mismo, sin amenaza, sin señalar tan siquiera la llegada del presente, ni menos todavía dirigirse a un futuro. Un tiempo sin tránsito<sup>71</sup>.

El sufrimiento destroza al exiliado que se siente expulsado de su propia historia, conjunto de espacio y tiempo, esa historia suya que desarrolló dando sentido a su existencia. Lo que percibieron Zambrano, Alberti y Cernuda fue violencia física y muerte al salir de España. El tiempo del refugiado, que es el primer estadio en que se encuentra el exiliado, es un tiempo de guerra, hambre, frío y sed, miedo e incertidumbre. Es un tiempo interior que se paraliza y que hace precipitar al individuo en una condición donde se pierde la familiaridad con las cosas y personas. La condición de estar fuera de la historia existe desde el surgimiento de la *pólis* o *civitas*. Los gobernantes que detenían el poder utilizaban la pertenencia a la *polis* o su expulsión

“como arma contundente y definitiva, esgrimida en las luchas ciudadanas o políticas, como bien nos ilustra el ostracismo a que se veían condenados los ciudadanos de la civilización helénica, considerado como uno de los mayores castigos<sup>72</sup>.”

Con respecto al tiempo del refugiado, el expulsado por una sociedad que defiende determinadas características y rechaza otras, cabe señalar como, a partir de las mencionadas *polis*, ha evolucionado el fenómeno del exilio en nuestra época. Ahora las guerras modernas y los imperialismos que afectaron, y siguen afectando nuestro días, tienen como rasgos principales los de desplazamiento y de la inmigración de masa. El exilio republicano español es un ejemplo claro de cómo ha cambiado este fenómeno y cómo lo vivieron los protagonistas. El sentimiento de no pertenecer a ningún lugar licua el espacio alrededor del individuo, un espacio sin forma y desconocido a lo que se vivía antes. Se pierde de esta manera el origen, y el tiempo presente vive en suspenso. Aunque de forma confusa, el exiliado se da cuenta de que al momento de producirse el abandono de la propia tierra, el pasado constituye una herencia, un punto de referencia, un escollo donde agarrarse; este tiempo es la única certeza y dimensión a la cual se puede dirigir, porque al sustituirse el espacio físico por otro, el pasado vivido e interiorizado es la única ancla de salvamento, concreta, medio para poder resucitar de una muerte interior tangible, para pensar y alcanzar un futuro diferente. El concepto que los recuerdos necesitan de la colectividad para manifestarse y realizarse, enunciado por Ricoeur y ya mencionado anteriormente, es el lazo unitivo que lleva a los exiliados a descubrir de nuevo sus raíces e identidades que, paradójicamente, se revigorizan durante la experiencia del destierro, se refuerzan a causa del exilio, aunque sufren una herida que quizá no se pueda curar. Sin embargo, el ancla al pasado es un fármaco que retrasa una situación casi irrecuperable e insanable, alejando poco a poco la fin. La

---

<sup>71</sup> ZAMBRANO, M., *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1978, pág. 74.

<sup>72</sup> DE RIVAS, E., Ob. Cit., pág. 48.

memoria, como la historia, es una coagulación de espacio y tiempo que durante el exilio se convirtió en factor de cohesión esencial para la supervivencia. Si pensamos en la dimensión masiva del exilio que sufrieron Zambrano, Alberti y Cernuda (medio millón de personas), nos damos cuenta de que fue un corte impresionante en el cuerpo en vida de la nación, una hueco parecido a una herida mortal en el centro del corazón de una persona, que de repente se le ha quitado la existencia, su expresión, espacio y tiempo, reduciéndolos al polvo. Pero es en ese polvo donde los escritores y poetas mencionados supieron ver la posibilidad de expresión que en su país se les había quitado. Lo que se quiere subrayar es la constante contradicción y la complementariedad de los sentimientos expresados por los autores que viven en sus obras. C.S. Alonso en su artículo “*El exilio hecho escritura. Aprender en la errancia*” habla de exclusión e inclusión, de nostalgia y esperanza, dolor y riqueza, sentimientos dinámicos, con fuerte experiencia de encierro, pero, también de ilusión hacia la apertura de uno mismo<sup>73</sup>. El exiliado intenta buscar las ventajas de una condición comprometida. Siempre Alonso dice que el expatriado

“puede atraer un desdoblamiento de personalidad, elaborando un antifaz social totalmente dispar con lo que en realidad sufre, de defensa incómoda por contradicción o por confusión ante lo que parece<sup>74</sup>”.

En este sentido Carlos García Gual sostiene que

“al menos para los espíritus fuertes, el destierro puede representar una prueba de la que el individuo salga fortalecido y engrandecido, en respuesta al reto que el abandono de la patria y el nuevo modo de vida le suponen<sup>75</sup>”.

Creemos que en esta alteridad que los literatos sufrieron hay un coraje de fondo, una misión espiritual que tuvieron que llevar adelante. El exilio no fue sólo la motivación de su escritura, sino fue espacio/tiempo de sufrimiento personal para entregar a los españoles, exiliados o no, una nueva visión de humanidad. Supieron sobrevivir a su condición, “víctimas de la sinrazón y de la brutalidad<sup>76</sup>” y aprendiendo a vivir con ello. Encontrarse en un nuevo país, en otras condiciones y ambientes, se convierte en supervivencia ante una nueva situación. Es una decisión autónoma que cada individuo elige, que lo obliga o a desaparecer como persona de manera perpetua o a vislumbrar una vivencia alternativa, transformando el sufrimiento y desarraigo en un territorio paralelo utilizando los

---

<sup>73</sup> ALONSO, C. S., “El exilio hecho escritura. Aprender de la errancia”, en *Enrahonar*, 2000, pág. 126.

<sup>74</sup> *ibidem*

<sup>75</sup> GARCÍA GUAL, C., “Los privilegios del desterrado según Fray Antonio de Guevara”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Alianza Editorial, Madrid, 1996, págs. 94-95.

<sup>76</sup> ALONSO, C. S., Op. Cit., pág. 50.

instrumentos y capacidades que tienen y que llevan consigo. A través del mundo de la ficción<sup>77</sup> pudieron hablar de lo ocurrido, sirviéndose de los medios más directos a su disposición: poesías, ensayos, pintura, cuentos. Es importante decir que Zambrano, Alberti y Cernuda, cuyas mayores obras serán analizadas en el capítulo sucesivo, son representantes de un exilio que quería “negar” sus identidades, estropearlas y destruirlas. En cambio, ellos, viviendo un espacio y tiempo diferentes a los imaginados, supieron “afirmar” sus identidades reinventándose como individuos. A partir de esta consideración Stuart Hall decía que

“las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado positivo de cualquier término -y con ello su identidad-sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo*<sup>78</sup>”.

---

<sup>77</sup> Ideas extraídas de Iser, W., “La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias,” en Garrido Domínguez, A., (comp.), *Teorías de la ficción literaria*, Arco/Libros, Madrid, 2000.

<sup>78</sup> HALL, S. y DU GAY, P., *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011, pág. 18.



## 3.2. María Zambrano

### 3.2.1. Notas biográficas

María Zambrano nació en Vélez-Málaga el 22 de abril de 1904. Hija de D. Blas José Zambrano García de Carabantes y Dña. Araceli Alarcón Delgado, ambos maestros en la Escuela Graduada de Vélez. En 1908 todos se trasladaron a Madrid, donde el padre de María ejerció como profesor de Gramática Española durante un curso. En 1909 se fueron a Segovia siempre por razones de trabajo del padre que tomó posesión de la cátedra de Gramática Castellana en la Escuela Normal. El padre de María, a partir de esos años, empezó a acercarse a las posiciones de los movimientos progresistas de Segovia. En una de esas ocasiones conoció a Antonio Machado con el cual fue uno de los fundadores de la Universidad Popular. En 1917 D. Blas fundó la revista *Castilla* y en 1919 el periódico *Segovia*. Desde 1913 hasta 1921 María Zambrano estudió en el Bachillerato y fue aumentando su interés por la literatura, especialmente por Nietzsche. Su primo, Miguel Pizarro, en 1921 le presentó a Federico García Lorca y en ese mismo año empezó a estudiar Filosofía en la Universidad Central de Madrid, donde sus padres volvieron en 1924. Asistió en ese período a las clases de Ortega y Gasset, J. M. Morante y Zubiri. En 1928 participó muy activamente en movimientos estudiantiles con la FUE (Federación Universitaria Escolar), promoviendo encuentros con varias personalidades del mundo intelectual y político como Azaña y Valle-Inclán. Publicó artículos en el periódico madrileño *Liberal 12* y en 1930 vio la luz su primer libro *Horizonte del Liberalismo*. En 1931 comenzó su docencia en la Universidad Central de Madrid, luego en el Instituto Cervantes en 1935 y 1936; en 1938 enseñó en la Universidad de Barcelona hasta la salida de España a causa del exilio. Continuó dando clases en varias universidades del mundo, como por ejemplo en México en 1939, en La Habana y Puerto Rico entre 1941 y 1946. A partir de esos años, tras la muerte de su madre en París, vivió siempre con su hermana hasta la muerte de esta en 1972<sup>79</sup>. Lo que marcó su exilio europeo fue la intensa actividad literaria y de conferencias, como también su docencia. En París, conoció a muchos intelectuales y personalidades del mundo artístico y cultural como Camus, Sartre, De Beauvoir y Picasso. En 1948 regresó a Cuba con su hermana. La isla caribeña fue una segunda casa para María Zambrano, una tierra a la cual se vinculó particularmente, denominándola su “patria prenatal”. En 1949 se trasladó a México como profesora de Metafísica pero después de un tiempo renunció y regresó a Europa con la hermana viajando por Italia hasta el 1950. Residió en París en 1951 pero luego volvió otra vez a La Habana hasta 1953 y en 1959 en Roma. A partir de esos años se convirtió en la verdadera exiliada a

---

<sup>79</sup> MORENO SANZ, J., “Luz para la sangre. Genealogía del pensamiento en la vida de María Zambrano”, en *María Zambrano. La visión más transparente*, José Beneyto/Juan Antonio González Fuentes (coords.), Madrid, Editorial Trotta, 2004, págs.13-37.

la que hizo referencia en sus obras, pasando por el estadio de emigrante y desterrado. En Roma reencontró a antiguos amigos como Guillén, Semprún, Alberti, Teresa León. La muerte de su profesor Ortega y Gasset, en 1955, la afectó mucho. Desde 1959 hasta 1972, año de la muerte de su hermana, las dos cambiaron de residencia varias veces, Suiza, Francia, Italia de nuevo. Escribió *Cartas sobre el exilio* durante estas peripecias por todo el mundo. En 1964 se instaló en La-Píce, una casa-granja en Francia, cerca de la frontera suiza; un lugar tranquilo e inspirador. Sólo en 1966 en España se empezó a hablar de María Zambrano como escritora, gracias a un trabajo hecho por José Luis L. Aranguren que publicó en la *Revista de Occidente* “*Los sueños de María Zambrano y el sueño creador*”. En 1967 también José Luis Abellán le dedicó un estudio. Las publicaciones aumentaron en poco tiempo; asimismo su salud empezó a deteriorarse perdiendo progresivamente la vista, que le impedía escribir y leer con facilidad. En 1980 se trasladó a Ginebra y en 1981 gracias al apoyo del profesor Moreno Sanz regresó oficialmente a España, que le concedió el *Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades*. En 1982 la Universidad de Málaga la nombró Doctora Honoris Causa. Su salud siguió su continuo deterioro con una grave anemia, artrosis y ceguera. Regresó a Madrid, después de una operación, en 1984. En 1985 fue nombrada hija predilecta de Andalucía; en 1987 se constituyó en su pueblo, Vélez-Málaga, la Fundación que lleva su nombre. En 1988 se le concedió el Premio Cervantes, primera mujer que obtuvo el galardón. El 6 de febrero de 1991 falleció en Madrid.

Las circunstancias que le tocó vivir fueron los principales “males” de siglo XX, la emigración, el exilio y la reivindicación feminista. En María Zambrano se percibe una cierta angustia que ella ha sabido convertir en lucha, no tanto a nivel político sino más espiritual-filosófico, un viaje a través de lo absoluto y de los infernos del dolor humano<sup>80</sup>. Zambrano sintió fuerte la necesidad de vivir a pesar de una experiencia deshumanizante como el exilio, dar testimonio, transmitir y ofrecer un ejemplo de pensamiento libre y plural, como el pensamiento que representó y que fue silenciado por el régimen franquista. La escritura fue el espacio donde afirmar su individualidad a partir de la comprensión del momento histórico, de su importancia, rompiendo con los estereotipos y proponiendo otra visión de sociedad. Tomando las principales ideas del alma popular, supo mezclarlas con el género literario y la tradición. Además, María Zambrano luchó por el concepto de palabra, de lengua, frente a una situación silenciadora y ahogadora del pensamiento humano. Como decía Miguel de Unamuno

“La lengua es el receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar;  
en los hondos repliegues de sus metáforas (y lo son la inmensa mayoría de los vocablos)

---

<sup>80</sup> SERANTES, A., “Rosalía de Castro y María Zambrano: Dos modelos de exilio confesional”, en *Exilio e identidad en el mundo hispánico: reflexiones y representaciones*, CABALLERO RODRIGUEZ, B.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, L.; BOWRON, T. (coords. y editores), Biblioteca Virtual Cervantes, 2012, pág. 725.

ha ido dejando sus huellas el espíritu colectivo del pueblo, como en los terrenos geológicos el proceso de la fauna viva<sup>81</sup>”.

Lo mismo dijo Fernando Pessoa: “Mi patria es la lengua portuguesa<sup>82</sup>”, es decir, revela una cierta errancia y una universalidad casi nostálgica, una relación del exilio entre el espacio físico y el vivido histórico. Asimismo Manuel Alegre, de acuerdo con Pessoa, comentaba que su lenguaje comenzaba en la música secreta de su lengua, porque su lengua hizo su patria y porque patria y lengua están siempre, en su literatura, el otro lado del viaje y de la errancia<sup>83</sup>. La creatividad literaria de María Zambrano, su modelo poético es la divina naturaleza, que tanto gustaba a Goethe, Novalis y otros. A partir de ella

“se crean nuevas imágenes que son para el pueblo un motivo de creencia, una forma de idealismo, de sistema que transforma la realidad a la vez que la transfigura para hacerla conforme a la razón, el concepto y el sentimiento<sup>84</sup>”.

María Zambrano vio en la razón poética (filosofía y poesía) la respuesta frente al positivismo y a su razón natural. Filosofía y poesía para Zambrano son encuentro y llevan a la libertad, concepto que retomaremos más adelante durante el análisis del exilio. Son instrumentos para conocer el ser humano, comprender la realidad.

### 3.2.2. *El exilio de María Zambrano*

María Zambrano manifestó su inquietud política y su activismo social ya en sus años de estudiante participando en el movimiento FUE contra la dictadura de Primo de Rivera, quien estaba en contra del proyecto republicano. Hizo campaña a favor del Frente Popular y esas experiencias fueron vitales para formar sus ideales de pensamiento. Su búsqueda de renovación social tuvo que enfrentarse con la muralla de los opositores y el exilio fue la situación que le permitió desvelar todo lo oculto de la historia española como garante de la conciencia colectiva que quedó silenciada. Pocos autores estudiaron y teorizaron sobre el exilio como la filósofa de Málaga, una verdadera teórica del exilio. Las condiciones del exilio le dieron “libertad”, esa independencia y tiempo para formular sus teorías a partir de una soledad y un sentimiento religioso muy fuerte. Se ha como la impresión de que el exilio la acompañó como hecho constitutivo de su propia estructura personal. El exilio de Zambrano

---

<sup>81</sup> UNAMUNO DE, M., *En torno al casticismo*, Madrid, Cátedra, 2005, pág.171.

<sup>82</sup> PESSOA, F., *Libro del desasosiego*, [http://www.ignacioldarnaude.com/textos\_diversos/Pessoa,Fernando,Libro%20del%20desasosiego.pdf. ultima consultazione del link: 11 giugno 2019], pág. 14.

<sup>83</sup> ALEGRE, M., Op. Cit. pág.118.

<sup>84</sup> SERANTES, A., Op. Cit, pág.725.

adquirió significado al manifestarse algunas condiciones fundamentales, como el haber sufrido y el hecho de tener una capacidad analítica para comprenderlo y comentarlo.

La salida de España de María Zambrano se concretó en enero del 1939 desde Barcelona hacia Francia. Había horror y muerte, la fuerza de un único vencedor y de miles de vencidos, víctimas de una ideología loca y despojados de toda esperanza. Creemos que es importante mencionar las palabras de María Zambrano al salir de su patria para dar significado a su experiencia, ejemplo de lo que fue su primera impresión

“... por los pasos del Pirineo como sangre mandada a empujones por un corazón espantador, la multitud llega interminable. Tiene color de tierra, color de muerte...; es el mismo suelo arrancado de sus cimientos a andar, es la materia de España, su sustancia, su función última... jamás ojos humanos han podido ver cosa semejante. ¿Hasta que remoto siglo hay que remontarse para encontrar algo así? La escena es antigua, nada en la historia moderna se le asemeja y en medio del inmenso dolor hay una intensa conformidad por haberlo visto y por haberlo visto como únicamente puede verse: desde dentro, formando parte de ello, siendo parte dolorida, trozo de leña, rama rota y pisoteada de este campo.

Lo que ocurre no tiene definición y es tan tremendo que se ha olvidado al enemigo ¿Hostigados por quien huimos? El cielo y la tierra se han unido y atrás, a nuestra espalda, una inmensa y oscura fuerza nos empujan. El mandato llega desde tan hondo, parte de tan abajo una fuerza que sería calumniarlo llamarla “idea”, ¿Idea?... no hay idea en el mundo que mueva algo así, que se mueva en su fondo más inmediato... lo que mueve es algo que solo puede tener lugar entre un dios terrible y el hombre. Lo que ocurre en un pueblo, a un pueblo entero, solo puede tener lugar entre un dios terrible y el hombre. Por que lo que ocurre a un pueblo, a un pueblo entero solo cabe definirlo con respecto a algo divino. El enemigo, el enemigo fascista, quedaba empequeñecido, mota parda en el cielo del destino. Lo que ocurría era tan tremendo que con ser grande la derrota militar no podía ser referido a él, y de ahí que los rumores crecían y crecían a medida que la multitud avanzaba... seguía creciendo más y el pánico se tornaba en espanto, y el espanto enloqueció a la gente, nubla la razón.

A medida que nos acercábamos al futuro la calma se iba extendiendo... temblaban las voces y daba voz a los enmudecidos. Y una vez alcanzada la frontera, el horror brotaba de nuevo... ¿qué ha hecho mi pueblo?...<sup>85</sup>”.

---

<sup>85</sup> ZAMBRANO, M; *España sale de sí*, 9 de febrero de 1939. M-346, caja 9, Fundación María Zambrano (en adelante FMZ).

Después de los periplos por América y Europa, al instalarse en el Mediterráneo se dedicó a la escritura de su pensamiento filosófico, dejando los escritos sobre la violencia observadas en sus primeras horas fuera de España. Para ella la sociedad contemporánea tenía sentimientos y pensamientos expresados por conceptos sin vida, una sociedad incapaz de pensar en un futuro común y libre. Su idea era una revolución pacífica que crease un estado de paz con la integración del aspecto intelectual en la política. Defendía como fundamento de la sociedad el reconocimiento y el valor de la persona en el sistema político; además creía en una conciencia histórica para actuar una verdadera revolución ética. Zambrano intentó resarcir a los intelectuales compañeros de exilio desde obras como *Los Bienaventurados*, *El hombre y el divino o Persona y Democracia*<sup>86</sup>. Fue ejemplo para muchos escritores e intelectuales que se acercaron al tema y confirmaron cómo la experiencia del exilio de María Zambrano fue un fenómeno para conocer más de cerca el ser colectivo español a partir de una situación de abandono, de desposesión, utilizadas para rescatarlos y para rescatar toda su historia. El exilio, que luego trataremos más en detalle analizando los puntos principales contenidos en sus obras, fue el momento y el medio para ser libre de pensar y escribir, sin la constante preocupación y miedo de ser silenciada. Ella supo, de manera muy lúcida, que el modo para estar en exilio y saberlo analizar era estar “sin partido” en la crítica de lo político. Quería conocer su pasado, dejar de lado las amarguras y las ofensas que guardaba en su memoria, hacer visibles las llagas escondidas, realizando un proyecto de purificación. La idea que compartió fue la de despertar buscando la luz. Pero, su *iter* hacia la luz pasó por la sombra, fue un trayecto radical, es decir, que tuvo que entender también la zona donde no había luz, el Delirio, la diferencia. Como escribió Salvador Mendiola:

“Por eso la acción real de su escritura se funda en la legitimidad poética del soñar, el canto que brota de los abismos, de donde debe emerger la esperanza auténtica, la que nos hace saber que el mañana vive en el hoy, que el otro lado de la noche nihilista, del otro lado de los absurdos, de la(s) modernidad(es), está el sentido de la pasión, la razón de nuestras razones, la hora de la justicia, la hora de la palabra<sup>87</sup>”.

Zambrano también dice que es la poesía la que tiene la misión de buscar lo concreto en el medio de la liquidez del tiempo, y lo concreto es el lenguaje, la comunicación, la escritura, es decir, las palabras, que marcan nuestras existencias y que deben luchar para devolvernos la libertad. En el contexto silenciador del franquismo y de los ideales del régimen, las palabras de Zambrano resonaron muy fuertes porque vislumbraba en el exilio la posibilidad de ser una semilla de un nuevo pensamiento

---

<sup>86</sup> GARCÍA RUIZ, C. R., “*El exilio y el problema de España en María Zambrano*”, [<http://www.historiadeltiempopresente.com/web/DocumentosDescargables/Aportaciones/AT10.pdf> ultima consultazione del link: 11 giugno 2019].

<sup>87</sup> MENDIOLA, S., *María Zambrano, Delirio y destino (Los veinte años de una española)*, Mondadori, Madrid, 1989, págs. 275-278.

que pudiese llevar a los españoles a la libertad. Fue una llamada a la inteligencia, arma de lucha y de unión entre los exiliados. Al mismo tiempo fue una carga notable que la convirtió en depositaria de una memoria colectiva y de una voluntad popular que no tenía que ser olvidada.

A María Zambrano le tocó vivir el exilio en su manifestación más lacerante. En sus escritos se asemeja a los habitantes de esa España sumergida, víctima de una expulsión, echada fuera, pero sobreviviente. Zambrano, en el manuscrito *M. 157* describe a los exiliados como náufragos en un mundo desaparecido, como reliquias, testigos de una España hundida en el pasado<sup>88</sup>. No sólo España estaba en una situación de este tipo, todo el Mediterráneo y Europa sufrían, violentados y proyectados a otro mundo sin identidad, hundidos en una liquidez de valores. El problema fue la deshumanización de la sociedad occidental que hizo imposible el objetivo de la persona de autoconstituirse. Este hecho fue confirmado por el absolutismo del poder que determinó la estructura idolátrica de la sociedad occidental desde el imperio romano hasta los totalitarismos del siglo XX<sup>89</sup>. Los exiliados, literatos y artistas tuvieron que encargarse de una reescritura de la historia colectiva que fue estropeada, pisada y utilizada como los vencedores de la “Nueva España” quisieran. Zambrano no pudo renunciar a su situación de exiliada, rechazada y expulsada para convertirse en antifranquista. Su necesidad era la de una asimilación de la tragedia pero desde el punto de vista del exiliado, aprovechando la “libertad” del uso de la palabra, como depositaria de la verdad. Tuvo que descifrar el gigantesco enigma de la guerra y tuvo que vivir el abandono ampliando su dolorosa consecuencia para intentar dar explicaciones que sus compatriotas no podían entender. Es evidente que Zambrano se dejó morir para explicar qué era la muerte, qué era el destierro, qué era el abandono; sólo experimentando la situación límite pudo dar testimonio de algo que no podía tener sentido. Así se expresaba:

¿Se nos pide dejar de ser exiliados para ser antifranquistas? Con eso se nos elimina del proceso histórico y puede haber dos motivos en ello: eliminar el pasado, inasiblemente, y eliminar el fantasma de la guerra civil que se cree amenaza, repetición de la historia. Se cree que nosotros, la víctima, pedimos ser vengados y no, pedimos la paz formada en la conciencia...

[...] exiliado, portador de un pasado que planea sobre el presente pues no se le deja pasar, presente interrumpido... nuestro pasado lo hemos desgarrado tanto que está purificado y nuestra historia seguida en el exilio es pura, verdadera y falta consumarla.

[...] se quiere unánimemente que volvamos por contrarias razones, de acuerdo en que cesen de haber exiliados. No es posible por que, ¿qué clase de pasado es éste que

---

<sup>88</sup> Manuscrito M.157, Fundación María Zambrano, pág.13.

<sup>89</sup> ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, pág. 68.

coincidentalmente unos y otros quieren eliminar?, ¿qué pasado encarnamos o corporeizamos los exiliados?[...] la cuestión es lo que allí se crea una vez regresado, la situación y categoría que se ostente.

El pasado debe ser asimilado, no eliminado, y antes ha de ser reconocido en su verdad, en la verdad de que es portador pues se debe destruir el pasado cuando es portador de un engaño [...] la pacificación ha de venir de todos y en forma muy específica del exiliado que es un enterrado vivo y una representación de Antígona, símbolo de la conciencia sepultada viva<sup>90</sup>.

El recorrido de los escritos de María Zambrano sobre el exilio cambiaron en el tiempo: en “*Cartas sobre el exilio*” del 1961, contenidas en *Cuadernos del congreso para la libertad de la cultura*, la filósofa escribió directamente del caso español mientras que, casi al final de su vida en *Los bienaventurados* del 1990 (ya repatriada), hablaba del exilio como estructura privilegiada por el conocimiento de las entrañas colectiva como españoles y como ser humanos<sup>91</sup>. Zambrano en los primeros escritos describía el exilio como un vagabundear a lo largo de una historia trágica, pero no se refería al momento del exilio, sino a toda la historia de España, llena de guerras civiles que plasmaron su identidad como pueblo. Parafraseando una parte muy significativa contenida en *Los Bienaventurados*<sup>92</sup>, María Zambrano dice que la historia de España es la historia de una guerra civil, en la cual el exiliado fue la constante y tuvo que erigirse como representante. Zambrano quiso que se superase este umbral para poner fin a los siglos de guerra civil que bloqueaban desde mucho tiempo toda la historia de su patria. Es muy significativo cuando dice “no será posible ser españoles, ni dentro ni fuera de España. Ni vivir verdaderamente en ella<sup>93</sup>”. Uno de los puntos de ese umbral que los españoles tenían que superar era su misma constitución como Estado. España fue constituida como Estado moderno a partir del Catolicismo como identidad colectiva de todo el pueblo, marca distintiva. Zambrano estaba convencida de que para sobrepasar el umbral del cierre ideológico de España había que romper con esta unión y reconocer la histórica pluralidad del pueblo español, de sus etnias, culturas, religiones e ideologías.

Creemos que se debería extender esta idea también a todo el Mediterráneo, que vive cerrado en las barreras que cada país erige con la intención de “protegerse” de un enemigo que parece estar siempre “detrás de la puerta”, amenazando nuestra cultura. Somos exiliados del Mediterráneo que, como

---

<sup>90</sup> ZAMBRANO, M., *El exiliado*, Roma, 18 de enero de 1961. M-157, caja 3. FMZ.

<sup>91</sup> ORTEGA MUÑOZ, J. F., “Introducción a Cartas sobre el exilio”, en *María Zambrano. L'exilio come patria*, SAVIGNANO, A., (a cura di), Barcelona, Anthropos Editorial, 2014, pág. 32.

<sup>92</sup> ZAMBRANO, M., *Los Bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990, pág. 12.

<sup>93</sup> ZAMBRANO, M., “Cartas sobre el exilio”, en *Cuadernos del congreso para la libertad de la cultura* 49, 1961, pág. 11.

España, es una encrucijada de culturas y visiones, identidades y religiones que tendrían que aceptarse, generando esa tolerancia que sigue disminuyendo cada día más en nuestro Mediterráneo.

### 3.2.3. *Las revelaciones del exilio*

María Zambrano distingue la figura del exiliado de otras que podrían parecerse, es decir, la del refugiado y desterrado. El primero está acogido, tolerado en el nuevo país; además el refugiado no padece la privación de la tierra, como el desterrado, quien en cambio sigue percibiendo algo que lo tiene unido a su tierra. El desterrado se siente sin tierra cuando la percibe como su patria. Como explica Zambrano, a quien está privado de la propia tierra (el desterrado) no se manifiesta el exilio, sino la expulsión<sup>94</sup>. Además en el exilio se percibe la condición del abandono: es una manifestación que no se ve y no se siente porque está entre la vida y la muerte. El exilio empieza cuando comienza el abandono, el sentirse abandonado, lo que no experimentan ni el desterrado y tampoco el refugiado<sup>95</sup>. El exiliado queda desposeído de todo lo que tenía, de todo lo propio, como un hueco, una laceración que ahora percibe con toda su fuerza. El abandono que describe Zambrano es una

“peregrinación entre las entrañas esparcidas de una historia trágica. Nudos múltiples, oscuridad y algo más grave: la identidad perdida que reclama rescate<sup>96</sup>”.

Luego sigue diciendo que

“el exiliado anda fuera de sí al andar sin patria ni casa. Al salir de ellas se quedó para siempre afuera<sup>97</sup>”.

El exiliado sigue en esta línea porque en realidad no ha muerto, sólo le han quitado las raíces. Y un sin-raíces es por definición un desconocido que no sabe dónde ir, abandonado a la tormenta, a la espera de ser recogido como se recoge un animal por la calle, esperando a alguien que lo consuele, sabiendo que nunca recuperará lo que ha perdido, su familia, casa, espacio y tierra. El exiliado es un sobreviviente, porque el pasaje de la frontera es algo irreversible, es la muerte del *yo*, es la revelación del carácter irreversible del exilio<sup>98</sup>. Además hay otra revelación del exilio, que es el sentimiento de desamparo, que quiere decir orfandad<sup>99</sup>. El exiliado se queda sin nada, desnudo, al borde de lo sabido

---

<sup>94</sup> ZAMBRANO, M., *Los Bienaventurados*, Op. Cit.,pág. 37.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pág. 31.

<sup>96</sup> *Ibidem*, pág. 33.

<sup>97</sup> *Ibidem*

<sup>98</sup> ORTEGA MUÑOZ, J. F., Op. Cit. pág. 41.

<sup>99</sup> PACHÓN SOTO, D., “Memoria, sueños y exilio en María Zambrano”, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Vol. 33, Núm. 107, 2012, pág. 169.



y conocido, sin lugar pero con vida, al margen de todo, desprendido de la historia común, protagonista del libro quitado de repente de las páginas. Por eso la situación del exiliado es de

“No tener lugar en el mundo, ni geográfico, ni social, ni político, ni [...] ontológico. No ser nadie, ni un mendigo: no ser nada. [...]. La historia se le ha hecho como agua que no lo sostiene ciertamente<sup>100</sup>”.

Otra revelación del exilio que María Zambrano presenta es la del *ser como pueblo*, es decir, el sentido de la historia del pueblo español. Los exiliados son expulsados de España por ser su conciencia, por ser españoles sueltos por todo el mundo que tienen que responder de su realidad como país, como españoles sin España, almas del Purgatorio. Ellas andan para descubrir su patria. Esta se manifiesta al no buscarla, al sentirse ya privados de ella, al no recibir nada de su parte. La Historia ya no necesita más al exiliado, lo abandona al lado de la carretera como un perro, se deshace del él, sacrificado como se sacrifica un ser humano o un animal en los rituales tribales<sup>101</sup>. El exilio, en este sentido, es un ritual público, la misma relación historia-exiliado es pública. El exilio se manifiesta también como relación de las mismas entrañas del ser humano:

“Al ser privado de su propias circunstancias más próximas, mediadoras de su existir - familia, sociedad civil, patria, instituciones, costumbres, lengua, tradiciones, - el exiliado, descubre su ser, los existenciales de la condición humana<sup>102</sup>”.

En la continua errancia, el exiliado va muriendo poco a poco, desenraizándose, su lugar de partida se aleja, hasta sentirse “libre”. Pero se trata de una libertad forzada, aceptada porque se ha aceptado ese destino. Pero, en el medio del abandono, en el medio de ese desierto, un “océano sin isla”, Zambrano vio la posibilidad de despertarse para luego ver y revelar. Al exiliarse a Suramérica vio su vida retroceder hacia la historia del imperio español; como la ruptura de un espejo en mil piezas, vio en cada uno su reflejo, asimismo vio en Suramérica la ruptura del imperio español y, por consecuencia, vio la imagen de España. De esta manera supo descubrir España en esos pueblos, muy lejanos, donde encontró el núcleo de la hispanidad<sup>103</sup>. Parece muy adecuado proponer también las ideas del filósofo José Gaos para comprender cómo muchas veces una persona no está adaptada a la sociedad donde nace; la inadaptación explicaría las revueltas, las revoluciones, los mismos exilios. Los republicanos exiliados como María Zambrano encontraron una particular acogida, esto porque

---

<sup>100</sup> ZAMBRANO, M., *Los Bienaventurados*, Op. Cit., pág. 36.

<sup>101</sup> Manuscrito M.157, Fundación María Zambrano, pág. 19.

<sup>102</sup> ORTEGA MUÑOZ, J. F., Op. Cit. pág. 44.

<sup>103</sup> Manuscrito M.157, Fundación María Zambrano, págs. 35-36.

“España es la última colonia que permanece colonia de sí misma, la única nación hispano-americana que del común pasado imperial queda por hacerse independiente, no sólo espiritualmente, sino también políticamente<sup>104</sup>”.

Y más abajo sigue afirmando:

“Aceptamos como destino, que pronto reconocimos bienvenido, la América en que podíamos prolongar sin defección la tradición del liberalismo español, que reconocíamos ser la tradición triunfante en la independencia de estos países y en sus regímenes liberales. Exactamente por lo mismo, no pudimos sentirnos extraños en países en los cuales encontrábamos empujada hacia el futuro la tradición misma por fidelidad a la cual habíamos sido proyectados sobre ellos<sup>105</sup>”.

Se puede relacionar este fenómeno a la necesidad de enraizarse de nuevo, como algo típico del ser humano, que está unido al concepto de casa, protección y seguridad. El sentimiento de amparo está en todos los seres humanos que nacen ya protegidos por una serie de mediaciones de las cuales no se dan cuenta, debido al hecho de que ya están instalados en un determinado territorio. Se trata de elementos de protección, coordenadas que damos por descontado, puntos de apoyo para construir nuestra vida. En el exilio la sensación es la de una laceración, una ruptura que quita al individuo todas esas coordenadas que hasta entonces no consideraba, pero sin las cuales no podía existir como ser. María Zambrano compara la expulsión de la patria con el nacimiento del hombre. Al nacer, el hombre está expulsado, desorientado, perdido y busca amparo dentro de una cueva llena de ideas absolutas como el *bien*, el *ser*, la *felicidad*, para conseguir *tranquilidad* y *seguridad*<sup>106</sup>, que Zambrano llama *sueño*. El sueño de la filósofa significa el inconsciente histórico, es decir, la trasgresión cometida por los progenitores por la cual cada hombre siente interiormente la necesidad de volver a *ese Paraíso Perdido*, a esa patria originaria de la cual los seres humanos estuvieron expulsados para convertirse en hombres. Así el exiliado restablece una cierta continuidad con ese espacio para que no repita la tragedia. Elena Laurenzi en su ensayo “*La cuesta de la memoria*” afirma que:

“En su ir hacia el origen la memoria recoge la experiencia, el curso de toda una existencia, que solo entonces muestra su lógica, su perfil, y se constituye en destino. Y esa unidad, ese hilo o sentido de una vida es ya salvación<sup>107</sup>”.

---

<sup>104</sup> GAOS, J., *Pensamiento de lengua española*, México, Styolo, 1945, págs. 38-39.

<sup>105</sup> *Ibidem*, pág. 40.

<sup>106</sup> ORTEGA MUÑOZ, J. F., *Op. Cit.* pág. 49.

<sup>107</sup> LAURENZI, E., “*La cuesta de la memoria*”, en *Revilla, C.* (Ed.). *Claves de la razón poética. María Zambrano, un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998, pág. 87.

Esto significa, como afirma Damián Pachón Soto, que es una asunción del pasado con el fin de despertar, dándose a la luz con claridad. El mismo, citando a María Zambrano, retoma sus palabras contenidas en *El pensamiento vivo de Séneca*:

“Todo lo que pertenece al pasado necesita ser revivido, aclarado, para que no detenga nuestra vida<sup>108</sup>”.

La patria, en este sentido, se lleva dentro, está en la Historia, se ve en la historia de cada hombre. El riesgo más concreto del exiliado, al ser rechazado y abandonado, es querer desarraigar sus entrañas, su propia historia para olvidar o renegar. María Zambrano está convencida de que es fundamental negar el olvido, asimilar y luego superar el pasado. Es el único proceso para dirigirse hacia la verdadera libertad, esa libertad que no hace posible la repetición de la tragedia.

En *Los Bienaventurados* María Zambrano describe el exiliado también como “un ser, un ser divorado por la historia<sup>109</sup>. Como ya señalado anteriormente, Zambrano dedicó uno de sus libros más bonitos a Seneca, analizando el concepto de tiempo. Ella misma sostenía que quizá no exista ninguna experiencia que aporte más madurez al hombre tal como el tiempo. En efecto, la filósofa dice que el tiempo, dado que cada vida es tiempo, se manifiesta en ciertos momentos, cuando algo cesa de ser, cuando algo te abandona. Parece muy interesante este concepto porque pertenece a ese listado de cosas dadas por descontado pero que se convierten en presencia viva y sufrida cuando nos quitan algo, cuando el suelo que pisamos nos expulsa; “el tiempo se descubre en realidad en los momentos de abandono<sup>110</sup>”. Pero, siempre con su lucidez, Zambrano afirma que hay un espacio donde todas las posibilidades y las ilusiones, los deseos, quedan intactos así como quedan intactas las ruinas, como aspecto más viviente de la historia, debido al hecho que vive históricamente sólo lo que sobrevive a la destrucción, es decir, las ruinas<sup>111</sup>. Son las pruebas más concretas, el residuo histórico que sigue viviendo en el presente, esa presencia del pasado histórico que condiciona el presente. Las ruinas son “hijas” del exilio, a su vez, creado por la patria. Sin patria no habría exilio, es una dicotomía imprescindible para comprender el sentido que Zambrano da de su exilio. Es evidente cómo, no solo en España, los pueblos con sus conciencias se despertaron de manera cíclica provocando el exilio de muchas personas que eran la manifestación más concreta de un nuevo florecer.

---

<sup>108</sup> PACHÓN SOTO, D., “Memoria, sueños y exilio en María Zambrano”, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Vol. 33, Núm. 107, 2012, pág. 170.

<sup>109</sup> ZAMBRANO, M., *Los Bienaventurados*, Op. Cit, pág. 33.

<sup>110</sup> Ibidem

<sup>111</sup> ZAMBRANO, M., *El hombre y el divino*, México, FCE, 1966, pág. 231.

### 3.2.4. Las dimensiones del exilio

En esta sección interrogamos algunas de las figuras principales con las cuales María Zambrano describe el exilio y la vivencia del exiliado. Las metáforas arquitectónicas y las descripciones del espacio del exiliado son muy frecuentes en la obra de la filósofa. Ella se sirve de estas para reflexionar sobre su experiencia que compara a la destrucción de la ciudad y de la casa, la vida en una tumba y el sufrimiento que le toca vivir pasando por las ruinas. El exilio se manifiesta mediante estas metáforas a raíz de unas persecuciones que obligaron a miles de personas a abandonar sus hogares y lugares de trabajo para instalarse en otros espacios. Como escribe Laura Llevadot:

“de este modo trata Zambrano el lugar del exiliado, a través de una topología existencial que su obra pone en movimiento y que trata de ofrecer un mapa a quien se perdió sin saber cómo en el laberinto del vivir<sup>112</sup>”.

En la sección anterior se ha señalado que los seres humanos habitan un cierto espacio que resulta vital; cada espacio verdaderamente habitado lo percibimos como seguro, que nos protege, la misma idea que una casa o nuestro hogar nos da. La idea de casa es el escudo, la protección frente a la tempestad. Los hombres de todos los tiempos han tenido la necesidad de tener una casa, un espacio, un área privada, un refugio. También Hannah Arendt habla de la necesidad de un refugio como un “fenómeno pre-político, característico de la organización de lo privado<sup>113</sup>”. La casa permite al hombre ser, manifestarse en el mundo, aparecer y tener significado, percibiendo ese espacio como protección, donde todas sus acciones están “permitidas” porque lo configura como espacio de libertad. Es una dinámica geo-política de todas las sociedades humanas la de sentirse ligadas a un determinado suelo que vivimos como extensión de nuestro ser, como si las características del ser humano fuesen ligadas y limitadas a un cierto territorio. El espacio verdaderamente construido y habitado es la proyección de quien somos, pero es necesario también tener un estatus político para decir quien somos. El mejor ejemplo se condensa en la imagen de la *polis*. Como explica Zambrano la ciudad es

“un postulado de la civitas, del conjunto organizado de hombres regulados por un orden inteligente y no sometido al imperio de la fuerza<sup>114</sup>”.

La casa dice quien somos, quien no la tiene o se la quitan, queda privado de su personalidad, sin la posibilidad de reconocerse como humano. Andrea Luquin Calvo comenta en un artículo suyo la visión de María Zambrano sobre el concepto de ciudad:

---

<sup>112</sup> LLEVADOT, L., “La dificultad de volver: exilio y filosofía en María Zambrano”, en *Proyecto de Investigación FFI 2010-18483 del Ministerio de Economía y Competitividad*, 2015, pág. 46.

<sup>113</sup> ARENDT, H., *A Condição Humana*, Lisboa, Relógio de Água Editores, 2001, pág. 45-46.

<sup>114</sup> ZAMBRANO, M., “Mujeres”, en *El Liberal*, edición a cargo de Jesús Moreno Sanz, Siruela, Madrid, 2004, pág. 56.

“La ciudad ha sido, para Zambrano, el lugar por excelencia donde las creaciones del espíritu humano se han originado. Es el sitio donde el ser humano busca construir un lugar que le ampare y proteja. Las casas que habitan la ciudad, el orden mismo de la polis, nos permite constituir la aparición de ese quien que somos en el mundo. Por ello, es fácil entender que aquel que se encuentre privado de la pertenencia a una ciudad, queda privado de lo que le permite conocerle como humano. Aquel que no es ciudadano, que no pertenece a la polis, pierde ese soporte que le permite actuar libremente: es desalojado de su casa<sup>115</sup>”.

La experiencia del exilio destruye la posibilidad a miles de personas de poder contar con un propio espacio, ese lugar formado por su historia, el lugar donde habitar y vivir en libertad. Como ya se ha comentado anteriormente, María Zambrano subraya esta dispersión por todo el mundo de los republicanos españoles cuando habla de la dimensión del abandono. En esa situación el exiliado ha sido despojado de todo, se encuentra en una *soledad* que lo destruye en el interior. En *Delirio y destino* habla de

“nudos múltiples, oscuridad y algo más grave: la identidad perdida que reclama rescate. Y todo rescate tiene un precio<sup>116</sup>”.

El abandono significa desnudez, sin lugar y sin ciudad, sin el propio mundo que ha desaparecido al salir de la patria. La sociedad moderna, ya en el tiempo de Zambrano, se ha convertido en una amenaza constante, lugar inseguro porque ha cambiado su percepción por los individuos. La ciudad moderna es un lugar que tiene que controlar y dominar a las personas, olvidándose del rol fundamental originario. El fenómeno capitalista y de globalización han fragmentado la sociedad del siglo XX y todas sus expectativas. Esto ocurrió a causa de la caída de la *polis*, es decir, la desaparición del significado que este término tenía: protección y espacio de intercambio social. Los exiliados son víctimas de una sociedad en la cual los vínculos se han debilitado, la concreción, la medida y la solidez del concepto de *polis* han dejado espacio a una nueva imagen de sociedad y relación que son líquidas<sup>117</sup>, pasajeras, en constante transformación. Esto nos lleva a alejarnos del concepto originario para meternos en un espacio inhabitable, desordenado, donde reina la confusión, la violencia y la intolerancia. Zygmunt Bauman describe el proceso vivido por Zambrano y todos los exiliados:

“Ordenar significa hacer la realidad distinta de como es, librándose de aquellos de sus ingredientes que se consideran los responsables de la impureza, la opacidad o la contingencia de la condición humana. Una vez que uno se ha adentrado en este camino, tarde o temprano tiene que llegar a la conclusión de que se debe negar la ayuda a algunas

---

<sup>115</sup> LUQUIN CALCO, A., “Las arquitecturas del exilio en María Zambrano”, en *Aurora*, núm. 15, 2014, págs. 15-16.

<sup>116</sup> ZAMBRANO, M., *Los Bienaventurados*, Op. Cit., pág. 32.

<sup>117</sup> Cfr. BAUMAN, Z., *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCT, 2003.

gentes, expulsándolas y destruyéndolas en nombre de un bien mayor y de una mayor felicidad para el resto<sup>118</sup>”.

A partir de esta afirmación, el exiliado, al ser expulsado, pierde los derechos como ciudadano, rechazado histórico, y la ciudad con su gobernantes se convierten en jueces del orden y del progreso que no tienen piedad y se arrogan el derecho de deshacerse de las impurezas. Quien no está en el nuevo orden establecido, queda afuera, aislado, mudo sin identidad, queda innecesario y excluido de esa parte de historia a la cual pertenecía hace poco tiempo. Este “crimen” que se comitió puede repetirse, nada lo impide. El exiliado es testigo de una deshumanización de la política, pero el exiliado no muere, dice Zambrano. Aunque quede al borde de la muerte, el exiliado se ha aferrado a la vida y sigue viviendo; y esto es lo trágico, nos dice la filósofa. Sería mejor morir y no sobrevivir. Esto nos hace recordar las intensas páginas de Primo Levi en *Los hundidos y los salvados*, y la noción de *campo* de concentración de Giorgio Agamben en su *Medios sin fin* donde habla del campo

“no como un simple hecho histórico o una anomalía perteneciente al pasado (aunque eventualmente, siga estando presente todavía), sino, en algún modo, como la matriz oculta, el *nomos* del espacio político en que aún vivimos<sup>119</sup>” .

En este sentido el sobrevivir quiere decir ser rechazado de la vida pero no poder morir, es decir, que la muerte todavía no se manifiesta aunque se ha muerto dentro como persona, como alma y espíritu. Esto aumenta el sufrimiento concreto, como si se siguiese viviendo dentro de una *tumba*.

Además de la dimensión de la *polis*, de la ciudad, María Zambrano introduce otra metáfora para la descripción del estado del exilio contenida en *La tumba de Antígona*<sup>120</sup>. La figura de Antígona representa la mejor metáfora del exilio porque conjuga varios temas como el de la circularidad del tiempo, la imagen del sueño como versión e inversión de la realidad, la transición de la luz a las tinieblas y de nuevo hacia la luz, la pasión y el delirio de vida y muerte. Es la figura adecuada para la descripción del exilio porque tanto el exiliado como Antígona son figuras que sobreviven de una tragedia, vagabundos que no han muerto y deambulan sin saber dónde ir. Los dos no pueden reunirse con los demás porque se han salido del “río de la muchedumbre”, viven y mueren al mismo tiempo. Antígona es acción y libertad, no como su padre Edipo que ha sido silenciado y no puede decidir por su cuenta. La figura femenina de Antígona es la protagonista del viaje a los infernos, el conflicto de las almas que no quieren adaptarse a un nuevo orden establecido. Zambrano, da voz a Antígona, la pone en su tumba delirando y en su delirio se convierte en mediadora

---

<sup>118</sup> BAUMAN, Z., *Ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona, Paidós, 2002, pág. 84.

<sup>119</sup> AGAMBEN, G., *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Valencia, Pre-Textos, 2001, pág. 37.

<sup>120</sup> ZAMBRANO, M., *La tumba de Antígona*, Barcelona, Anthropos, 1989.

“que debe apurar el conflicto que dejó a los vivos en el mundo de los vivos y a los muertos sin lugar<sup>121</sup>”.

Como Antígona tiene la función de mediadora, María Zambrano como exiliada tiene la función de recapitulación de la historia de la ciudad de la cual ha sido expulsada y dar sentido a todas las personas que como ella sufrieron este rechazo. María Zambrano, por obra de Antígona, quiere refundar, inaugurar una estirpe de sobrevivientes de una tragedia que sólo quien se adentra en ella misma puede comprender. La comprensión puede tener lugar sólo llevando dentro de sí el mismo desierto que Zambrano y los exiliados tuvieron que sufrir. Los exiliados desempeñan el papel de “médicos” que pueden “curar” la enfermedad por la cual han sido expulsados y que ha afectado ese mar de gente que se quedó. Del mismo modo, en esta “modernidad líquida<sup>122</sup>” o “polvo<sup>123</sup>”, los individuos tienen que volverse a apoderar de sus espacios y reconstruir sus detalles como Antígona, que ha de convertirse en sujeto que vive un espacio privilegiado para dar conciencia, cambiar las leyes que la condena, dar nuevos valores, rechazando el orden de eliminar y condenar a los seres humanos. Antígona habla desde la tumba sobre su situación y la vida de los otros sacrificados por el fanatismo de una ideología sin tiempo y sin justificación. A Antígona

“le fue dado y exigido al par un tiempo entre la vida y la muerte en su tumba. Un tiempo de múltiples funciones, puesto que en él tenía ella que apurar aunque en mínima medida su vida no vivida<sup>124</sup>”.

Luego, Antígona dice:

“la vida, está iluminada tan solo por esos sueños como lámparas siempre errantes sobre la Tierra. Como yo, en exilio todos sin darse cuenta, fundando una ciudad y otra<sup>125</sup>”.

Antígona es la memoria de quien ha sido expulsado, es la nueva ciudad, el hogar vuelto a encontrar del exiliado. Gracias a su acción funda nuevas *polis*, es decir, nuevos espacios de protección y de seguridad. Sin embargo, esto es posible solo a partir de la situación de exilio, porque sólo extrañándose te das cuenta de tú mismo y de la asfixia general que te rodea. Zambrano nos quiere comunicar, de alguna forma, que el exilio se ha convertido en su nueva casa. Ahí, una vez “aceptado” el exilio, este se convierte en una categoría existencial que describe determinados individuos desposeídos y vagabundos por el mundo. La experiencia de María Zambrano logra la universalidad

---

<sup>121</sup> LLEVADOT, L., “La dificultad de volver: exilio y filosofía en María Zambrano”, en *Proyecto de Investigación FFI 2010-18483 del Ministerio de Economía y Competitividad*, 2015, pág. 47.

<sup>122</sup> BAUMAN, Z., Op. Cit.

<sup>123</sup> Cfr. APPADURAI, A., *Modernità in polvere*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 1996.

<sup>124</sup> ZAMBRANO, M., *La tumba de Antígona*, Op. Cit., pág. 119.

<sup>125</sup> *Ibidem*, pág. 258.

porque el individuo, ahora, necesita una existencia que esté unida al pensamiento, hecho que los que viven tranquilos en sus lugares de nacimiento no pueden ver, como si fuesen ciegos, como si no supieran distinguir lo bueno de lo malo. Como relata Andrea Luquin Calvo, María Zambrano

“buscará el principio de una política que no se base en la lógica de un pensamiento excluyente, sino que abrace el sentir originario con el espacio y sus habitantes, la lógica del respeto y del cuidado, que surge del verdadero significado de la ciudad como espacio de protección de lo humano. Por ello, en la tumba, Antígona toma conciencia de la revelación de una utópica ciudad nueva, donde reinará la fraternidad y todos serán hermanos<sup>126</sup>”.

La ciudad, en este caso, la patria de Zambrano que es España, podrá vivir solo si sus habitantes participan en la construcción de la misma, a partir de los valores que la fundan, como la filósofa acaba de explicar; la nueva fundación de valores tendrá que devolver a los individuos la posibilidad y oportunidad de crear un espacio de protección para que no haya experiencias parecidas a las que le tocó sufrir. El pensamiento de María Zambrano rompe radicalmente con el racionalismo y abre camino a una nueva filosofía, unida a la visión aristotélica y al sucesivo progreso de la filosofía española que quedó mimética, fosilizada y pobre. María Zambrano supo aprovechar la situación de exilio para librarse de las posiciones académicas que bloqueaban sus ideas, supo conservar la tradición filosófica española en un constante proceso de transformación<sup>127</sup>. María Zambrano fue más allá de todos sus “maestros”, más allá del pensamiento racionalista que había dejado afuera la importancia de la intuición en favor de la razón, como algo más equilibrado y humano. La acción de María Zambrano, a través de su experiencia, quiso que también la academia abriera los ojos para acoger una nueva visión del mundo, un presente sin personalidad, un Mediterráneo que actuó y sigue actuando como España actuó con los exiliados, es decir, creando barreras y favoreciendo la separación y no la inclusión. El pensamiento de María Zambrano tiene que ser un fuego dentro de los individuos, reconociéndole un coraje singular, una necesidad de convertir su abandono y “muerte” interior en un mensaje de vida y fraternidad, de refundación de valores. María Zambrano sigue comunicándonos que otro mundo es posible. Para concluir se quiere proponer el discurso “*Amo mi exilio*”, publicado el 28 de agosto de 1989 por la pensadora malagueña:

“Hace ya bastantes años que escribí en *La tumba de Antígona* que la patria es el mar que recoge el río de la muchedumbre. Esa muchedumbre en la que uno va sin marcharse, sin perderse, el pueblo andando al mismo pasó con los vivos, con los muertos. Y al salirse de ese mar, ese río, solo entre cielo y tierra, hay que recogerse a sí mismo y cargar con el propio peso; hay que juntar toda la vida pasada que se vuelve presente y sostenerla en vilo

---

<sup>126</sup> LUQUIN CALCO, A., “Las arquitecturas del exilio en María Zambrano”, en *Aurora*, núm. 15, 2014, págs. 21-22.

<sup>127</sup> ORTEGA MUÑOZ, J. F., Op. Cit. pág. 69.



para que no se arrastre. No hay que arrastrar el pasado, ni el ahora; el día que acaba de pasar hay que llevarlo hacia arriba, juntarlo con todos los demás, sostenerlo. Hay que subir siempre. Eso es el destierro, una cuesta, aunque sea en el desierto. Esa cuesta sube siempre y, por ancho que sea el espacio a la vista, es siempre estrecha. Y hay que mirar, claro, a todas partes, atender a todo como un centinela en el último confín de la tierra conocida. Pero hay que tener el corazón en lo alto, hay que izarlo para que no se hunda, para que no se nos vaya. Y para no ir uno, uno mismo, haciéndose pedazos. No hay que arrastrar el pasado, ni tampoco olvidarlo. Nos falta a los españoles –por muchas apelaciones que los retóricos hagan al pasado y por mucho ahincamiento tradicionalista a los que así se llaman– la imagen clara de nuestro ayer, aun el más inmediato. Existe una cierta rebeldía para reconocer en esta nuestra forma de vivir de hoy que hace que no se haya hecho sentir con más fuerza y claridad la necesidad y el deseo de recordar, de hacer memoria y, con ella, cuentas de nuestro pasado. No es extraño: todo nuestro pasado se aniquila con la actitud trágica de España. Es siempre, y para todo el pueblo, imprescindible una imagen del pasado inmediato, como examen de los propios errores y espejismos. El presente es siempre fragmento, torso incompleto. El pasado inmediato completa esa imagen mutilada, la dibuja más entera e inteligible. Hay ciertos viajes de los que solo a la vuelta se comienza a saber. Para mí, desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida, pero que, una vez que se conoce, es irrenunciable. Confieso –porque hablar ciertos temas no tiene sentido si no se dice la verdad–, confieso que me ha costado mucho trabajo renunciar a mis cuarenta años de exilio, mucho trabajo, tanto que, sin ofender, al contrario, reconociendo la generosidad con que Madrid y toda España me han arropado, con el cariño que me he encontrado en tanta gente, de vez en cuando no duele, no, no es que me duela, es una sensación como de quien ha sido despellejado, como San Bartolomé, una sensación ininteligible, pero que es.

Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemó los labios, porque yo querría que no volviese a haber exiliados, sino que todos fueran seres humanos y a la par cósmicos, que no se conociera el exilio. Es una contradicción, qué le voy a hacer; amo mi exilio, será porque no lo busqué, porque no fui persiguiéndolo. No, lo acepté; y cuando se acepta algo de corazón, porque sí, cuesta mucho renunciar a ello.

Yo he renunciado a mi exilio y estoy feliz, y estoy contenta; porque eso no me hace olvidarlo, sería como negar una parte de nuestra historia y de mi historia. Los cuarenta años de mi exilio no me los puede devolver nadie, lo cual hace más hermosa la ausencia de rencor. Mi exilio está planamente aceptado, pero yo, al mismo tiempo, no le pido ni deseo

a ningún joven que lo entienda, porque para entenderlo tendría que padecerlo, y yo no puedo desear a nadie que sea crucificado.

En mi exilio, como en todos los exilios de verdad, hay algo sacro, algo inefable, el tiempo y las circunstancias en que me ha tocado vivir y a lo que no puedo renunciar. Salimos del presente para caer en el futuro desconocido, pero, sin olvidar el pasado, nuestra alma está cruzada por sedimentos de siglos, son más grandes las raíces de las ramas que ven la luz. Es en la obra del amanecer, trágica y de aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz, la hora de la luz en que se congregan pasado y porvenir<sup>128</sup>”.

---

<sup>128</sup> ZAMBRANO, M., “Amo mi exilio”, en *Las palabras del regreso*, Edición de Mercedes Gómez Blesa, Cátedra, Madrid, 2009, págs. 14-15.

### 3.3. Rafael Alberti

#### 3.3.1. *Notas biográficas*

Rafel Alberti nació en Cádiz el 16 de diciembre de 1902. Sus padres tenían orígenes italianos y se dedicaban a la actividad vinícola. Creció en ausencia del padre quien por razones de trabajo tenía que ausentarse muy a menudo dejándolo “libre” por gozar de su mar. Esta ausencia contribuyó de manera negativa a desarrollar un carácter indisciplinado y muy nervioso. Una infancia seguramente despreocupada que se volvió estricta al ingresar en el colegio San Luis Gonzaga de El Puerto de Santa María, una estructura dirigida muy tradicionalmente por los jesuitas. Se dice que Alberti sufría de asfixia dentro esas aulas debido al hecho que no le interesaban las clases “muertas” y monótonas y era incapaz de seguir las normas de conducta del colegio. Sus pasiones eran la historia y el dibujo. Faltaba a muchas clases y fue reprimido varias veces por la familia y los profesores hasta el 1916 cuando fue expulsado del colegio. En 1917 se trasladó con sus padres a Madrid siempre por razones de comercio del padre. Rafael, al descubrir el Museo del Prado decidió seguir su pasión, la pintura, gracias a un talento extraordinario y al interés por la estética del vanguardismo. En 1920 murió su padre y se cuenta que esa misma noche escribió su primer poema delante del cuerpo, dando lugar a un fluir inmenso de sentimientos y palabras. Gracias a la influencia de los cancioneros españoles de los siglos XV y XVI escribió su primer libro, *Marinero en tierra*, y a partir de ese momento se dedicó casi completamente a la poesía, salvo la dedicación a algunos versos, a la pintura y a Picasso. Un período de florecimiento que le permitió conocer a numerosos artistas y poetas como Federico García Lorca, Miguel de Unamuno, Luis Cernuda, José Bergamín, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Miguel Hernández, entre los otros. Junto a ellos determinó el grupo poético más famoso e importante del siglo, es decir la llamada Generación del 27. En 1925 recibió el premio Nacional de Literatura por su primer libro. A finales de los años veinte, Alberti sufrió una profunda crisis existencial junto a problemas de dinero y la pérdida de fe. Todo fue puesto en su rimas y publicaciones, como por ejemplo los versos futuristas de *Cal y canto* y *Sobre los ángeles*. Salía de estos poemas un cierto pesimismo y una falta de luz que parecían no tener fin. Su pasión y alegría fueron dejados atrás y el dolor de un espíritu fracasado lo interrogaban sobre su lugar en el mundo y su misión en el mismo. En 1930 conoció a María Teresa León, que dejó una huella muy profunda en Rafael intentando despejar las dudas e inquietudes del poeta; con María vivió los momentos más especiales. Fundó la revista revolucionaria *Octubre*. En ese periodo se dedicó a una escritura específica, una poesía que pudiese sacudir los cerebros de sus compatriotas durante una de las páginas más oscuras de España: la Guerra Civil. Su compromiso político lo llevó a participar activamente en revueltas estudiantiles, apoyando la llegada de la República y afiliándose al Partido Comunista,

decisión que le creó varias enemistades. Alberti vio en la poesía el medio para llevar adelante su personal cambio del mundo, como un arma para combatir. La Guerra Civil fortaleció su compromiso político, colaboró en varias ocasiones e iniciativas, participando en la resistencia con sus versos. Al terminar la guerra, tuvo que exiliarse con María Teresa León y otros miles de españoles, abandonando su patria. Se trasladaron a París pero en 1940, tras las amenazas alemanas, decidieron cruzar el océano Atlántico y asentarse en Chile, acompañados por su amigo Pablo Neruda. El exilio de Alberti fue muy largo porque volvió a España sólo después de la muerte de Franco, en 1977. Vivió en Buenos Aires y Roma soñando con el regreso a su España como un *Paraíso Perdido* que le pudiese aclarar sus horizontes. Pero, al volver, se dio cuenta de que en su tierra nadie lo recordaba y más aún los jóvenes no leían sus versos con pasión. Siempre en 1977, tras haber sido elegido al Congreso de los Diputados, renunció al escaño. Siguió dando conferencias y recitando, viviendo de manera perpleja delante de un país que no manifestaba interés por su acción política hacia el mismo, con el objetivo de proteger su patria. En 1981 recibió el Premio Nacional de Teatro y en 1982 lo nombraron Comendador de las Artes y las Letras de Francia; en 1983 le otorgaron el Premio Cervantes. María Teresa León murió en 1988, víctima de una dolorosa enfermedad. En 1989, Alberti ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en la de Bellas Artes de Santa Cecilia. En 1990 se casó de nuevo con la escritora María Asunción Mateo. El 28 de octubre de 1999 murió en su casa en El Puerto de Santa María, donde se reunió definitivamente a su playa y a su mar.

### 3.3.2. *La inquietud de un poeta político*

La vigencia de una obra literaria ha ido siempre ligada a una cierta moda en el proceso de valoración llevado adelante por la crítica. En el caso específico de Rafael Alberti, se puede constatar que hubo una cierta decadencia en España a finales de los setenta y a principios de los ochenta, en un momento de particular atención crítica. En el proceso de búsqueda de documentos, escritos y publicaciones utilizadas para la redacción de la presente tesis, nos hemos encontrado también con las palabras de algunos estudiosos y profesores españoles que, ante la fascinación por el poeta gaditano, nos han aconsejado analizar bien el tema del exilio de Alberti dada su fuerte politización, que fue el resultado de un perjuicio más que una exaltación de su poética y memoria, quedando muy a menudo relegado a un público estricto, evitado por las nuevas generaciones. Al mismo tiempo hubo, y sigue habiendo, un número de presentaciones y encuentros en memoria de Alberti que nos hacen pensar que, en realidad, hay un legado muy vivo del autor andaluz. El poeta Luis García Montero<sup>129</sup>, comisario del

---

<sup>129</sup> GARCÍA MONTERO, L., "Constatan la vigencia de la obra de Rafael Alberti", [[https://www.diariocordoba.com/noticias/opinion/centenario-de-rafael-alberti\\_31913.html](https://www.diariocordoba.com/noticias/opinion/centenario-de-rafael-alberti_31913.html) ultima consultazione del link: 17 giugni 2019].

encuentro en el primer homenaje a Rafael Alberti organizado por la Universidad de Granada en 2002, constató la vigencia de las obras del poeta gaditano y confirmó la “presencia muy clara en todas las generaciones posteriores y en la joven poesía española”. Además subrayó el hecho de que el centenario del nacimiento del poeta debió servir “para demostrar que la obra de Alberti es una lección que sigue abierta”. Alberti apoyó al bando republicano durante la Guerra Civil, volviendo a España dos años después de la muerte de Franco, en 1977, tras cuarenta años de exilio en Francia, Argentina e Italia. En los años antes de su expulsión Rafael Alberti era uno de los símbolos de la libertad y democracia, siendo miembros de la famosa Generación del 27. En efecto, durante la Transición, fue valorada mucho su acción de poeta revolucionario. Fue representante de esa hambre de expresión que había sido callada durante cuarenta años. Pero, al instalarse la democracia, la acción de Alberti se hizo menos visible y fue abandonada su vigencia hasta casi un olvido después de su muerte en favor de otros, por ejemplo Luis Cernuda y Vicente Aleixandre. En efecto, hoy Alberti parece ser un poeta bastante abandonado por la crítica, la cual enjuicia casi siempre su compromiso político. A partir de los ochenta ya los estudios sobre él empezaron a reducirse. Quizá solo el centenario de su nacimiento, en 2002, revitalizó un poco el interés por su obra, con la organización de conferencias y congresos juntos a algunas publicaciones; sin embargo, se cree que los apasionados y los lectores de Alberti son muchos, y esto se explica a partir del interés en su obra como ejemplo de lucha frente a los ya mencionados fanatismos que, un siglo después, parecen amenazar de nuevo al Mediterráneo. Además de las ideas políticas del Alberti, que no son objeto de estudio de la presente tesis y tampoco influyen en la valoración del mismo, se piensa que la fuerza de las palabras de Alberti siguen describiendo nuestra época siendo muy actuales en sus resonancias. El análisis de algunos pasos de las obras de Alberti, donde vive, describe y analiza su exilio, tiene el objetivo de reivindicar la faceta literaria del poeta gaditano como ilustre poeta y artista del siglo XX. Hay que enfrentarse con un cierto perjuicio o, mejor dicho, con una cierta ausencia de un enfoque correcto para que las nuevas generaciones puedan valorar la riqueza de estilos, las técnicas y las imágenes de Rafael Alberti. En la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes se encuentra la biografía literaria de Alberti al principio de la cual se cita el artículo “*La conversación más cercana*”, donde se encuentran las palabras de Alberti que dice:

“Mi vida puede seguirse a través de mis libros, desde *Marinero en tierra*, hasta *Canciones para Altair*, pasando por *La amante*. Mi lucha política, mi forzoso desarraigo de España, mi nostalgia, mis amores, mis temores, todo lo he volcado en mi poesía de forma más o menos velada, pero ahí está. Pocas veces, tal vez nunca, me he evadido totalmente de mi mundo<sup>130</sup>”.

---

<sup>130</sup> ALBERTI, R., *La conversación más cercana*, [https://cvc.cervantes.es/actcult/alberti/biografia/biografia.htm ultima consultazione del link: 12 giugno 2019].

Esta sección de la tesis se ha querido citar *La inquietud de un poeta político* porque Rafael Alberti fue un ejemplo claro que optó por ser testigo de su tiempo y su poesía fue el reflejo de sus inquietudes, el último poeta de la brillante Generación del 27; uno de los máximos exponentes de la poesía de las tormentas íntimas que quedaron reflejadas en su obra, el poeta de la oscuridad y de la luz y de las varias formas de exilio que sufrió. Estos son algunos de los rasgos que caracterizan la escritura de un artista, porque los artistas son siempre inquietos y viven ahogados en un mar de melancolía, en un constante destierro que, además de la dimensión geográfica, está caracterizado por una dimensión temporal. Rafael Alberti, en este sentido, representó en su obra lo Absoluto, por el arte, buscando más allá algo que resonaba asonante con el Universo. Un poeta de la esperanza, de la identidad que se disipó por las varias peripecias. Una inquietud constante por la cual sabía que sus poemas podían cambiar la sensibilidad de un individuo y crear una conciencia crítica. La politización de la poesía se ha entendido casi siempre como algo que quita esa pureza a la que aspira el arte. También está claro que, muchas veces, el compromiso político ha servido para perseguir los objetivos personales; pero, en el caso de Rafael Alberti, estamos delante de un poeta que ya tenía una conciencia crítica muy elevada, junto a una habilidad artística indudable que le permitieron enriquecer de contenidos el panorama político español (y Mediterráneo), aportando una notable reflexión ideológica en un momento tan negativo como la dictadura y la Guerra Civil. Muy singular es el comienzo de una de las composiciones más anti convencionales de Alberti, elaborada el en período de la dictadura de Primo de Rivera, en la cual exprime toda su rebeldía y su inquietud artística con la voluntad de sacudir a los burgueses, hijos de la comodidad y de la rutina:

"Será en ese momento cuando los caballos sin ojos se desgarran las tibias contra los hierros en punta de una valla de sillas indignadas junto a los adoquines de cualquier calle recién absorta en la locura. Vuelvo a cagarme por última vez en todos vuestros muertos en este mismo instante en que las armaduras se desploman en la casa del rey, en que los hombres más ilustres se miran a la inglesa sin encontrar en ellas la solución a las desesperadas órdenes de la sangre<sup>131</sup>".

Son evidentes la pasión y emociones que atravesaban estos versos. Un poeta que vivía, respiraba, imaginaba, soñaba, creaba y se revelaba en favor de una poesía y un país que tenía una fuerte necesidad de innovación. Su misma figura de escritor fue ejemplo de rebeldía, justicia, humanismo, oscuridad y sentimiento de exilio interior. Sus primeros poemas de poesía política se publicaron en *Consignas* (1933), un ensayo literario con explicaciones a los obreros para que lo comprendieran. Alberti revela toda su inquietud gracias a la incansable capacidad de responder a la marca más

---

<sup>131</sup> ALBERTI, R., *Con los zapatos puestos tengo que morir*, Madrid, Edición de la Torre, 1930, pág. 56.

evidente del poeta contemporáneo, al fijarse en las limitaciones de la realidad, al preferir el movimiento, al ser constantemente insatisfecho en el medio de una búsqueda perpetua de un equilibrio. Alberti pasó

“del neopopularismo al gongorismo, del surrealismo a la poesía comprometida, es el marinero en tierra o el ángel caído que sufre un exilio ideológico anterior al exilio político. Cuando se alejó de las consignas y de la propaganda fácil, la militancia comunista de Alberti supuso en este terreno un enriquecimiento de su poesía <sup>132</sup>”.

En Rafael Alberti se puede vislumbrar una correspondencia con otro poeta mediterráneo y particularmente inquieto, Albert Camus. Ambos compartían ese deseo de empezar de nuevo a pesar de una realidad difícil, y silenciadora en el caso de Alberti. De fracaso en fracaso, a través de un mundo complejo y absurdo, Alberti se propuso llevar siempre adelante iniciativas complicadas combatiendo por la confrontación. La rebeldía, inquietud y solidaridad de Alberti fueron los valores esenciales de su vivir. Buscó durante muchos años desempeñar un papel definido y ser útil en el mundo, experimentando esta sensación en el periodo de la Segunda República y Guerra Civil, cuando puso su poesía al servicio de la causa obrera, fortaleciendo su persona. Una sensación de inadaptación que forma la base de su numerosas crisis existenciales, sus períodos oscuros frente a momentos de luz, símbolos de una insatisfacción típica del artista que busca siempre nuevas respuestas, que no para nunca de pensar en soluciones y temas que puedan describir de manera dinámica la propia época. El paralelismo con Albert Camus se puede detectar leyendo las primeras páginas de *El hombre rebelde* (1951), pasos que pueden darnos un cuadro descriptivo de la personalidad rebelde de Alberti, hecho por otro autor rebelde como el franco-argelino. La inquietud que se manifiesta en los dos es la que mueve los sentimientos de un artista que no quiere ser silenciado por una política fanática, que quiere ir más allá de lo que la sociedad “liquida” contemporánea parece buscar; además es la prueba de un pensar común típico del Mediterráneo, un sentimiento de participación, acción e igualdad que hace mover a las personas para trazar un territorio común a partir de los equilibrios nacionales, fundamentales para desarrollar este proyecto. Albert Camus dice:

“La conciencia nace con la rebelión. Pero se ve que es conciencia, al mismo tiempo, de un todo todavía bastante oscuro y de una nada que anuncia la posibilidad de que se sacrifique el hombre a ese todo. El rebelde quiere serlo todo, identificarse totalmente con ese bien del que ha adquirido conciencia de pronto y que quiere que sea, en su persona, reconocido y saludado; o nada, es decir, encontrarse definitivamente caído por la fuerza que le domina. Cuando no puede más, acepta la última pérdida, que le supone la muerte, si debe ser privado

---

<sup>132</sup> GARCÍA MONTERO, L., “La poesía comunista de Alberti”, [http://www.elcultural.es/revista/letras/La-poesia-comunista-de-Alberti/5995 ultima consultazione del link: 29 maggio 2019].

de esa consagración exclusiva que llamará, por ejemplo, su libertad. Antes morir de pie que vivir de rodillas<sup>133</sup>”.

Más adelante sigue explicando que

“La rebelión [...] en su principio, se limita a rechazar la humillación sin pedirla para los demás, acepta el dolor para uno mismo, con tal de que su integridad sea respetada<sup>134</sup>. [...] El pensamiento rebelde no puede, por lo tanto, prescindir de la memoria: es una tensión perpetua. Al seguirlo en su obras y su actos tendremos que decir siempre si permanece fiel a su nobleza primera o si, por cansancio y locura, la olvida contrariamente, en una embriaguez de tiranía o de servidumbre<sup>135</sup>”.

Asistimos en Alberti a la tragedia de la conciencia, al absurdo que hay en la vida, su rebeldía, inquietud y angustia existenciales. El poeta, a través de estas condiciones, espera encontrar una respuesta a ese vacío que ya desde muy joven, al mudarse a la ciudad, tuvo que llenar. Es un individuo nervioso que quiere explicar el hombre contemporáneo y su tensión hacia el problema de la libertad.

### 3.3.3. *Dualismos, el mar y el exilio interior*

En esta sección no se quieren presentar las obras principales de Alberti, tampoco hacer un análisis crítico de los mismos, sino que se quieren detectar los elementos que describen los sentimientos del exilio, las situaciones, las palabras, las figuras detrás de las cuales el poeta nos habla de su sufrimiento, del destierro interior, al principio, y luego de un exilio más largo. Nos interesan las opiniones de estudiosos, artistas y académicos que estudiaron las obras del poeta gaditano, para dar una visión general del caso. En la descripción del exilio, en el apartado de introducción a los exilios, nos hemos referido a la importancia de volver a ese Centro, recuperando la salvación de la indigencia y buscando superar su condición de exiliado. En el primer libro de Alberti, *Marinero en tierra* (1925), como explicaremos, quiere volver a ese

“espacio sagrado - Arcadia, Hespérides, Atlántida, Dorado -, que muchas veces sólo se realiza en el futuro - Cielo, Paraíso, Mundo Nuevo, Sociedad ideal -, pero que, en cualquier caso, siempre presupone haberse instalado en el único lugar en que toda salvación es posible, precisamente por haber hecho posible para el hombre superar su situación de exilio: el peregrino ha llegado a su patria y se acoge a su infinita hospitalidad<sup>136</sup>”.

---

<sup>133</sup> CAMUS, A., *El hombre rebelde*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1978, págs. 18-19.

<sup>134</sup> *Ibidem*, pág. 21.

<sup>135</sup> *Ibidem*, pág. 25.

<sup>136</sup> ABELLÁN, J. L., *Op. Cit.*, pág. 121.



Alberti supo expresar la situación de su tiempo a través de la dualidad, explicada por José Bergamín, amigo muy íntimo de Alberti:

“El canto de ese andaluz muro encalado que Alberti levanta en su poesía, corta en dos mitades el mundo: este mundo y el otro; este mundo, el del pensamiento, el de la poesía: mundo aparte y a partes de razón y pasión iguales. Doble juego. Separación perfecta. (Sombra y sol). Pared de cal y canto. Porque lo que hay a los dos lados del muro simultáneamente, no lo ve más que Dios<sup>137</sup>”.

Un dualismo que está en sintonía con la crisis del concepto de imagen en la literatura y en el arte europeos a principios de los años veinte. Alberti, dejado de lado la pintura, su primera vocación, orientó la poesía hacia la nueva corriente, que en España fue llevada adelante por los movimientos del ultraísmo y del creacionismo, intentando construir una realidad exclusivamente poética. La imagen que Alberti proponía estaba compuesta por dos ideas básicas, la mirada y el movimiento, que podemos detectar en un nuevo uso de la palabra poética tanto en *Marinero en Tierra* como en *Cal y canto* (1929), ejemplos que pretendían presentar la modernidad. Según algunos críticos la importancia del movimiento en la obra de Alberti es muy evidente<sup>138</sup>: el sujeto no se armoniza con el espacio, en *Marinero en tierra*, fragmentándolo y dinamizándolo, como si el mar fuese la proyección del alma del poeta, su ánimo. La inquietud por las líneas y formas se pueden detectar en su obra *La arboleda perdida* (1977), donde dice:

“Era una poesía de pintor, plástica, lineal, de perfil recortado. Aquel temblor de alma de mis canciones lo iba a meter ahora como en un cofre de cristal de roca, en una blanca y dura urna, aunque transparente. Sometería el verso a las presiones —y precisiones— más altas. Perseguiría como un loco la belleza idiomática, los más vibrados timbres armoniosos, creando imágenes que a veces, en un mismo poema, se sucederían con una velocidad cinematográfica, porque el cine, sobre todo, entre los múltiples inventos de la vida moderna, era lo que más me arrebatava, sintiendo que con él había nacido algo que traía una nueva visión, un nuevo sentimiento que a la largo arrumbaría de una vez al viejo mundo desmoronado ya entre las ruinas de la guerra europea<sup>139</sup>”.

La base de su poética se fundamentaba en dos pilares, en un constante dualismo: la pérdida del Paraíso y la presencia de la religión católica. La mencionada inquietud la depositó en su primer libro *Marinero en tierra* donde encontramos la nostalgia por El Puerto de su niñez, ese *Paraíso Perdido* dejado en

---

<sup>137</sup> BERGAMÍN, J., “El canto y la cal en la poesía de Rafael Alberti”, en Bayo, Manuel, *Sobre Alberti*, Madrid: CVS, 1974, pág. 130.

<sup>138</sup> Sobre el movimiento en *Cal y canto*, vid. *Solita Salinas de Marichal*, El mundo poético de Rafael Alberti, Madrid, Gredos, 1968, págs. 153-160.

<sup>139</sup> ALBERTI, R., *La arboleda perdida*, t. I y II, Barcelona, Planeta, 1977, pág. 234.

1917 para Madrid. Una visión vertiginosa de la realidad, de la modernidad de la ciudad sufrida por Alberti que no quiere aceptar este primer desarraigo, un vínculo especial con el mar - *la mar* - que bañaba la bahía de su lugar de nacimiento y que quedó siempre conectado con él. El primer libro nace a raíz de esa añoranza y es el ejemplo de un primer exilio interior, una salida física de su paraíso, pero no a nivel mental ni espiritual. Gracias a la memoria y escritura consigue luchar contra el exilio, deseoso de volver a su Puerto. Por eso *Marinero en tierra* es la búsqueda nerviosa del paraíso a través de la memoria, de los recuerdos que lo unen con el pueblo natal. Como se señalaba en el análisis del exilio de María Zambrano, también en la mente de Alberti, como en la de cada exiliado, el destierro supone la promesa de una vuelta, tiene dentro de sí mismo la fin de la salida, el regreso a la niñez, a ese Mediterráneo lleno de símbolos, vigilante de la memoria, alegría y juventud, un mar de recuerdos que es la condición originaria, la infancia perdida cuando todo tenía sentido. Sabemos que la influencia de Paul Valéry en España fue increíble, debido a su presencia en los años veinte y a los ciclos de conferencias en Madrid en la Residencia de Estudiantes, centro intelectual de la capital. Alberti, que frecuentaba muy a menudo la estructura, empezó a utilizar la imagen del mar como meditación de la realidad interior del hombre, como ya hicieron Unamuno y Ramón Jiménez. El mar Mediterráneo se convirtió en el punto de aglutinación poética. El mar fue utilizado para expresar el dualismo entre el juego de las ausencias y para delimitar sin límites el espacio de la libertad, la razón de la nostalgia del hombre desterrado<sup>140</sup>, un diálogo sin interrupción con el mar por toda su vida; para el poeta el elemento marino es el elemento primero, el origen, la sangre en sus venas. En el número “*La poesía del mar*” de la revista *Litoral*, se encuentra el “*Ensayo de una simbología del mar en la poesía hispánica de la Edad Moderna*” escrito por Francisco Fortuny, en el cual el autor admite su curiosidad en hacer un estudio “simbólico” de los términos marítimos en toda la cultura escrita española para aprender el funcionamiento semántico-cognitivo. En la primera parte del ensayo el autor habla del mar como símbolo de

“origen como acabamiento, nacimiento y muerte, creación y fin; y además, mediación [...] Simboliza la materia sin forma, primigenia, o mejor dicho, la materia previa a la creación, esto es, el caos a partir del cual un divino Intelecto Informador, o Nous Ordenador realiza la Creación cósmica insuflando su dinámica Forma de Formas en su seno receptivo [...] en ese sentido el caos informe que se in-forma – o forma por dentro (o en su plena totalidad) – es como gran vientre materno, fuente originaria de todo lo existente, y de todo lo vivo [...]”<sup>141</sup>.

---

<sup>140</sup> MACCARIO, M., “Mediterraneo mare interiore: Eugenio Montale e Rafael Alberti, un caso di affinità mediterranea”, en *Cuadernos de Filología Italiana*, 4, 163-184, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 1997.

<sup>141</sup> FORTUNY, F., “Ensayo de una simbología del mar en la poesía hispánica de la Edad Moderna”, en *Litoral. La poesía del mar*, Málaga, Revista Litoral, S.A., 2001, pág. 25.

El recuerdo está lleno de arrepentimientos por una condición originaria perdida, una experiencia que no puede volver, un periodo en el cual todo tenía sentido. El Mediterráneo de Alberti es el mismo Mediterráneo al cual se refería Fernand Braudel, es decir “una sucesión de mares<sup>142</sup>”, el mar interior, como una región del alma. El dualismo que vive Alberti es el contraste entre el mar como símbolo de la naturaleza, llena de luz y de armonía, que representa la infancia, la inocencia y la libertad, frente al mundo urbano, de la ciudad, que hace perder tu mismas raíces. El exilio interior que vive Rafael Alberti y que describe en *Marinero en tierra*, es un canto de amor por el mar, cuyo nombre es la primera palabra que se encuentra abriendo el libro. El poeta se siente desterrado del mar al cual quisiera regalar su corazón y dice:

“El mar. La mar.  
El mar. ¡Sólo la mar!  
¿Por qué me trajiste, padre,  
A la ciudad?  
¿Por qué me desenterraste  
Del mar?  
En sueños, la marejada  
Me tira del corazón.  
Se lo quisiera llevar<sup>143</sup>”.

Alberti vivió una “creciente melancolía” y quiso mudarse a un mundo marino mágico que pudiese representar ese *Paraíso perdido* que sólo en los versos pudo encontrar. El dualismo a que nos referimos anteriormente forma parte de una estructura dialógico-dramática que comporta el uso de la segunda persona de singular<sup>144</sup>. Por una parte existe la caducidad, la debilidad del ser humano y de la ciudad; por la otra está la majestad, la eternidad del mundo marino con la cual Alberti se identifica, una perfecta fusión del alma del poeta con los elementos marinos:

“Retorcedme sobre el mar,  
al sal, como si mi cuerpo  
fuera el jirón de una vela.  
  
Exprimid toda mi sangre.  
Tended a secar mi vida  
Sobre las jarcias del muelle.

---

<sup>142</sup> BRAUDEL, F., Op. Cit, pág. 9.

<sup>143</sup> ALBERTI, R., *Marinero en tierra*, Madrid, Alianza Editorial, 2016, pág. 76.

<sup>144</sup> MACCARIO, M., Ob. Cit, pág. 169.

Seco, arrojadme a las aguas  
Con una piedra en el cuello  
Para que nunca más flote.

Le di mi sangre a los mares  
!Barcos, navegad por ella!  
Debajo estoy yo, tranquilo<sup>145</sup>”.

El mundo que Alberti crea es una mezcla entre un mundo marino fantástico y otro mundo campesino, donde mar y tierra (ya el título es explicativo) se unen y se contraponen, el encuentro cotidiano e infinito del agua con la tierra, entre el océano y el suelo. El mar de Alberti es una tierra de la cual ha sido desterrado y por la cual quiere volver a caminar; el poeta llega a identificarse con su región, Andalucía, mientras que la ciudad sigue siendo ajena:

“Si yo nací campesino,  
Si yo nací marinero,  
¿por qué me tenéis aquí?  
Si este aquí yo no lo quiero?<sup>146</sup>”.

El poeta vive un traumatismo que es la pérdida del paraíso de la infancia, con el exilio hacia Madrid. En *Marinero en tierra* hay un velado optimismo hecho de colores y de luz, de claridad y pureza. En realidad, como afirma también Gustavo Correa en su artículo “*El simbolismo del mar en Marinero en tierra*”:

“La trayectoria de *Marinero en tierra* presenta, así, el itinerario de un poeta en plena juventud que ha perdido la visión idílica del mar y al recrearla perfila la configuración de un fuerte símbolo que se revela, en un principio, en la forma de un paraíso espacial y temporal que corresponde a una época acabada de vivir, pero el cual, a su vez, se halla en riesgo inmediato de hundirse definitivamente [...]. Dentro de este ambiente funerario, la voz alegre y juvenil del poeta se convierte en lamento, y los colores vívidos de los jardines submarinos se tornan en paisajes desolados, en medio de una naturaleza enlutada que llora la muerte del marinero<sup>147</sup>”.

*Marinero en tierra* en este sentido es el refugio, ese nuevo enraizamiento que él no alcanza físicamente en otro lugar, como supo hacer María Zambrano, sino que utiliza su memoria como

---

<sup>145</sup> ALBERTI, R., Ob. Cit., pág. 101.

<sup>146</sup> ALBERTI, R., Ob. Cit., pág. 76.

<sup>147</sup> CORREA, G., “El simbolismo del mar en *Marinero en tierra*”, en *Rafael Alberti. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1984, págs. 116-117.

espacio donde “renacer”, donde pensar en el mar lo lleva al momento más fecundo de su vida, la niñez, el vientre materno como matriz de todas las cosas. El mar es madre, “marecita-madrecita<sup>148</sup>” y el regreso hacia él es un proceso de purificación después de la prueba en ciudad. Alberti trata el mar como hizo Paul Valery, el mar es una mujer<sup>149</sup>. Además, como él, el Mediterráneo es fuga y eterna repetición. El mar es tierra firme que quiere pisar de nuevo mientras que caminando por la ciudad se siente un extranjero.

Como María Zambrano, también Rafael Alberti tiene una serie de metáforas arquitectónicas visibles que él percibe como refugio (“iglesia submarina”, “la cúpula del mar”), como algo tangible en la liquidez de la ciudad que le ha convertido en un individuo sin alma. La paradoja de un mar sólido tiene un valor elevado para Alberti que percibe el mar como su casa. Pero, *Marinero en tierra*, como señalado, no es un libro “alegre” si bien hay colores, musicalidad, tono infantil, a menudo simple. Este mecanismo es una técnica consciente de Alberti que, como Zambrano, quizá sabe que el abandono, el desamparo y el desierto del exilio, tiene que llevarlos dentro de sí. El mar es un templo, el mar es la patria amada y soñada de la cual ha sido alejado, expulsado. Alberti, exiliado, a través de su memoria y conocimientos sedimentados, logra hablar de su exilio subrayando la importancia del origen, de sus mitos, de una vuelta hacia la Grecia y sus figuras míticas. El exilio interior de Alberti ya es un pasaje por lo negativo o la misma negatividad,

“comprendida esta como el motor, el recurso a una mediación que garantiza que la expropiación termine reconvirtiéndose en una reapropiación<sup>150</sup>”.

### 3.3.4. Exilio como refugio

Rafael Alberti y María Teresa León llegaron a París en el mes del marzo de 1939 y se quedaron hasta febrero de 1940, gracias a la mediación de los amigos Pablo Neruda y Pablo Picasso. Una etapa muy dolorosa, la primera, donde la sensación que Alberti vivió fue la de un refugiado, esa urgencia de escapar de su patria por miedo a represalias franquistas que no dejaron otra posibilidad a los republicanos. Se abrió un hueco increíble dentro del poeta gaditano que no se acostumbró a la nueva condición parisina, además no le dedicó muchas páginas debido al hecho de encontrarse en la situación de fugitivos, “en un clima de sospecha y control, una continua alerta<sup>151</sup>”. Ya en la etapa parisina Alberti vivió una total desorientación debido a haber dejado atrás lo conocido. A la angustia existencial de *Marinero en tierra*, luego atropellada por el compromiso ideológico comunista y la

---

<sup>148</sup> ALBERTI, R., Ob. Cit., pág. 81.

<sup>149</sup> Para la sexualización femenina del Mediterráneo in Valery cfr. G. Faure, 1954, págs. 107-110.

<sup>150</sup> NANCY, J.L., Ob. Cit., pág. 36

<sup>151</sup> RUTA, M. C., “La etapa parisina del exilio de Rafael Alberti”, en *Centro Virtual Cervantes*, Actas XVI Congreso AIH, pág. 2.

poesía de guerra, se añadió el dolor por la patria perdida, en este caso una pérdida física, un alejamiento en todo su sentido. Empezó una etapa diferente para Alberti, vivió otro tipo de exilio. Fue un sufrimiento diferente al del tiempo de *Marinero en tierra* o de *Cal y canto*. El “enemigo” no era la ciudad con su rapidez, con sus relaciones líquidas y pasajeras, el exilio interior; ahora el enemigo era su patria, una ideología que no lo quería, que lo rechazaba y lo obligaba a exiliarse para sobrevivir y para que su pensamiento pudiese hacer lo mismo. En palabras de Vittorio Bodini,

“la búsqueda de la libertad en el lenguaje se transformó en una exigencia de libertad frente a la opresión y la injusticia social<sup>152</sup>”.

Alberti, rechazando la sociedad burguesa en la que estaba inmerso, puso su poesía al servicio de la revolución; pero, cuando esa causa fue derrotada por las fuerzas de los franquistas, fue inundado por un mar de caos y tragedia. Su primera etapa del exilio, a nivel de producción, es un momento de desconcierto, de continuo desplazamiento que no le permitieron proponer una comunicación ordenada. El continuo dualismo que vivía Rafael Alberti es una de las características principales que podemos detectar en *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* (1942, publicada con posterioridad a *Entre el clavel y la espada*): nueve poemas que hablan de las sensaciones y sentimientos del poeta en París. Aquí no hay reflexiones abstractas o cuestiones metafísicas, sino que existe la descripción concreta del tiempo y del espacio de Rafael Alberti. Nos parece muy interesante subrayar la condición de español y refugiado que vive el poeta, que se presenta “denudo”, no puede esconderse detrás de alegorías porque es una poesía sin trascendentalismo. Es una poesía “onesta” de quien está sufriendo, de quien está en una situación de bilingüismo y percibe el caos personal y social de un momento histórico muy difícil. Uno de los aspectos que nos interesa, a través del tipo específico de búsqueda que queremos llevar adelante, es la indiferencia que percibió Alberti en su primera etapa francesa; una indiferencia hacia la situación de España que es reveladora de una lucha “mediterránea”, del estado de ánimo de Europa donde las libertades estaban privadas. Es algo que nos da una pista para analizar de manera atenta la situación del Mediterráneo, exiliado de sí mismo. En efecto, tanto Zambrano como Alberti encontraron el Mediterráneo en otra parte del mundo. Su patria y, más en general, toda la cuenca del Mediterráneo se volvieron ajenos, un territorio de enemistades, de guerras y fanatismos. La Francia, modelo de libertad y de voluntad popular sucumbió a Alemania, todo el sentido de comunidad e ideales compartidos habían desaparecido. Quizás es la forma del diario que hace esta obra más interesante, una biografía concreta, una dimensión espacio-temporal que es algo vital en el abandono. Como se explicaba anteriormente, en el análisis del exilio de María Zambrano, el destierro implica una ruptura de estos conceptos y se percibe el abandono. Aquí, si bien Alberti

---

<sup>152</sup> BODINI, V., *Los poetas surrealistas*, Madrid, Taurus, 1972, pág. 45.

estaba obsesionado por ser un exiliado en un clima de sospecha y rechazo, hay referencias concretas, fechas, descripciones y localizaciones espaciales: hay una linealidad y una claridad que parecen muy raras si nos referimos al contexto en el cual se escribe la obra. Pero, esta claridad, no significa que vive un atmosfera alegre, todo lo contrario. El pasado y su España han sido ensombrecidos por la guerra y los muertos, hay drama y tragedia, pero Alberti es consciente de haber luchado por una justa causa, la causa de libertad:

“Tenía sol, tenía  
Libros, libros y libros  
Que daban a la luz cuando se abrían.  
Flores,  
En medio de explosiones.  
Geranios y rosales que estallaban  
Lo mismo que la sangre de los niños,  
Niños descabezados que volaban  
Hasta quedar asidos de los árboles  
[...]”<sup>153</sup>.

Lo que nos interesa es subrayar la condición de nostalgia, melancolía, angustia y añoranza que sufrió Alberti frente a una libertad que pudo vivir en su país. Él era consciente de que los republicanos habían sido vencidos, pero no la causa republicana. El concepto de exilio como refugio, como oportunidad y posibilidad, tiene dentro de sí una tragedia inmensa, una negatividad que no podemos comprender si no hemos experimentado el exilio político. Pero, podemos deducir de las palabras e ideas de estos autores que convirtieron la experiencia del exilio en una página completamente blanca, pura, no anclada y no “silenciada”; pudieron vivir una “libertad” que parece ilógica, una paradoja, casi una ofensa. Sabemos muy bien el riesgo que puede llevar en sí tal afirmación, pero, lo podemos deducir de las palabras de Zambrano cuando dice que hay que llevar dentro de sí el desierto, o en Alberti cuando observa que Europa está amenazada por el fascismo; la Francia que vive Alberti, la de la *Libertad*, padece esta amenaza, pero el poeta no deja de tener esperanza, si bien hay muerte y drama entorno. La libertad a la que nos referimos es sinónima de haber experimentado el destierro y el rechazo, haber sido refugiado y no comprendido y haberlos llevado dentro de sí, teniendo la fuerza para escribir sobre el dolor y la muerte de miles de personas, para dar testimonio de un sufrimiento de masa. Esta es la “libertad” que queremos subrayar, una libertad que Alberti no habría tenido si se

---

<sup>153</sup> ALBERTI, R., *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, Poesías completas, Buenos Aires, Edit. Losada, 1961, pág. 429.

hubiera quedado en España, silenciado por el régimen, dentro de una cárcel sin razón que era su misma patria. Al salir, se abrió una herida insanable, pero esa sangre que salió fue linfa vital para el desarrollo de una visión nueva y restauradora de una Europa enferma. La libertad a la cual aludimos es la que quizás percibamos sólo nosotros, los lectores que quieren ir más allá y ver en las palabras de Alberti una luz de esperanza, una guía, porque hemos entendido y llevado dentro de nosotros una pequeña parte de su sufrimiento, de la inmensa nostalgia. Como explica María Caterina Ruta:

“En el caso de París no se dio la posibilidad de que las estampas urbanas sedimentaran en la mente de Rafael para resurgir, luego, matizadas en los versos por el efecto del distanciamiento y de un relativo apaciguamiento de su estado anímico. Si en *Marinero en tierra* el poeta, colocado en Madrid, añora los lugares gaditanos de la infancia y en Argentina dibuja los «retornos» de los ambientes geográficos y familiares del pasado, siempre esfumando la realidad objetiva en la rememoración poética, en *Vida bilingüe* deja predominar la intolerancia por su estado actual y el dolor pujante por las condiciones en las que dejó a su país. Posteriormente parece que Alberti quiso olvidar aquella experiencia, volviéndola a indicar escasas veces y solo en textos escritos en fechas próximas a su llegada al continente americano<sup>154</sup>”.

Rafael Alberti vivió en Argentina casi veinte años como exiliado y a través de su obra *La arboleda perdida* (1959) ofrece varias pautas para analizar los elementos, símbolos de disrupción y continuidad con su pasado mediterráneo. Esta obra pertenece al género autobiográfico, caracterizado por la narración de las experiencias pasadas tanto a nivel público como a nivel privado. Son evidentes las intenciones estéticas del poeta gaditano que, dado el ritmo narrativo y la creación de la atmósfera clásica de la lectura, quiso componer una verdadera obra literaria. Como se puede intuir la *Arboleda* es una alegoría, es decir, una analogía entre la vida del autor con su experiencia y momentos más importantes que crecen y se agregan como las ramas y las hojas de un árbol, una arboleda; estas se multiplican a medida que pasa el tiempo, haciéndose más grandes, describiendo así el transcurrir del tiempo. Como el árbol se va desarrollando, así crece la vida de Alberti y sus experiencias. Antes de sumergirnos en el análisis de algunos pasos de la obra, se quiere comentar esta nueva fase de exilio de Alberti, su llegada a Argentina y su instalación en la ciudad. Sabemos que el poeta había dejado una España destruida por la guerra y, desafortunadamente, al entrar en América, se encontró con el principio de otra. Según Alberti:

---

<sup>154</sup> RUTA, M. C., “La etapa parisina del exilio de Rafael Alberti”, en *Centro Virtual Cervantes*, Actas XVI Congreso AIH, pág. 4.



“Una mañana brumosa de febrero del año 1940 dejábamos el puerto de Marsella en un barco, el Mendoza, camino de las orillas del río de la Plata<sup>155</sup>”.

En realidad el ataque tuvo lugar en diciembre del 1939, pero, independientemente de este desajuste en la información, la certeza es que Alberti llegó a América a finales del 1939 o a comienzos del 1940. Se instaló al principio, en camino para Santiago de Chile, en el Titoral, a ochenta kilómetros de Córdoba, durante un año, donde participó en varios eventos culturales y políticos. Alberti no tenía permiso de inmigración pero estaba presente en las conferencias y los círculos argentinos. En Córdoba recibió el apoyo de las instituciones y prensa. Luego, siempre con su amada María Teresa León, se trasladaron a Buenos Aires. Eligieron el apartamento de la avenida Pueyrredón, desde donde podía ver el Río de la Plata, el “mar”, que lo ponía en contacto con su mar de Cádiz. Como escribió Álvaro Abós:

“[...] más tarde la familia se trasladó a la avenida Pueyrredón 2471, noveno piso, en un edificio en proa hacia el río que se alza en la esquina de Pueyrredón y Azcuénaga. En aquella casa de Las Heras, los Alberti como todos los exiliados que en el mundo han sido -y Buenos Aires acogió a muchos- vivieron superando día a día el dolor de la tierra perdida y regando la esperanza como una planta preciosa, allí reconstruyeron sus vidas, apostaron por el futuro cada hora<sup>156</sup>”.

Pero, mientras vivían allí, también empezaron a construir una casa prefabricada en Castelar, en medio de un bosque, la segunda y definitiva arboleda de Alberti hasta su partida hacia Roma. Fue un lugar de descanso y trabajo, que el poeta eligió como nuevo lugar en el mundo. Desde allí percibía su mar, en realidad una llanura. Hay muchas referencias en *La arboleda perdida* ligadas a la percepción del mar a través de varias metáforas. El mar que él encuentra lo lleva a ese *Paraíso Perdido* donde el poeta se funde totalmente con la naturaleza con la cual entra en simbiosis. En este sentido, la naturaleza es elemento de continuidad con su vida en España, es decir, no es espectador frente a ella, sino es parte de ella. Mar y naturaleza se convierten en la “posibilidad” que la poesía y la memoria llevan en sí. El mismo poeta escribe:

“Aquellas olas verdes de los otros veranos se han convertido hoy en un inmenso pastizal esmeralda, mar tranquilo de tierra en donde al sol y al viento se petrifican en estío los ganados [...] un extenso mar de difícil huida<sup>157</sup>”.

---

<sup>155</sup> ALBERTI, R., *La arboleda perdida*, (Segunda parte), Madrid, Alianza Editorial, 1988, pág. 152.

<sup>156</sup> ABÓS, A., *Al pie de la letra*, Buenos Aires, Alfaguara, 2015, pág. 221.

<sup>157</sup> ALBERTI, R., *La arboleda perdida*, (Primera parte), Madrid, 1989, pág. 133.

Luego sigue con la comparación del mar con la llanura

“[...] los cipreses y álamos de la Arboleda Perdida, más erguidos que nunca, parecían saludar a nuestra casa, cuya madera pulida y virginal, le daba el aire de un extraño barco traído al centro de los bosques para que lo pintasen. ¿Un barco? Delirio de poeta<sup>158</sup>”.

El texto de Alberti no es directo porque habla de la oscuridad del momento, del sufrimiento del exilio, del olvido y horror que se suman a la pérdida de la patria amada. Por eso el poeta gaditano quiere dar testimonio de sus necesidades primarias, dejar registro de las experiencias vividas durante el exilio. Todo esto a través de un lenguaje figurado (en este periodo escribe también *A la pintura* y vuelve a acercarse a su originaria pasión) que se refiere a un pasado que quiere recordar adaptando sus experiencias a la nueva tierra que lo acoge. La recuperada simbiosis entre poesía y pintura vuelven a converger en exilio, no sólo argentino sino también romano. Una poesía viva la de Alberti, que recupera su vocación por la pintura en Argentina diciendo que:

“[...] me hizo volver a la experimentación de los colores y la línea, pero esta vez entremezclándose con la palabra, es decir, con el verso. Y se me ocurrió un título: ‘Liricografía’, ‘liricograma’, que aunque pudiera pensarse, no tenía nada que ver con el caligrama apollinaireano. Hice muchas exposiciones en la Argentina y el Uruguay, con excelentes resultados, escribiendo, a veces, brevísimos poemas, para adaptarlos a mi estilo liricográfico. Era ya, aunque yo no lo pretendiera expresamente, un autor de poesía viva, que tanto se llegó a cultivar, más que nunca, en la posguerra<sup>159</sup>”.

La arboleda de Alberti en realidad no existe físicamente, está perdida y él tiene que trasplantarla consigo. El lugar físico de la casa en medio del bosque es un lugar mental donde recrear ese espacio perdido a través de la memoria. La de Alberti es la necesidad de cada ser humano, es decir, la necesidad de arraigo del árbol (conjunto de experiencias y de vida) sacado de su suelo; esto es posible sólo por medio de la memoria, donde el árbol sigue creciendo. En la *Arboleda* Alberti quiere contar quién es, cuál es su historia y cuál es su deseo, su objetivo intelectual.

Hay que subrayar un hecho muy importante que constituye elemento de continuidad en el análisis de los autores elegidos para la narración del exilio. Alberti, como Zambrano, son sobrevivientes. Y en particular, aunque Zambrano habría preferido la muerte a la sobrevivencia, están condenados a dar testimonio de una realidad silenciadora, que les quería quitar las palabras, condenándolos a un ostracismo total. Pero, gracias al arte, a su fuerza y a la misión que quería llevar adelante, hoy podemos reflejar sobre experiencias tan negativas para pensar en un nuevo conjunto de valores. La

---

<sup>158</sup> Ibidem pág. 322.

<sup>159</sup> Ibidem, pág. 177.

arboleda de Alberti es la imagen de la vida del autor-enunciador comparada con la de un árbol que vive en medio de un conjunto de otros árboles (otras vidas). Su sobrevivencia se debe al mundo del arte, de la poesía, que quieren expresar la intensidad y la profundidad existencial del ser humano, que mantiene en vida la esperanza de un regreso y un nuevo destino, sufriendo al mismo tiempo el dolor por el desarraigo. Como han comentado Agustín Sanz y Federico Funes

“El recorrido que instituyen estas memorias es el de una búsqueda de restaurar un pasado en relación con un contexto y su devenir. Los autores-enunciadores se asumen como los derrotados de una guerra en que triunfó el bando equivocado. Sus autobiografías se vuelven archivo y repositorio de una historia que está en fragmentos de discursos, recuerdos de España y de la guerra, amistades que se presentan bajo la forma de pinceladas impresionistas, que pueden confundirse y no tener un orden estricto. Porque todos esos fragmentos, como lo demuestra el tópico autobiográfico de «poner a funcionar la memoria», están allí para ser dotados de sentido mediante el discurso y por eso el relato les ofrece a ambos una estructura más «estable» e históricamente más afín a la constitución de la vivencia en experiencia<sup>160</sup>”.

La condición ineludible que permite luchar por la memoria y defender ese espacio de ficción que cura las heridas de los exiliados es la nostalgia por las personas, lugares y tiempos lejanos. En Argentina, aunque vivió momentos de dificultad política parecidos a los españoles (aparición del gobierno autoritario de Perón, simpatizante de Mussolini, entre otros), Alberti renació a través de las metáforas y de la nostalgia, que fueron alimentos espirituales. Abandonado y rechazado, el poeta gaditano supo convertir el exilio en una nueva nostalgia, acumulando las vivencias para formar una entidad unitaria<sup>161</sup> que diera motivo al presente y a su arte. Cada momento, cada experiencia y transformación deja paso a una nueva forma de nostalgia que se añade a las anteriores, consciente que no será posible una verdadera y concreta recuperación de ese espacio perdido, es decir, la arboleda perdida. La nostalgia de Alberti es

“motivación vital y creativa al igual que el mar y la arboleda perdida y siempre recuperada. La calidad literaria de sus memorias, e incluso de sus escritos de circunstancia, invita a pensar que vida y obra conformaron de él una unidad indisoluble<sup>162</sup>”.

---

<sup>160</sup> SANZ, A.; FUNES, F., *El exilio intelectual republicano español en Argentina. La escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa León*, 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Carrera Ciencias de la Comunicación, 2016. Libro digital, PDF, pág. 78.

<sup>161</sup> PRENZ KOPUŠAR, A. C., “Rafael Alberti en su exilio argentino: disrupción y continuidad”, en *ARS & HUMANITAS / ŠTUDIJE / STUDIES*, Ediciones 2000, 2005, 2011, pág. 215.

<sup>162</sup> *Ibidem* pág. 216.

Además, el carácter autobiográfico de *La Arboleda perdida* facilita la comunicación entre autor y lector debido a una estructura narrativa donde personaje y narrador dan la impresión de coincidir. Es la historia de la vida y Alberti quiere interrogarla. En este sentido el poeta presenta una reconstrucción de la vida más ordenada, donde da sentido a todos los fragmentos de la persona exiliada, perdida en miles de experiencias y abandonos, en procesos discontinuos. Alberti relatando adquiere sentido como sujeto, es decir, da sentido a su escritura y a su vida, que son la misma cosa. Quiere dejar huellas que correspondan a su continua búsqueda. Además Alberti sabe que en esta tipología de escritura puede haber alguna falta debida a una memoria que va estropeándose, algunas omisiones. Para justificar este hecho dice:

“A medida que voy avanzando, desbrozando las ramas y las hojas ya caídas de esta Arboleda, sucede que todo se me funde, todo se me atraviesa, ilumina a retazos, confundido y barajado como si mi vida no hubiese tenido un orden sucesivo, un desarrollo coherente. Me es ahora difícil, en estas altas cuestas de mis años, sujetar mi memoria, manteniendo un orden para lo sucedido, amarrándolo a un compuesto relato, un sostenido capítulo con sus pies y cabeza [...] Después, tres largos años de guerra, la incierta vida nueva, veinticuatro años de exilio en Argentina y más de dieciséis en Italia, me entregaron, si no al total olvidado, al adormecimiento de tantas maravillosas cosas vividas en relámpago, sucedidas en vértigo, sin una hora de reposo para recordarlas”.

La de Alberti es una perspectiva siempre dualística, temporal y espacial, junto a una madurez vital y poética, recupera su pasado y tierra, gracias a la memoria, intento de recuperar el *Paraíso perdido* que es su adolescencia, antes de la guerra y del exilio: a través de su obra, no toda mencionada y analizada, Alberti quiere revitalizar su pasado para salvarlo de la muerte y de la nada<sup>163</sup>.

Otra obra del exilio que utiliza la memoria como un regreso a lo vivido, un momento particular de su vida que quiere rememorar, es *Retorno de los vivo lejano* (1952). Vuelve aquí otra forma de dualismo de Rafael Alberti, la luz y la sombra. El poeta rememora de manera agridulce su pasado feliz, la niñez, símbolo de luminosidad. Lo que es importante subrayar es que en el poeta se percibe una sonrisa al contar los episodios de su infancia a pesar que sea un proceso doloroso. La memoria le permite vivir de nuevo esos momentos que no puede olvidar y que él acerca a su presente exiliado. Alberti describe así este proceso:

“Creemos, amor mío, que aquellos paisajes  
se quedaron dormidos o muertos con nosotros

---

<sup>163</sup> MARCO, P., A la pintura de rafael Alberti: exilio y celebración de la belleza, en [https://journals.tdl.org/hpr/index.php/hpr/article/viewFile/148/135 ultima consultazione link: 7 giugno 2019].

en la edad, en el día en que los habitamos;  
que los árboles pierden la memoria  
y las noches se van, dando al olvido  
lo que las hizo hermosas y tal vez inmortales.  
Pero basta el más leve palpitante de una hoja,  
una estrella borrada que respira de pronto  
para vernos los mismos alegres que llenamos  
los lugares que juntos nos tuvieron<sup>164</sup>”.

De alguna forma el poeta necesita volver a estos espacios enérgicos, llenos de fuerza, idealizándolos en su memoria. Alberti necesita un consuelo del presente, quiere recuperar la vida, la alegría, quiere dar significado a esa “amputación” en vida que ha sido el exilio. Sólo a través de la ficción, de la imaginación, el poeta puede evadir de su situación asfixiante, buscando en la memoria las raíces de un momento alegre y sin preocupaciones frente a un presente de crisis y perdición. Alberti sufrió de manera concreta el desarraigo de su palabra y

“el pasado se convirtió en un lugar de reconocimiento y de búsqueda, porque cualquier esperanza estaba, por necesidad, unida al regreso. Esta es la ley del desterrado: seguir avanzando para conquistar los orígenes [...] La vida que empieza es, en el deseo del poeta, un puente hacia el regreso [...] La pureza es sólo una invención, que vive con la complicidad de la nostalgia o de los buenos propósitos del futuro [...] Su poesía fue siempre un intento de búsqueda y nostalgia, un esfuerzo por regresar a los orígenes, por conquistar su propio pasado. Es la ley de los buenos futuros<sup>165</sup>”.

---

<sup>164</sup> ALBERTI, R., *Obra completa. Poesía. Tomos I, II y III*, Luis García Montero (ed.), Madrid, Aguilar, 1988, pág. 335.

<sup>165</sup> GARCÍA MONTERO, L., “Prólogo”, en *Litoral. Rafael Alberti. El amor y los ángeles*, Málaga, Revista Litoral, 1998, págs. 7-10.

## 3.4. Luis Cernuda

### 3.4.1. Notas biográficas

Luis Cernuda Bidón nació en Sevilla el 21 de septiembre de 1902. Fue educado en un ambiente de rígidos principios debido al carácter despótico de los padres, en particular a causa de la profesión de militar del padre. Un niño tímido con una personalidad muy retraída frente a unos valores familiares muy estrictos. La lectura fue el refugio personal de Luis Cernuda, que vivió una soledad aliviada por los versos de Gustavo Adolfo Bécquer, que de alguna manera formó su carácter de poeta. A partir de 1919 estudió Derecho en la Universidad de Sevilla donde conoció a Pedro Salinas, profesor de literatura. Otro autor que descubrió en ese periodo fue el francés André Gide, que influyó muchísimo en su poética. En 1923 dejó la universidad para el servicio militar, ingresando en el regimiento de Caballería de Sevilla. Volvió en 1924 y terminó su carrera universitaria en 1926. Conoció a varios miembros de la que fue denominada Generación del 27, en ocasión del tercer centenario de la muerte de Góngora. Colaboró en la *Revista de Occidente* y en *Litoral*. En 1927 publicó su primer libro, *Perfil del aire*, influenciado por Jorge Guillén. En 1928, gracias a la ayuda de Salinas, consiguió la plaza de lector de español en la Universidad de Toulouse. En Francia comenzó a redactar los poemas de su libro *Un río, un amor*, dedicado a la música jazz y blues y al cine. Se mudó a Madrid en 1929 donde trabajó en la librería de León Sánchez Cuesta, enamorándose de un tal Serafín. Era homosexual por lo cual fue siempre considerado un rebelde debido a la mentalidad muy cerrada de España en la posguerra. En 1934 participó en las Misiones Pedagógicas y Culturales organizadas por el gobierno de la II República, a las cuales dedicó su tiempo viendo en ellas una búsqueda de tolerancia, libertad y aculturación. Se afilió al Partido Comunista pero sólo por un tiempo muy breve, colaborando con revistas de mercado de izquierda, como *El Heraldo* y *Octubre* de Rafael Alberti. En esos años empezó su trabajo de traductor y se acercó a los románticos alemanes, como Novalis, Heine y Hölderlin. Al empezar la Guerra Civil participó activamente a nivel cultural organizando varias actividades culturales, fundando la revista *Hora de España* y participando en el *II Congreso de Intelectuales Antifascistas* en Valencia de 1937. En 1938 se exilió a Reino Unido, trabajando como lector de español en la Universidad de Glasgow, Cambridge y en el Instituto Español de Londres. Nunca volvió a España; se dedicó a la lectura de los clásicos ingleses, como T.S. Eliot, que influyó mucho en su pensamiento y escritura. En 1947 consiguió la plaza de profesor en la Universidad de Mount Holyoke en EE.UU., donde permaneció hasta el 1952. Ese mismo año se mudó a México, se enamoró de un culturista y colaboró con Octavio Paz y Manuel Altolaguirre. Murió el 5 de noviembre de 1963 en Ciudad de México, enterrado en el Panteón Jardín.

### 3.4.2. Poesía de la experiencia

Hay que reconocer que la vida de un escritor acerca su obra, la hace concreta, y las experiencias vividas se convierten en el material poético que el autor luego plasma, dándole sentido y permitiendo a los lectores que se acerquen a su obra, es decir, a su vida. En el caso de Luis Cernuda estamos delante de un ejemplo de poeta que no quiso esconderse detrás de las palabras sino que creyó en su fuerza reveladora, concreta y real, a través de una lucidez de lenguaje y una escritura directa. Cernuda fue un soldado, un obrero, un artesano de la palabra, es decir, un poeta muy radicado en la concretez del lenguaje, un autor que prefirió combatir y enfrentar las adversidades de la vida en primer línea, reconociendo el sentido adverso de la realidad que le tocó vivir y el encuentro con la muerte como un algo muy real a la cual no quiso rendirse, aunque fue derrotado y “murió” en vida. La poesía de Cernuda se aleja mucho, hasta renegar, de los principios estéticos que ya a partir de Mallarmé parecían ineluctables; es decir, había una cierta abstracción de la experiencia, unida a una formalización, que quitaba la misma poesía de su aspecto más vivo, de esa magia que tiene que llevar consigo, encerrándose en un proceso estético. Para Cernuda, que fue un ejemplo muy singular de la Generación del 27, las experiencias descritas eran inseparables de las experiencias vividas personalmente. Quiso entender la vida que le tocó y su figura de poeta en una España cerrada en sí misma, intolerante hacia un pensamiento diferente, hacia una homosexualidad no contemplada en esa época. Toda esta vivencia la convirtió en materia poética, algo real, vivido y sufrido, con el objetivo de dar voz a una idea nueva de ética, al paso con el tiempo y relacionada con lo concreto, con las experiencias personales.

El término *realidad* es la clave de la poética de Cernuda, un conjunto de personales sentires, hechos y objetos reales. En el proceso de formación de su obra, es decir, ya desde las *Primeras Poesías* (1927), el poeta sevillano buscó la autenticidad de la expresión, estaba convencido de que la abstracción ocultara la figura del poeta, aunque vivió su parentesis surrealista que nunca negó. Quería descubrir y cantar la belleza del mundo, el cielo, los crepúsculos, los astros y el descanso en las horas de reposo, las playas desiertas mientras el mar sonaba, la dulce soledad, todas las revelaciones de un mundo que ayudaba al poeta a tomar conciencia de sí mismo. Con precisa intención y a través de lo experimentado, Cernuda, en estos primeros intentos poéticos, quiso comunicar su participación en la vida, sentir y recordar, ser depositario de una memoria importante, ser agua, florecimiento, ser humana representación de lo vivido, vinculándose a todo lo que lo rodeaba:

“Sobre la tierra estoy;  
Déjame estar. Sonríe  
A todo el orbe; extraño

No le soy porque vivo [...]

Existo, bien lo sé,  
Porque le transparenta  
El mundo a mis sentidos  
Su amorosa presencia.

Mas no quiero estos muros,  
Aire infiel a sí mismo,  
Ni esas ramas que cantan  
En el aire dormido.

Quiero como horizonte  
Para mi muda gloria  
Tus brazos, que ciñendo  
Mi vida la deshojan.

Vivo un solo deseo,  
Un afán claro, unánime;  
Afán de amor y olvido.  
Yo no sé si alguien cae.

Soy memoria de hombre;  
Luego, nada. Divinas,  
La sombra y la luz siguen  
Con la tierra que gira<sup>166</sup>.

Cernuda quiso hallar en su poesía el “equivalente correlativo<sup>167</sup>”, es decir, expresar a través de los sentidos, la vista y el oído en particular, la hermosura de un individuo, esa belleza del hombre joven, de la música jazz. Todo se clavaba en él con gran intensidad y quería manifestar todas esas percepciones, satisfacer la urgencia de expresión de estos sentimientos. Gracias a su “memorias” conocemos su relación con la sensación de libertad que lo llevaba a otro mundo, la pasión por el viaje y la natural consecuencia de obsesión por el tiempo, la asfixia que le daba el espacio.

---

<sup>166</sup> CERNUDA, I., *La realidad y el deseo*, Madrid, Alianza editorial, 2018, págs. 32-34.

<sup>167</sup> *Ibidem*, pág. 472.



Ya Jaime Gil de Biedma, catalán, describía a Cernuda como un autor que partía de la realidad y no de una visión poética de la misma realidad; de tal manera había una superposición del personaje poético con la vida del autor, su biografía<sup>168</sup>. Su obra resulta hoy expresión de técnica y sinceridad; a través de las palabras Cernuda explicó su visión del mundo, sus emociones, las animadversión y su imposibilidades, viviendo la marginalidad; mantuvo su obra fiel, dando a su percurso una concreción unitaria. Su vida fue la mejor poesía posible, su continua lucha en las relaciones humanas, contra el constante sentimiento de ausencia, tristeza, muerte y desilusión, todas cosas profundamente concretas y vividas. Conocemos el interés y estudio de Cernuda de los escritores franceses, como Baudelaire, Rimbaud, Gide, y los ingleses, desde el Dr. Johnson y Coleridge a Eliot y Auden, una tradición que supo mezclar en el proceso literario los conocimientos y una forma de imaginación muy radicada en los hechos, a través de obras que hablaban de los hombres, sin descripciones o particulares montajes alegóricos. Conocemos también la visión crítica de Cernuda sobre los poetas españoles de su tiempo, representantes de una poesía metafórica, sin particular sensibilidad y ligada a una imaginación vaga, como por ejemplo Rafael Alberti, que hemos tratado anteriormente. Cernuda supo valorar al poeta gaditano, expresión del virtuosismo poético pero sin profundidad. De hecho Cernuda escribió el ensayo *Estudios de poesía contemporánea* en 1957, donde tomaba las distancias de muchos autores españoles de su generación, disparando contra todo y todos a partir de la Generación del 98 hasta la del 27. En una parte donde hablaba de sus compañeros, Cernuda fue muy crítico hacia las convenciones de la historia literaria contemporánea, en particular la que surgió a raíz del movimiento surrealista. Aunque no fue investigada en aquel entonces, Cernuda estaba convencido de que ese hecho fue la causa de una división ideológica entre los representantes de la generación; así comentaba:

“En realidad, entre los que la experimentan y los que no la experimentan, ese hecho abre una separación; así quedan de un lado poetas como Salinas y Guillén (El mundo está bien hecho, escribe Guillén; e instintivamente, al leer tales palabras, nos brota el grito contrario. No. El mundo no está bien hecho; pero pudiera estarlo mejor, si no lo impidiera siempre, precisamente, ese conformismo burgués), que apuran las consecuencias del simbolismo, y por eso parecen más bien poetas de transición, y de otro Lorca, Prados, Alexandre, Alberti y Altolaguirre<sup>169</sup>”.

Nos interesa mucho subrayar las distintas visiones de poetas y escritores que compartieron el mismo momento histórico, sufrieron el mismo hecho político, el exilio, y reaccionaron de manera diferente al presente que tuvieron que vivir. A Cernuda, que de manera transitoria había defendido de alguna forma el surrealismo en su juventud, lo que le interesa es la actitud del ser humano más que el proceso

---

<sup>168</sup> GIL DE BIEDMA, J., *Obra completa*. Barcelona: Biblioteca Gil De Biedma, 3v, Mondadori, 2001, pág. 74.

<sup>169</sup> CERNUDA, L., *Estudios de poesía contemporánea*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 1975, pág. 427.

de creación. Es decir, quiere dar una nueva perspectiva, donde se le pide al poeta de ser sensible al mundo que lo rodea, a lo político, social, a todo lo que le toca vivir. Siguiendo, Cernuda dice que:

“el poeta no es, como generalmente se cree, criatura inefable que vive en las nubes (el nefelibata de que hablaba Ruben Darío), sino todo lo contrario: el hombre que acaso esté en contacto más íntimo con la realidad circundante<sup>170</sup>”.

Pero, más adelante en el ensayo, Cernuda de alguna forma se contradice diciendo que puede haber inspiración también de hechos no reales, “porque también pueden alimentarla memorias y deseos/de cosas que no existen<sup>171</sup>”.

Por el gran deseo de querer aportar una visión nueva de tolerancia y aceptación, quiso ligarse a una corriente poética que tenía una mirada expresiva muy nítida, transparente y directa, como si fuese una constante conversación entre amigos. Pero, en su crítica abierta a los surrealistas y a su generación, Cernuda choca con su misma postura. Partiendo de su rebeldía hacia ese movimiento, llega a rechazar el estetismo del momento, pero, en otra ocasión, se contradice y sigue el camino surrealista, haciéndolo suyo. En este sentido Cernuda demuestra el interés hacia el movimiento romántico como la mayor expresión de la poesía moderna, pero al mismo tiempo sólo acepta aquellas obras que reúnen los conceptos principales de su “amado” Eliot, es decir, los en que “los distintos recursos expresivos aseguran el discurso impersonal<sup>172</sup>”. Resumiendo el concepto general que Cernuda quiso llevar adelante, utilizamos las palabras de Rafael Olea Franco y James Valender, que en su artículo sostienen que

“si bien la realidad visible le atraía en cuanto cifra de una esfera trascendente e intemporal, también era motivo de rechazo en cuanto constituía a la vez un estorbo para lograr la trascendencia cuya posibilidad ella misma dejaba vislumbrar. En su poesía el poeta se debate así entre el deseo de recrear el paraíso que ha vislumbrado y el de criticar y rebatir todo lo que impide esta realización poética. Imperan, por un lado, los criterios estéticos y, por otro, las consideraciones de tipo moral. Opuestos entre sí, ambos deseos son igualmente esenciales al impulso ambiguo que caracteriza la visión del poeta<sup>173</sup>”.

Reconocemos en el intento de Cernuda de enraizar su discurso dentro de una aspirada objetividad la concretez hacia la cual quería moverse, pero, en realidad, llevó en sí el deseo de defender su poesía, la que escribió o que deseaba escribir. Con la publicación de *Un río, un Amor*<sup>174</sup> (1929), Cernuda

---

<sup>170</sup> Ibidem, pág. 298.

<sup>171</sup> Ibidem, pág. 319.

<sup>172</sup> OLEA FRANCO, R.; VALENDER, J., “Reflexiones lingüísticas y literarias: volumen II: Literatura, en *Serie Estudios de Lingüística y Literatura*, Ciudad de México, Colegio de México, 1992, pág. 336.

<sup>173</sup> Ibidem, págs. 338-339.

<sup>174</sup> CERNUDA, L., *La realidad y el deseo*, Madrid, Alianza editorial, 2018.

tuvo una cierta inclinación al movimiento surrealista, corriente espiritual, como dice el mismo Cernuda, “ante la cual yo no pude, ni quise, permanecer indiferente<sup>175</sup>”. Los surrealistas quisieron desarticular el lenguaje poético y derribar la lógica natural de los hechos a riesgo de impedir la comunicación del mismo escrito. Tanto en la poesía como en las artes plásticas, tuvo la tendencia a romper con las tradiciones, buscando verdades más profundas y espontáneas, alcanzables sólo desligándose de las trabas racionales, dejándose llevar por el flujo incontrolado del pensamiento. Cernuda intentó frenar la tendencia de masa hacia este movimiento con su necesidad de hallar la imagen poética, la palabra que ya llevaba en sí la belleza. Pero, tenemos varios ejemplos en Cernuda de esta tendencia surrealista, donde el poeta utilizó insolitamente las palabras para crear nuevos planos interpretativos, imágenes extrañas y sensaciones de estar en algo no sólido, en el medio del aire; además hay una cierta oscuridad en la expresión y elección de las palabras, donde se mezclan misterio y fugacidad. Por ejemplo en *Como la piel* Cernuda dice:

“Ventana huérfana con cabellos habituales,  
Gritos del viento,  
Atroz paisaje entre cristal de roca,  
Prostituyendo los espejos vivos,  
Flores clamando a gritos  
Su inocencia anterior a obesidad  
[...]  
En un mundo de alambre  
Donde el olvido vuela por debajo del suelo,  
En un mundo de angustia,  
Alcohol amarillento,  
Plumas de fiebre, ira subiendo a un cielo de vergüenza,  
Algún día nuevamente resurgirá la flecha  
Que abandona el azar  
Cuando una estrella muere como otoño para olvidar su sombra<sup>176</sup>”.

De hecho Cernuda, en esos años (finales de los veinte y comienzos de los treinta), vivía un estado de inquietud y trastorno, de antipatía hacia el conformismo de los escritores de su generación, hacia el fondo burgués de que eran representantes. Ya con la publicación de *Los placeres prohibidos* (1931) y *Donde habite el Olvido* (1934), Cernuda abandonó su “adhesión” al surrealismo, no teniendo la

---

<sup>175</sup> Ibidem, pág. 476.

<sup>176</sup> Ibidem, pág. 88.

necesidad de formar parte de ese movimiento. Se orientó hacia una nueva manera de expresión y visión poéticas, aunque hubo algunos “relámpagos surrealistas”.

Para Cernuda, tradición y originalidad tienen que estar en perfecto equilibrio, no se debe dar más peso a una de las dos, sino que hay que respetar la tradición como base común. Además esta base está formada por todos los autores europeos, no sólo los españoles; por eso en la personal tradición literaria de Cernuda encontramos autores como Garcilaso, Bécquer y los poetas del Simbolismo (Baudelaire, Verlaine, Valéry, Mallarmé y Hölderlin), los platónicos Fray Luis de León y T.S. Eliot. Está claro que, dentro de la tradición personal de Cernuda, tuvo que conjugar también los autores de su generación; aunque fue muy crítico supo también apreciarlos.

### 3.4.3. *Identidad y destierro*

La identidad de Cernuda puede definirse a partir de su condición de poeta y de su orientación sexual. En la España de los años treinta no era tan fácil declararse homosexual, tanto a través de la poesía como no, y este hecho era considerado un verdadero suicidio social<sup>177</sup>. La suya fue una lucha por los derechos civiles, llevada adelante ejerciéndolos sin ningún tipo de problema o miedo. Todo lo contrario: su sexualidad le sirvió para desarrollar su pensamiento y pensar en un nuevo conjunto de valores éticos y estéticos. Estaba convencido de que la fuerza, quizás utópica, del ejercicio del placer fuese el medio para destruir las creencias fosilizadas de una España cerrada en sí misma. La función del poeta, según Cernuda, entronca con la tradición romántica, donde el poeta vive en soledad y tiene dones sobrenaturales que les permiten expresar todo lo que le rodea, a diferencia de los demás que no tienen la capacidad de hacerlo. El poeta, por lo tanto, es un elegido, un marginado por la sociedad, es otro, un maldito. Cernuda, viviendo una sexualidad “diferente” de la común vio reforzada su marginalidad. Frustración y rebeldía formaron la base de su constante lucha entre la *realidad* que vivía y el *deseo* de vivir de manera diferente, de poder gozar de la hermosura, belleza física y amor. Como dijo Cernuda:

“La hermosura física juvenil ha sido siempre para mí cualidad decisiva, capital en mi estimación como resorte primero del mundo, cuyo poder o encanto a todo lo antepongo<sup>178</sup>”.

Aunque hace referencia ya al período de vivencia en México, donde llegó en 1951, cabe citar en esta sección el gran amor que probó cuando conoció a “X<sup>179</sup>”, como escribía el mismo Cernuda. Fue el momento donde estuvo tanto y bien enamorado, un amor que no probó en su juventud y que lo hizo

---

<sup>177</sup> MONSIVAÍS, C.; VÁZQUEZ MARTÍN, E.; MALPARTIDA, J., Luis Cernuda (1902-1963), en *Letras Libres – El sexo desnudo*, n. 7, <<https://www.letraslibres.com/mexico-espana/luis-cernuda-1902-1963>>, 2002.

<sup>178</sup> CERNUDA, L., *La realidad y el deseo*, Madrid, Alianza editorial, 2018, pág. 508.

<sup>179</sup> *Ibidem*, pág. 504

sentirse joven, una sensación de algo que pertenece a otra edad, a un período de sueño e ingenuidad. Cernuda cantó el amor, la libertad de ser esclavo del amor, única cosa que dio valor y justificación a su vida. Como decía el poeta:

“Si muero sin conocerte no muero, porque no he vivido<sup>180</sup>” .

Es una manifiesta voluntad de ser sumetido al amor, de ser un esclavo, también de querer sufrir porque es la única manera para sentirse vivo, para tener vida; el amor, durante el paréntesis mexicano, se manifestó en toda su fuerza, el sentimiento lo “tiraba<sup>181</sup>” hacia México, el amor como razón de su existencia:

[...]

“Mi amor así visible me pareces,  
Por mí dotado de esa gracia misma  
Que me hace sufrir, llorar, desesperarme  
De todo a veces, mientras otras  
Me levanta hasta el cielo en nuestra vida,  
Sintiendo las dulzuras que se guardan  
Sólo a los elegidos tras el mundo.

[...]

Entonces te doy gracias y te digo:  
Para esto vine al mundo, y a esperarte;  
Para vivir por ti, como tú vives  
Por mí, aunque no lo sepas,  
Por este amor tan hondo que te tengo<sup>182</sup>” .

El gran deseo de Cernuda fue el de encontrar un mundo habitable sin represiones y ataques al individuo; al buscar este espacio el poeta sevillano se dirigió a su pasado, a la niñez como hizo Rafael Alberti, a ese *Paraíso Perdido* donde se hallaba la belleza perfecta, lejos de la materialidad y realidad cruel y devastadora. Al lado del deseo de un espacio “limpio”, estaba también la pena por el discurrir del tiempo que lo alejaba de esa juventud eterna a la cual dirigió parte de su obra. La nostalgia de la infancia, ingenuidad y felicidad de esos momentos participan en desarrollar un carácter rebelde en el poeta que no se rinde a este continuo alejamiento espacio-temporal.

Cernuda está convencido de que la necesidad primera es la de reunir experiencia y conocimiento; la vivencia de su estado de amante le hace percibir la misión a la cual está destinado, es decir, ser siervo

---

<sup>180</sup> Ibidem, pág. 98.

<sup>181</sup> Ibidem, pág. 508.

<sup>182</sup> Ibidem, págs. 385-386.

de la poesía, sin la esperanza de alguna recompensa. Vislumbra en la poesía una fuerza inagotable, un horizonte infinito de posibilidades, que quizás ningún poeta puede dar un punto de vista sino limitado. En Cernuda emerge una fuerte pasión por su país, España, que queremos presentar a través sus rimas, que nos dan una pista de cómo ha ido cambiando su idea de patria. Según el poeta sevillano, España le parecía “decrépita y en descomposición, en él mortificaba e irritaba<sup>183</sup>”. Al referirse a su país, Cernuda habla desde una posición de marginalidad que caracterizó toda su vida, debido al hecho de ser homosexual y buscar siempre la soledad, la melancolía. En *Soliloquio del farero* escribe:

“Como llenarte, soledad  
Sino contigo misma.  
[...]  
Me perdí por la tierra injusta  
Como quien busca amigos o ignorados amantes;  
Diverso con el mundo,  
Fui luz serena y anhelo desbocado,  
Y en la lluvia sombría o en el sol evidente  
Quería una verdad que a ti traicionase,  
Olvidando en mi afán  
Cómo las alas fugitivas su propia nube crean.  
[...]  
Tú, verdad solitaria,  
Transparente pasión, mi soledad de siempre,  
Eres inmenso abrazo;  
El sol, el mar,  
La oscuridad, la estepa,  
El hombre y su deseo,  
La airada muchedumbre,  
¿Qué son sino tú misma?<sup>184</sup>”.

Cernuda reconoce la brutalidad del mundo social en que vive, opta por decir las cosas que siente sin filtros, con extrema naturaleza, expresando lo que era la *realidad*, difícil y perturbadora, y lo que era su *deseo*. Este enfrentamiento con la realidad cruel hizo que Cernuda se liberase de las convenciones dando voz a su

---

<sup>183</sup> Ibidem, pág. 478.

<sup>184</sup> Ibidem, págs. 141-143.

“espíritu de rebelde, de irreductible que no negocia su decir con nadie porque lo que busca no es la gloria ni el poder sino la libertad en la palabra, su voz frente a la soledad y la derrotas, frente a la muerte<sup>185</sup>”.

Una mirada crítica la de Cernuda, de desilusión y desencanto por la condición del hombre, de nostalgia al dejar su país, incertidumbre y dificultad al verlo en una situación ahogadora. Pero, antes de salir definitivamente de España, Cernuda trabajó en París y volvió varias veces a Madrid. Al empezar la Guerra Civil el poeta se encontraba en España y estaba convencido de que podía ser útil a la causa social española que pedía reparación frente a todos los horrores e injusticias que había: estaba delante de una situación ambivalente, como Cernuda confiesa en el *Historial del libro*; es decir, veía de una parte

“la sempiterna, la inmortal reacción española, viviendo siempre, entre ignorancia, superstición e intolerancia, en una edad media suya propia; y, de otra (yo en pleno wishful thinking), las fuerzas de una España joven cuya oportunidad parecía llegada<sup>186</sup>”.

Se percibe muy bien el sentimiento de pertenencia que tenía Cernuda al estallarse la guerra y el completo alejamiento de esa lógica fanática que perseguía y mataba a miles de personas. Además se comprende el gran deseo del poeta de ser útil a su patria, de poderla servir pero sin que fuese un medio para alcanzar alguna posición, o de manera opuesta, sin que la misma razón de resistencia usase a los intelectuales que quisieron echar una mano para enfrentarse a los franquistas. Cernuda se dio cuenta en seguida de que el esfuerzo de esa España joven, llena de ideas y proyectos nuevos, no podía tener vida en un territorio que había sido engañado. Pero, al mismo tiempo, sentía muy fuerte la sensación de que trabajar en lo que era su campo, es decir, la poesía, fuese una manera para luchar y defender las ideas de la parte amputada de la nación, combatir al lado de otras personas que de repente fueron rechazadas de su mismo país. Además Cernuda desempeñó el papel de guerrero de las letras para estar por lo menos al lado de su tierra y en su tierra. Podemos detectar la presencia de estos sentimientos en el libro *Las nubes* (1940), escrito en el primer año de la posguerra. Aquí se puede gozar de las elecciones íntimas del poeta sevillano que vivió el destierro antes de ser exiliado; la marginalidad como poeta homosexual y el horror de la guerra le “aconsejaron” muy a menudo irse de España, pero tenía una fuerza dentro que lo ligaba a su país y además no sabía si estaba permitido salir de España en ese periodo. En febrero 1938 un amigo inglés de Cernuda le otorgó el pasaporte para viajar al Reino Unido para dar algunas conferencias, creyendo que su ausencia durase como mucho un par de meses: nunca volvió a España. Cernuda, al comienzo de la guerra, no se dio cuenta

---

<sup>185</sup> MONSIVAÍS, C.; VÁZQUEZ MARTÍN, E.; MALPARTIDA, J., Op. Cit.

<sup>186</sup> CERNUDA, L., Op. Cit., pág. 487.

de que había tenido lugar una matanza masiva de muchos compatriotas; sólo luego tomó conciencia de las consecuencias de los sucesos, que lo turbaron y sufrió, virtualmente, la persecución a la cual estaba condenado como si se hubiera quedado en su país. En esos primeros momentos Cernuda esperaba en volver a España por miedo de irse distanciando progresivamente. Además, sufrió en Inglaterra

“una cierta humillación, nacida de la inferioridad inevitable ante el dominio del inglés sobre sí mismo y sobre el contorno, ante sus maneras, naturalmente tan delicadas, que muestran por contraste, la tosquedad, la rudeza de las nuestras [...] Ante esa superioridad no hay sino someterse, y aprender de ella, o irse. [...] En julio marché a París, camino de España. Mas las noticias que allá me dieron acerca de la guerra civil, y mi escaso deseo de volver a asistir impotente a la ruina de mi tierra, me detuvieron. Fue aquélla una de las épocas más miserables de mi vida: sin recursos, como dije, sin trabajo, sólo la compañía y la ayuda de otros amigos y conocidos cuya situación era semejante a la mía, me permitieron esperar y salir adelante<sup>187</sup>”.

A todo esto se añadía otra forma de miedo, es decir, que la situación política española de la Guerra Civil pudiese no favorecer su trabajo de autor y poeta también a distancia, quedando en el olvido de los jóvenes de su generación. Pero, al volver a Inglaterra, en soledad, exiliado y rechazado, Cernuda empezó a dedicarse a la lectura de muchos autores ingleses, entre los cuales estaba Browning, del cual aprendió a “curar” la herida de esa situación personal, proyectando sobre la misma sus emociones, las experiencias más íntimas del individuo. Esto lo ayudó a buscar cierto enraizamiento en una tierra y cultura muy lejanas de la mediterránea. Este proceso de adquisición de ideas y estilos traídos de fuera se revelaron fundamentales para el desarrollo del pensamiento en exilio de Cernuda. Fue una relación ambivalente la que tuvo con Inglaterra, pero que le permitió, desde fuera, pensar a través del otro y del rechazo en una personal imagen de su país y de los que lo habitaban. Retomando las palabras de Miguel Torga, que ya ha sido mencionado anteriormente,

“Comprender [...] es explicar lo que nos opone, valorar lo que hasta entonces no tenía valor dentro de nosotros. Lo diverso, lo inesperado, lo antagónico son la piedra de toque de un acto de entendimiento”.

Utilizamos este concepto para explicar el proceso de adaptación de Cernuda en una tierra muy diferente de la española. Gracias a este “entendimiento” (que no quiere decir aceptación total), Cernuda supo gozar de las experiencias más directas que ese país le daba, por ejemplo, la luz, los árboles que, de repente, aparecieron bajo otra perspectiva en sus versos, como si hubiera una cierta

---

<sup>187</sup> Ibidem, pág. 488-489.



complementariedad entre su procedencia española mediterránea y el norte, típicamente más oscuro y cerrado. Además, esta situación le procuró tener varios momentos de inactividad poética; los múltiples cambios de lugar, país, condición y circunstancias lo obligaron a adaptarse necesariamente a las diferencias que encontró. Supo aprovechar los movimientos como estímulo, inspiración, “pan del poeta” como alimento imprescindible de la continua mutación del individuo.

El fuerte amor que caracterizó su vida, en particular en su momento mexicano, le hizo experimentar un sentimiento de malestar y marginalidad, como si se hallase aislado y que las bellezas de la vida se encontraran en otro lugar y no donde estaba él. Un constante afán que lo hacía continuamente pensar en salir, irse a otra tierra, buscar un lugar mejor; quizás no había lugar mejor porque en realidad su nostalgia se dirigía a su niñez perdida, las lecturas de viaje por tierras desconocidas, momentos que no podían volver. Esa fuerza es lo que intervino en la decisión de abandonar Estados Unidos y asentarse definitivamente en México. Lo que empujó Cernuda fue también su reacción a lo establecido, al “peligro de lo provinciano<sup>188</sup>” que no tenía esa curiosidad hacia el resto del mundo, a lo diferente. Esto ayudó mucho a Cernuda que, viviendo ya una realidad sentimental difícil, fue capaz de escapar de las constricciones populares, las modas y complacencias habituales de un territorio cerrado y tradicional. De hecho fue el detonante para el desarrollo de una cierta rebeldía y protesta que lo hizo considerar a veces inadecuado para la sociedad de aquel tiempo, un insatisfecho, un exiliado constante. Hay que subrayar que Cernuda, aunque en sus escritos críticos parezca tener un *ego* desmesurado, en realidad en su *Historial del Libro* confiesa que:

“Yo no me hice, y sólo he tratado, como todo hombre, de hallar mi verdad, la mía, que no será mejor ni peor que la de los otros, sino sólo diferente<sup>189</sup>”.

Más adelante admite que quizás lo que caracterizó su vida, pensamiento y poesía fue el hecho de que:

“no siempre he sabido, o podido, mantener la distancia entre el hombre que sufre y el poeta que crea<sup>190</sup>”.

De esta manera podemos comprender su necesidad de sentirse libre, de querer salir de una sensación silenciadora y de ahogo en vida, que lo llevaron a buscar en la poesía un espacio de esperanza, construyendo a través de las palabras una reflexión de sí mismo. La identidad de Cernuda, formada por fragmentos perdidos, fue la motivación para buscar en la poesía el instrumento terapéutico de comprensión de la misma. Fue una negociación interior, un proceso de creación inseparable de su experiencia personal y sufrimiento interior que les hicieron vislumbrar una isla, la poesía, que podía

---

<sup>188</sup> Ibidem, pág. 508.

<sup>189</sup> Ibidem, pág. 509.

<sup>190</sup> Ibidem, págs. 509-510.

ser el refugio de un individuo nacido y ya exiliado. Buscó la originalidad a través de una inclinación artística y humana que consideraba la tradición como base para conocer el progreso, lo nuevo, a pesar de una cierta dificultad de ser siempre fiel a las propias convicciones; la culpa podría ser achacada

“a cierto idealismo mío, espontáneo y cándido, que sólo con ayuda del tiempo puedo dominar y, tras la reflexión, orientar hacia lo materialista<sup>191</sup>”.

La sinceridad en el proceso de creación refleja la inadaptación de Cernuda en su vivencia que, a pesar de algunas faltas, tiene que ser espontánea, directa, dominada por la experiencia. El exilio de Cernuda, como podemos deducir de su obra, no es la expulsión física de su patria, de las fronteras políticas de un territorio que de repente ya no lo quiso, sino es un “simple” destierro espiritual, es la renuncia a lo establecido, a lo dado por descontado. Cernuda, a través de su poesía, supo vislumbrar un espacio que no pertenecía a este mundo, sino un espacio poético donde su mirada pudo reconstruir ese mundo, desnudarlo, pensando en un nuevo conjunto de valores y expresiones que pudiesen ser fieles a un espíritu puro y original. La verdad y fugacidad de la belleza del mundo que Cernuda quiere cantar pertenecen a su personal celebración de lo vivido y experimentado. Por eso el poeta puede ser considerado un exiliado ya a partir del periodo post-adolescencia; esto porque sufrió el abandono del espacio encantado, del *Paraíso Perdido* al cual no pudo volver, es decir, la niñez. En este sentido Cernuda vive la soledad, vive una vida “llena de ausencia”, donde la presencia de la muerte es el único horizonte cierto; porque vive una marginalidad que lo proyecta y obliga a buscar un espacio donde pueda sentirse libre, expresando su inadecuación e incompreensión en el mundo. Podemos también atrevernos a ver un cierto paralelismo con el pensamiento de María Zambrano, que hemos comentado anteriormente, cuando dice que el individuo, al encontrarse exiliado, se siente completamente desnudo y abandonado, pero tiene que conocer al “desierto” que figura en el exilio y llevarlo dentro de sí.

En el libro *Las Nubes* (1940), Cernuda habla de la guerra y del exilio de una manera que no encontramos en otros libros suyos. En este el poeta sevillano nos presenta dos Españas, una muy atrasada e intolerante<sup>192</sup>, y otra muy idealizada a la cual Cernuda pertenece. Se percibe la figura de quien está errando, de un exiliado que busca de refugio y se encuentra en el medio de un recorrido que quizás no tiene meta. El influjo de la poesía francesa es bastante evidente dado que las nubes representan las varias preguntas del extranjero desinteresado, inadaptado, insatisfecho, del individuo que está siempre lejos de la propia vida y que sufre su condición de exiliado de su país en guerra. Por ejemplo en *Elegía Española I* (en *Las Nubes*), uno de los poemas más directos, Cernuda escribe:

---

<sup>191</sup> Ibidem, pág. 507.

<sup>192</sup> MONSIVAÍS, C.; VÁZQUEZ MARTÍN, E.; MALPARTIDA, J, Op. Cit.

“Dime, háblame,  
Tú esencia misteriosa  
De nuestra raza  
Tras de tantos siglos,  
Hálito creador  
De los hombres hoy vivos,  
A quienes veo por el odio impulsados  
Hasta ofrecer sus almas  
A la muerte, la patria más profunda.  
[...]  
Eres tú, son tus ojos lo que busca  
Quien te llama luchando con la muerte,  
A ti, remota y enigmática  
Madre de tantas almas idas  
Que te legaron, con un fulgor de piedra clara,  
Su afán de eternidad cifrado en hermosura<sup>193</sup>”.

Cernuda es uno de los representantes, como ya se ha dicho de María Zambrano y Rafael Alberti, de un espacio filosófico-poético que se abrió al margen del mundo, a partir de un enfrentamiento con el mismo, contra una lógica política totalmente loca y sin sentido. También a través de Cernuda tenemos otro ejemplo de cómo no hizo falta la expulsión física de la república para determinar el exilio de estos autores, sino que ya dentro de la misma estos intelectuales percibieron la decadencia de valores universales que no se conjugaron con sus visiones personales. La huida de Cernuda fue el medio a través del cual pudo observar su país desde lejos, reflexionar sobre su condición de poeta y darnos una visión crítica de España, ahogada en un fanatismo silenciador. Creemos que las líneas dedicadas a Carlos Otero, “*Es lástima que fuera mi tierra*”, que forman parte del “*Díptico Español*”, contenido en *Desolación de la Quimera*, son en absoluto expresión sentida y directa de quien averigua que su país ha perdido, ha muerto y él, en cuanto poeta, tiene que dar testimonio de la situación:

[...]  
“Así ocurre en tu tierra, la tierra de los muertos,  
Adonde ahora todo nace muerto,  
Vive muerto y muere muerto;  
[...]

---

<sup>193</sup> CERNUDA, L., Ob. Cit., págs. 141-143.

La vida siempre obtiene  
Revancha contra queines la negaron:  
La historia de mi tierra fue actuada  
Por enemigos enconados de la vida.  
El daño no es de ayer, ni tampoco de ahora,  
Sino de siempre. Por eso es hoy  
La existencia española, llegada al paroxismo,  
Estúpida y cruel como su fiesta de los toros.  
[...]  
Sin alegría, libertad ni pensamiento.  
[...]  
Soy español sin ganas  
Que vive como puede bien lejos de su tierra  
Sin pesar ni nostalgia. He aprendido  
El oficio de hombre duramente,  
Por eso en él puse mi fe. Tanto que prefiero  
No volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la mía,  
Cuyas maneras rara vez me fueron propias,  
Cuyo recuerdo tan hostil se me ha vuelto  
Y de la cual ausencia y tiempo me extrañaron.  
[...]  
¿Qué herencia sino ésa recibimos?  
¿Qué herencia sino ésa dejaremos?<sup>194</sup>.

Su condición de exiliado, vista desde fuera, y la gran derrota de las civilizaciones mediterráneas de ese período, influyeron en Cernuda dándole un espíritu crítico y una visión penetrante, como si extrañarse y yendo lejos de su tierra le permitiera renovar la poesía española, reivindicar valores absolutos y, desde el margen, ayudar a entender la situación que le tocó vivir. En este sentido Cernuda encontró apertura y acogida de su mensaje en las literaturas extranjeras más que en la española; Cernuda tuvo que crear un puente que permitiera al lector formarse, debido a la limitación de su lectura en España. En efecto lo ayudaron la literatura inglesa, mexicana y estadounidense, con las cuales tuvo un proficuo diálogo y le permitieron desarrollar su visión.

Y en efecto su crítica de la realidad se basó en la creación de un espacio poético que le diera la posibilidad de huir de todas las limitaciones espacio-temporales que había en el mundo circundante. Ya hemos señalado cómo las varias literaturas apoyaron su visión, es decir, la necesidad de tener un

---

<sup>194</sup> CERNUDA, L., Op. Cit., págs. 413-416.

espacio poético como lugar de defensa, refugio, contra las adversidades de la vida y contra el paso del tiempo que causó el alejamiento del poeta de la niñez, rincón donde se hallaba la eternidad y la belleza. De hecho la poesía de Wordsworth<sup>195</sup>, que Cernuda conocía muy bien, está dentro de los versos del poeta sevillano, que quiere proteger ese espacio juvenil, símbolo de su ser interior, donde se encontraban la tranquilidad, el sosiego, la armonía y el silencio. Si tomamos algunas líneas contenidas en *Ocnos* (1942), Cernuda expresa su deseo de defender el espacio de su niñez:

“¡Años de niñez en que el tiempo no existe! Un día, unas horas son entonces cifra de eternidad. ¿Cuántos siglos caben en las horas de un niño? Recuerdo aquel rincón del patio en la casa natal [...]. Allí en el absoluto silencio estival [...] he visto cómo las horas quedaban inmóviles, suspensas en el aire...<sup>196</sup>”.

La defensa de algunos espacios determinados es la manifestación clara y directa del deseo de sumergirse en una atmosfera espiritual que lo pueda “salvar” de un exilio interior que se presentó ya cuando el poeta era niño. Cernuda quiere escoger ciertos espacios para olvidarse de las limitaciones en vida. El lugar cernudiano

“no tiene que ser un lugar concreto para contener los ingredientes imprescindibles del espacio poético. Lo que importa es la idea del recinto protegido, del espacio definido y defendido<sup>197</sup>”.

Cernuda busca en el espacio poético esa salvación que sentía necesaria en la vida material, una isla que le pudiera dar la posibilidad de seguir expresando su visión del mundo a pesar de una realidad silenciadora. Quiere proteger ese recinto paradisiaco donde sabe que se hallan el amor, la belleza, el mar, el sol, la tranquilidad. Este rincón lo llama *Sansueña*, en *Las Nubes*, un jardín simbólico, una imagen que condensa toda la experiencia del niño Cernuda, algo que nadie puede quitarle y que él quiere defender a capa y espada. Es un cuadro que tenemos que observar, es una rememoración de un momento fuera del tiempo; en regreso a la *Sombra*, Cernuda dice:

“Atrás quedaban los días soleados junto al mar, el tiempo inútil para todo excepto el goce descuidado, la compañía, te pareció entrar desencarnado en no sabías qué limbo ultraterreno. Y con angustia creciente volvías atrás la mirada hacia aquel rincón feliz, aquellos días claros, ya irrecobrables<sup>198</sup>”.

---

<sup>195</sup> BRUTON, K. J., “El espacio poético en la poesía de Luis Cernuda”, Edición digital a partir de *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986*, Volumen II, Berlín, Frankfurt am Main, Vervuert, 1989, págs. 172.

<sup>196</sup> CERNUDA, L., *Ocnos*, III ed., Xalapa, Ed. Universidad Veracruzana, México, 1963, págs. 29-30.

<sup>197</sup> BRUTON, K. J., Op. Cit., pág. 173.

<sup>198</sup> CERNUDA, L., Op. Cit., pág. 186.

Concluyendo el análisis de los conceptos principales de la obra de Luis Cernuda, podemos afirmar que la idea de espacio poético fue fundamental en el desarrollo de su mensaje y expresión. Pensamos que Cernuda haya tenido un valor reconocido, es decir, la visión de un extranjero, alguien que tuvo una mirada del otro. Seguramente hay aspectos más claros de su obra y otro más oscuros, como por ejemplo la discrepancia que hay muy a menudo entre lo que dijo y lo que quiso decir: algo envuelve la poética de Cernuda, como un misterio. Fue un poeta diferente con respecto a los estilos de sus coetáneos, debido, como ya mencionados varias veces, a su condición de homosexual en una sociedad con preceptos muy estrictos. Creemos que su mensaje poético fue bastante universal, dada su dedicación y cura hacia la palabra y el verso, para que resultasen claros y entendibles también en otros idiomas. Además criticó las creencias de los autores de su generación, correcto o incorrecto que fuese. Una poesía obsesionada por el espacio, es decir, la preocupación por su lugar existencial. En este sentido su exilio ya fue percibido dentro de España, donde tuvo que refugiarse en su poesía, rememorando el *Paraíso Perdido* de la niñez, la poesía que fue para Cernuda casa y forma de vida.

## 4. ¿Qué Mediterráneo?

La imagen que nos da el Mediterráneo de sí mismo hoy no es para nada tranquilizadora. No podemos dejar de lado la idea de un conjunto de tierras y mares en un constante conflicto que lo han destrozado. Dada nuestra visión de un espacio caracterizado por divergencias, diferencias y oposiciones, podemos afirmar que los países mediterráneos viven hoy en una condición de exilio de su propio territorio, teatro de una derrota cultural y política que empezó durante el siglo XX. Las orillas del *Mar Interno* hoy comparten las insatisfacciones de un proyecto común que no se ha cumplido, o sea, que vive como esclavo, sufriendo las decisiones que se toman fuera del Mediterráneo. Los conceptos de *intercambio*, *solidaridad* y *cohesión* tienen que ser analizados críticamente, debido al hecho de que el Mediterráneo se encuentra en una nueva época donde la cultura

“gira ahora desorientada, perdida la aguja de navegar, revolviéndose sobre sí misma, en una escapista, narcisista e irreflexiva sociedad de consumo que retrasa, sin solucionar, los problemas que ella misma ha creado [...]. Occidente busca soluciones técnicas a los problemas culturales, sin darse cuenta que las soluciones no son materiales, como pretenden los tecnófilos del norte, sino mentales, como han entendido desde siempre los humanistas orientales y mediterráneos<sup>199</sup>”.

Si por una parte el Mediterráneo delimita un confín geográfico, por otro lado es representante de las ambivalencias de las principales categorías conceptuales, que luego tomaremos en consideración. Antes de adentrarnos en un análisis más profundo de la situación del *Mare Nostrum*, queremos tomar en cuenta la cuestión espacial del territorio. Según las palabras de Carl Schmitt, pensador de las *revoluciones espaciales*<sup>200</sup>, el Mar Mediterráneo se ha convertido en un territorio de contienda, de fuerte impacto político. Estas revoluciones espaciales son el producto de cambios políticos y sociales, es decir, que:

“cada grande transformación histórica conlleva casi siempre una mutación de la imagen del espacio<sup>201</sup>”.

Es evidente cómo las modificaciones tienen consecuencias prácticas en las decisiones y en las representaciones del espacio por parte de los individuos, que buscan en ese espacio un *nosotros*, la representación de una identidad compartida, un valor añadido, que sea distintivo. Este apartado nos sirve para dar una explicación de cómo los fanatismos y las dictaduras, de las cuales nuestros autores fueron víctimas, han desarrollado sus proyectos totalitarios apelándose a la atávica conciencia que el

---

<sup>199</sup> RACIONERO, L., Op cit., págs. 14-15.

<sup>200</sup> Cfr. SCHMITT, C., *Terra e mare*, Milano, Piccola Biblioteca Adelphi, 8ª ediz, 2002.

<sup>201</sup> Ibidem, pág. 59.

espacio físico es algo necesario, lugar al cual atribuimos nuestro pensamiento e imaginación; esto porque el ser humano es extremadamente físico. Como sostiene el profesor Fabrizio Eva:

“Lo abbiamo umanizzato a tal punto, lo spazio, da perpetuare di generazione in generazione il meme-idea che esista un qualsiasi rapporto tra il luogo dove si nasce e le caratteristiche culturali, perfino intellettuali di chi vi è nato. E invece dobbiamo partire dal fondamento concettuale che la terra, di suo, non ha nessun *nomos*: sono i singoli e i gruppi umani che li inventano; per sé stessi. [...]. Lo spazio fisico può fare a meno di noi, mentre le capacità mentali umane non possono prescindere dalla fisicità del corpo umano e dall’ambiente naturale circostante<sup>202</sup>”.

Es importante subrayar este concepto geográfico-espacial porque toda política se apela a esta unidad territorial, importante en el ejercicio de poder. Ya se ha comentado cómo la dictadura de Franco, junto a todas las otras en el Mediterráneo del siglo XX, se basó en la rememoración de un pasado glorioso como carácter fundamental de la identidad. Pero, ese pasado, ese *Paraíso Perdido*, tenía precisos confines geográficos, como si el espacio, el suelo, tuviera vida propia, una determinada alma o pertenencia cultural. Hay numerosos ejemplos de estudiosos que trabajaron sobre las dinámicas de poder a través del control espacial. Foucault, decía que:

“el espacio es fundamental en cada vida comunitaria; el espacio es fundamental en cada ejercicio de poder<sup>203</sup>”.

Vemos por lo tanto que en la exaltación de un territorio, de ciertos confines físicos, hay una manifestación de nostalgia que puede desempeñar un doble papel. Por un lado la dictadura de Franco hizo frente a la ausencia de referencias en un presente sin definición territorial; por el otro lado se convirtió en una fuerza que tenía la misión de regenerar la comunidad idealizada, pensada, imaginada<sup>204</sup>. Fue una llamada a los elementos más nostálgicos del pasado, una historia imperial que formaba parte de la identidad perdida y que a través del él España podía reconquistar. Supo hablar de España como *casa* común; sin embargo, la llamada a la existencia de un enemigo interior hizo que se desarrollase un miedo difundido por el cual la única solución era expulsar a los opositores, destruyendo de esta manera los conceptos más característicos de la cultura mediterránea, es decir, *tolerancia, medida, inclusión, civilización, luz*. Las influencias positivistas entre 1800 y 1900 destrozaron los rasgos humanos que durante el pasado enriquecieron las formas de vidas

---

<sup>202</sup> EVA Fop. Cit., pág. 3.

<sup>203</sup> FOUCAULT, M., “Space, Knowledge and Power” (conversation with P. Rabinow), Skyline, March 1982, págs. 16-20, en *Spazi Altri*, Salvo Vaccaro (coord.), Milano, Mimesis, 2001, pág. 68.

<sup>204</sup> CORIGLIANO, F., “L’identità immaginata. Parole e concetti sul mediterraneo”, [[http://www.unical.it/portale/strutture/dipartimenti\\_240/dsps/ricerca/daedalus/pdf24/02\\_Corigliano.pdf](http://www.unical.it/portale/strutture/dipartimenti_240/dsps/ricerca/daedalus/pdf24/02_Corigliano.pdf) ultima consultazione del link: 6 giugno 2019].



mediterráneas; hubo un cambio total de valores y necesidades, la corsa al desarrollo y progreso tecnológico que no tomó en consideración que en realidad el mismo proceso

“destruyó la ciudad mediterránea para sustituirla por una neurotizante metrópoli industrial, sacrificar la calidad de la vida a la fabricación en serie, ahogar el diálogo y la tertulia de los hombres civilizados en la crispación saturadora de los mass media<sup>205</sup>”.

Es un Mediterráneo que tiene dentro de sí varios mediterráneos: hay semejanzas y diferencias marcadas por sus orígenes, historias, creencias y costumbres; tanto las primeras como las segundas no son absolutas y constantes. Lo que sí hay que volver a pensar es una alternativa intermediterránea, donde la cultura pueda ser el lugar de la esperanza, donde la gente pueda encontrar de nuevo, en la diversidad, una vida común, como la que nuestros antepasados supieron llevar adelante. Con esto no se quiere decir que la historia del Mediterráneo, antes del siglo XX, fuese un espacio de paz y fértiles encuentros, pero no hay duda en decir que a partir de las grandes revoluciones industriales y en la edad moderna, hubo una aceleración y alejamiento de los conceptos de *medida* y *cualidad*, por ejemplo. La globalización es un proceso que amenaza la humanidad en lugar de difundir belleza. El momento que estamos viviendo no es algo singular; la destrucción de los valores que caracterizaron el Mediterráneo durante siglos se está repitiendo y el siglo XX basta con ser un ejemplo muy bueno. La destrucción que lleva en sí la globalización es una forma que exalta el provecho excluyendo los destinos de las personas; pone frente a frente las civilizaciones, terrorismos y guerras que sirven para reforzar el poder de pocos, pisando los derechos humanos como si fuese el suelo. Se está perdiendo el concepto de morada común donde cohabitan culturas e ideas diferentes. La idea de Mediterráneo que tenemos que recuperar viene de las obras y los mensajes de quien sufrió la derrota de un espacio dominado por los fanatismos. Por eso el análisis y lectura de María Zambrano, Rafael Alberti y Luis Cernuda, nos sirve para demostrar, desde el exilio, desde fuera, que otro país es posible, que nuestra conducta tiene que interrogarse ella misma y dejar una actitud caracterizada por el cierre, donde la separación es exaltada en perjuicio de quien quiere compartir los valores universales de acogida. A pesar de ser un arma invisible y silenciada, creemos que el continuo trabajo de las letras, artes, doctrinas filosóficas y científicas pueden favorecer una nueva apertura del Mediterráneo. En este periodo, creemos que es demasiado fácil hablar de las cosas que no funcionan, lo que debería ser, una visión negativa de todo lo que nos rodea; está claro que hay un futuro mediterráneo que tiene que ser reconstruido, por eso queremos compartir la esperanza y positividad de quien lucha cada día por la expresión sincera y pura de un Mediterráneo que tiene mucho que decir. Nos referimos, por ejemplo, a Mohammed Bennis, que dice:

---

<sup>205</sup> RACIONERO, L., Op. Cit., pág. 19.

“[...] il ritorno alle opere e alle creazioni essenziali della cultura mediterranea apre la mia vista su un futuro da difendere. Dalla Grecia, dal mondo arabo o dall’Europa moderna, queste opere e creazioni hanno seguito le tracce dello scambio e costruito ponti invisibili allo sguardo dei fanatici [...]. Tutti coloro che adottano il punto di vista secondo cui la storia dello scambio creativo veicola l’idea di tutelare il Mediterraneo come dimora comune si ritrovano al di là delle barriere, siano esse d’ordine geografico, linguistico, politico e culturale<sup>206</sup>”.

Creemos que la dificultad que vivieron los poetas y artistas durante el exilio republicano podemos convertirla en un mensaje de esperanza y conversión de una conducta que no dejó espacio y tiempo a quién quería expresar sus ideas. Gracias a la huida física y al encuentro de un espacio poético, del cual nunca podemos ser exiliados, hoy podemos vislumbrar en las obras una oportunidad de repensar nuestro presente, nuestros valores. Bennis sigue diciendo que

“Si ritrovano nell’opera e si sentono uniti nell’appassionata volontà di dare un senso nuovo alla recente idea di Mediterraneo. Non abbiamo altra scelta che adottare questo punto di vista, affinché la superficie così agitata si plachi e lasci trasparire la sfera delle profondità (e delle altezze), ricca di colori e forme. L’adozione di questa prospettiva non esclude una consapevolezza delle differenze e delle peculiarità. La storia dello scambio creativo è sempre una storia in movimento, in cui le visioni si perdono per ritrovarsi nell’alcova della bellezza, della solidarietà, dell’infinito<sup>207</sup>”.

Por lo tanto, el discurso que llevan adelante los autores analizados va más allá de la lógica meramente política, pero parte de un hecho político. La necesidad de ver el Mediterráneo como oportunidad es un proceso muy difícil de llevar adelante, porque son muchos los obstáculos que se encuentran. Vivimos en un presente de violencia, guerras y ruptura, donde el odio y el rechazo dominan la escena, y la velocidad, junto a la liquidez de la modernidad, se alejan de la especificidad de la cultura y de cada intento de apoyo a la cultura misma.

Nos hemos acostumbrados a percibir el *otro* como amenaza, peligro de tiranía y violencia. Creemos que en este sentido las obras, las letras y la poesía puedan contribuir a preservar un espacio privilegiado desde el cual se puede seguir con la resistencia y la lucha contra el silencio que las dictaduras, la de Franco es el ejemplo analizado, querían llevar adelante. Pero, debemos tener en cuenta, como dice Predrag Matvejevič, que

---

<sup>206</sup> BENNIS, M., *Il Mediterraneo e la parola*, Francesca Corrao y Maria Donzelli (coords.), Roma, Donzelli Editore, 2009, págs. 12-13.

<sup>207</sup> *Ibidem*, pág. 13.

“questo spazio ricco di storia è stato vittima degli storicismi. La tendenza a confondere la rappresentazione della realtà con la realtà stessa si perpetua: l’immagine del Mediterraneo e il Mediterraneo reale non si identificano affatto. Una “identità dell’essere”, amplificandosi, eclissa o respinge una “identità del fare”, mal definita. La retrospettiva continua ad avere la meglio sulla prospettiva. Ed è così che il pensiero rimane prigioniero degli stereotipi<sup>208</sup>”.

En este sentido tenemos que adaptar la idea de Mediterráneo a nuestra época, sabiendo lo que ha sido el pasado, aprendiendo de los errores, sin que el mismo pasado sea un lastre que llevamos dentro. Hay que volver a pensar en el Mediterráneo “contextualizándolo”, es decir, trabajando para seguir luchando por la palabra, símbolo de expresión e identidad, vehiculando los valores universales que el Mediterráneo desarrolló durante siglos a través de los medios a nuestra disposición. Esta lucha tiene que tener presente que todo el patrimonio histórico y cultural hoy está amenazado de cancelación a causa de estrategias oceánicas, universalísticas y monoteísticas que quieren poner frente a frente los pueblos mediterráneos, obstaculando la convivencia, el orden y la paz. Como sostiene Danilo Zolo, por “*alternativa mediterránea*” pensamos en:

“il tentativo di resistere, facendo leva su un recupero della tradizione e dei valori mediterranei, alla deriva universalistica e monoteistica che viene dall’Occidente estremo - gli Stati Uniti d’America - e si abbatte con violenza sul vecchio mondo. L’alternativa è denunciare e contrastare il fondamentalismo imperiale - aggressivo e bellicista - che si propone di recidere ogni rapporto fra le due rive del Mediterraneo, subordinando l’Europa allo spazio atlantico e sottoponendo il mondo arabo-islamico a una crescente pressione politica, economica e militare<sup>209</sup>”.

Creemos que es fundamental reconocerse en el *pluriverso*<sup>210</sup> mediterráneo para comprender nuestra historia, presente y pasada. La unidad y originalidad de este espacio vienen de la toma de conciencia de que nuestras raíces son múltiples, nuestra casa es un espacio plural; para vislumbrar un futuro nuevo para el Mediterráneo necesitamos comprender la pluralidad de nuestra historia. De nuevo, como dice Danilo Zolo:

“Unità non significa uniformità culturale o monoteismo. Significa, al contrario, l’inclusione a pieno titolo, entro il pluriverso culturale mediterraneo, della civiltà arabo-islamica del Maghreb e del Mashreq, dal Marocco all’Egitto, alla Siria [...]. Il Mediterraneo è sempre

---

<sup>208</sup> MATVEJEVIĆ, P., “Quale Mediterraneo, quale Europa?”, en *L’alternativa mediterranea*, Franco Cassano y Danilo Zolo (coords.), Milano, Feltrinelli, 2007, pág. 438.

<sup>209</sup> ZOLO, D., “La questione mediterranea”, en *L’alternativa mediterranea*, Franco Cassano y Danilo Zolo (coords.), Milano, Feltrinelli, 2007, págs. 20-21.

<sup>210</sup> Neologismo italiano cuya etimología del latín significa “en múltiples direcciones”.

stato un pluriverso irriducibile di popoli, lingue, di espressioni artistiche e di religioni che nessun impero, neppure quello romano, è riuscito a soggiogare e controllare stabilmente<sup>211</sup>”.

El Mediterráneo ha sido siempre una fusión de diferentes elementos que, muy a menudo, supieron coexistir. Parece en contradicción con lo que fue el periodo franquista, pero la península Ibérica, según Luis Racionero, es el cromosoma de Europa<sup>212</sup>, es decir, el lugar de encuentro entre los elementos constitutivos de la historia como la concebimos; sin embargo, como explica más adelante siempre Racionero, el proyecto de unidad y reconocimiento de la pluralidad ha colapsado; el mismo autor afirma que:

“Todas las dictaduras del siglo XX y las que puedan sobrevenir, son el intento desesperado de una sociedad ya estéril y sin fuerza vital por recobrar ilusoriamente y al precio del fanatismo hipnótico una falsa impresión de vigor constructivo<sup>213</sup>”.

Todo el Mediterráneo necesita sentirse un espacio abierto, frente a quien levanta muros y rechaza a los que piden ayuda. Adoptando este punto de vista tenemos la posibilidad de identificarnos con los mensajes de refundación que los exiliados nos han dejado. Cada cierre está en contradicción con nuestra historia común, fundada en una visión abierta de la vida y muerte<sup>214</sup>. A guiarnos en un proceso de recuperación de nuestra identidad tienen que ser todas las obras, los discursos y las actividades que tienen dentro de sí el deseo de acogida. Así, como dice Bennis

“supero i confini stabiliti in nome di identità malate, di cieche velleità patriottiche, oppure semplicemente, per qualche interesse contingente. La poesia non ammette frontiere chiuse e non obbedisce alla logica degli interessi. Sta in questo il senso del viaggio, dell’ospitalità e della generosità. Ogni volta che mi trovo nella poesia sento il Mediterraneo divenire la mia casa aperta, senza soffitto, né muri, né porte. Aperta su uno spazio infinito. L’idea poetica per me non si ferma alle frontiere. Ogni poesia mediterranea è mia. Ogni poesia che annuncia il viaggio, che dà ospitalità, che semina generosità. In ogni angolo del mondo. È lì che comincia il Mediterraneo. Non un luogo recintato da principi geografici o da un’idea che rinnega l’Altro che viene da Sud, da Oriente o da Occidente; piuttosto un’idea aperta, dimora poetica, in una realtà globalizzata che dimentica, allo stesso tempo, le lingue e la poesia<sup>215</sup>”.

---

<sup>211</sup> Ibidem, pág. 18.

<sup>212</sup> RACIONERO, L., Op. Cit., pág. 83.

<sup>213</sup> Ibidem, pág. 206.

<sup>214</sup> BENNIS, M., Op. Cit., pág. 28.

<sup>215</sup> Ibidem, págs. 28-29.

La necesidad más urgente que tenemos es la de seguir escribiendo sobre el Mediterráneo, sobre nuestra casa común. Las letras y artes tienen una fuerza única para cambiar nuestro presente sin personalidad, un Mediterráneo entero que parece haber perdido su identidad; el diálogo constante con el otro es la clave de un renacimiento cultural, que podemos lograr a través de la lógica del viaje, como instrumento que nos puede llevar a la tolerancia, aspecto fundamental que forma la base de este pensamiento. Toda la historia del Mediterráneo se basa en la pertenencia al viaje; ¿cómo podemos negar la herencia de una historia mediterránea que estuvo siempre en movimiento, abierta a las contaminaciones y a las mezclas. Es ilógico que las políticas modernas cierren los países en sí mismos por miedo de ataques o enemigos que parecen estar al punto de borrar nuestra existencia. En realidad tenemos que recuperar la histórica herencia mediterránea del intercambio y cohesión cultural. El Mediterráneo puede retomar vigor si adoptamos los puntos de vistas presentados en este apartado, añadiendo otra visión que compartimos por su fuerza, es decir, la idea de Albert Camus de sentir y pensar en el Mediterráneo hoy. En efecto, como analiza Yvonne Fracassetti en su artículo “*Camus e il Mediterraneo. Un desiderio di osmosi*”, lo que se subraya es que

“quello che la ragione non prende in conto è appunto il legame che unisce sensibilità e pensiero. Secondo Camus – e questa è la tesi che sviluppa in *L'uomo in rivolta* – il razionalismo e lo storicismo hanno accecato l'uomo, gli hanno tarpato le ali, gli impediscono di sentire, di essere sé stesso<sup>216</sup>”.

Lo que debemos tener en cuenta es que la unidad del ser humano se buscó a través de los crímenes y guerras, como si fuese el medio mejor para hacerlo. En realidad fue lo que se propagandó, es decir, una forma de llamada a la comunidad de reconocer la necesidad de una guerra o persecución como única solución al mantenimiento de la integridad identitaria y cultural. Lo que puede salvar el Mediterráneo es volver a encontrar de nuevo las nociones de *medida, equilibrio y belleza*. Camus nos recuerda la advertencia de Heráclito, según lo cual la presunción equivale a la regresión al progreso<sup>217</sup>. Por eso, hay que volver a los griegos, con sus idea de límite, donde nada estaba extremizado. Se buscó el equilibrio que ahora está ahogado en la desmesura, en la ignorancia de los fanatismos, en el reino de los excesos. El hombre mediterráneo puede rescatarse a partir del modelo griego que supo conciliar las nociones de historia y naturaleza. En este sentido Fracassetti habla de *osmosis*, concepto camusiano, como actitud específica que une el sentir y pensar en el Mediterráneo a través del modelo y ejemplo griego. Esta es la prueba de la importancia de las artes, creadoras de un espacio poético y artístico capaz de compartir las ideas de un Mediterráneo tolerante, acogedor y abierto. Es el

---

<sup>216</sup> FRACASSETTI, Y., “Camus e il Mediterraneo. Un desiderio di osmosi”, en Quaderni IRCrEs, 3/2018, pág. 40.

<sup>217</sup> CAMUS, A., *Noces suivi de L'Été*, Gallimard, París, 2010, pág. 134.

“intercambio creativo”<sup>218</sup> de Mohammed Bennis donde se halla la grandeza de la civilización mediterránea, a pesar de las contradicciones, conflictos, guerras e ignorancia; es el ámbito literario, de las artes, filosofías y ciencias que crean un diálogo sin fin, una dimensión poética que excluye la unicidad de pensamiento, abriendo un espacio plural, en el cual se mezclan tragedias y júbilos, que re-inventan cada vez, a través de un proceso dinámico, nuestra cultura mediterránea.

---

<sup>218</sup> DONZELLI, M., “La forza creatrice della parola mediterranea”, en *Il Mediterraneo e la parola*, Roma, Donzelli, 2009, pág. 108.

## 5. Conclusiones

En esta tesis se ha intentado presentar el espacio mediterráneo como lugar físico de desarrollo de infinitos intercambios a lo largo de su historia. A través de la primera parte se ha presentado la complejidad del territorio, teatro de actividades comerciales, políticas y culturales que vieron la luz hace milenios y que nunca desaparecieron. Creemos que este enfoque sea fundamental para explicar el concepto de diversidad que caracteriza este espacio; a partir de este punto de vista se han propuesto las diferentes voces y acontecimientos de los protagonistas que por varias razones se desplazaron dentro de la cuenca mediterránea. Además creemos que el aspecto del viaje forma la base de un análisis de un territorio que se puede definir una “centrifugadora cultural” por el elevado número de movimientos y mezclas que hubo durante siglos. Se ha subrayado, a través de la sección histórica, que la fuerza de civilización nacida en el Mediterráneo ha ido siempre más allá de los conceptos de confines y de país. En este sentido se ha podido comprender con más tolerancia y claridad la continua mezcla de ideas, etnias, culturas y conocimientos, que han llevado el Mediterráneo a ser la cuna de las principales culturas mundiales, ejemplo de convivencia y unidad. Este concepto, explicado por los principales hechos, no quiere decir uniformidad, sino una diferente predisposición de los hombres que desarrollaron a lo largo de los años rasgos parecidos, como los de *medida*, *equilibrio* y *belleza*, heredados de los griegos y romanos. También se ha visto la riqueza cultural del aporte árabe, los productos y los avances en los campos de las técnicas y ciencias. Además se ha descrito el desarrollo de las ciudades renacentistas, verdadero símbolo del Mediterráneo, conjunto de valores y tradiciones que han sobrevivido hasta nuestros días, aunque si en número limitado. Se han presentado luego las dificultades derivantes de los enfrentamientos entre el imperio español y el turco, las modificaciones de las jerarquías marítimas con los ingleses y holandeses, las revoluciones industriales que modificaron el orden de la vida, permitiendo una aceleración de la producción comercial y del desarrollo técnico por un lado, mientras hubo una pérdida de algunos puntos de referencias con las ideologías imperialistas por las cuales se empezó a destruir tierras y matar a gente en nombre de un progreso sin limitación. Las consecuencias que hemos presentado son los colonialismos del siglo XIX y las dictaduras y persecuciones del siglo XX, época en la cual se ha basado el análisis de los escritores que tuvieron que exiliarse; en particular hemos visto, a través de una parte introductoria que presentase los rasgos principales del fascismo de Franco en España, cómo algunos autores decidieron salir de su patria para encontrar un espacio libre de opresiones, alejándose de un espacio silenciador que no permitía expresar ideas diferentes a la del régimen instaurado. La lectura de las obras principales de los exiliados María Zambrano, Rafael Alberti y Luis Cernuda, representantes de una generación literaria ilustre, testimonia un importante cambio en sus vidas; tuvieron que buscar una

nueva identidad para reafirmarse como personas, despojadas de todo, abandonadas y rechazadas por sus compatriotas. Pero, como se ha intentado demostrar, estos autores no fueron objetos sin vida de un proceso social brutal, sino sujetos activos, pensantes y capaces de negociar y redefinir sus identidades desde fuera, a través una afirmación y reinención de ellos mismos. Esta tesis ha querido cambiar la perspectiva y presentar el tema del exilio republicano español del 1939 bajo una luz diferente, subrayando las posibilidades y oportunidades que grandes personajes como los mencionados han sabido coger. Está fuera de duda que los tres andaluces sufrieron una profunda crisis identitaria y un laceramiento espiritual que no podemos imaginar, pero, supieron llevar dentro de sí ese desierto, la muerte y el sufrimiento para dar testimonio de una realidad loca, víctimas de una ideología absurda. Vivieron una división interior, una condición de inmigrante que tiene que buscar un nuevo enraizamiento y un sentido de pertenencia e integración. Esto, como hemos demostrado, lo encontraron en el espacio mediterráneo, en otros países, pero que compartían el mismo “sentimiento” mediterráneo, los mismos conceptos de *casa*, *refugio*, *morada*, unidos por una historia y cultura común. Como las raíces de los pueblos mediterráneos son múltiples y diferentes, hemos intentado explicar que estos autores encontraron un “trozo” de casa en cada uno de los países donde se exiliaron. La conciencia de una cultura y herencia común han favorecido el nuevo enraizamiento de los autores que, después de haberse dado cuenta de que no había oportunidad de regreso, empezaron a escribir y expresar los sentimientos desde fuera, con libertad y sin perjuicio. Cada autor presentado tiene alguna particularidad; por ejemplo, Zambrano como Alberti, volvieron a España antes de morir, Cernuda no. Este vivió el exilio ya durante su juventud, a causa de una sexualidad diferente, mientras Alberti a causa de un desplazamiento a la ciudad, sufrido y no querido. Las obras de estos tres autores describen el desarrollo de una sociedad occidental que parece ciega a los conceptos de *adhesión*, *acogida*, *apertura*. De hecho, se ha presentado la imagen de un Mediterráneo que sigue viviendo un presente sin personalidad. La modernidad, junto a la globalización y a las ideologías más extremistas, han perjudicado la convivencia de las numerosas culturas dentro del territorio mediterráneo. En este sentido el exilio ha representado pausa, ruptura por un lado, y renacimiento, por el otro, debido al hecho que este fenómeno se convirtió en una puerta que condujo a la “libertad” en muchos sentidos<sup>219</sup>.

En la última sección de esta tesis se han presentado las consecuencias del siglo XX, los fanatismos, divisiones y persecuciones, que nos han entregado un presente “nervioso”, caracterizado por barreras y miedo hacia el otro, el extranjero, no considerando que los flujos migratorios son el resultado de una cierta política occidental que tiene en el progreso y dinero sus pilares. De ahí que el Mediterráneo tiene que buscar una alternativa interna para desarrollar un nuevo camino hacia la apertura y

---

<sup>219</sup> DE LAS NIEVES CARDONA SÁNCHEZ, M., “Mercedes Pinto o el renacer en el exilio”, en *La scrittura altrove. L’esilio nella letteratura ispanica*, Giuseppina Notaro (coord.), Napoli, Think Thank Edizioni, 2011, pág. 109.



tolerancia. Lo que hemos propuesto no es un proyecto nostálgico de un Mediterráneo deseado, o un Mediterráneo que refleje su pasado; sin embargo, creemos que se puede volver a los valores universales invirtiendo en la cultura, siguiendo con proyectos intelectuales que puedan ir más allá de las divisiones políticas, reconociendo nuestro origen como un conjunto, un “pluriverso” cultural, considerándolo una riqueza y una oportunidad de rescate.

## ***Bibliografía***

ABELLÁN, J. L., “La revista España peregrina como paradigma del exilio español de 1939”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Madrid, Alianza Editorial, 1996

ABÓS, A., *Al pie de la letra*, Buenos Aires, Alfaguara, 2015.

AGAMBEN, G., *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Valencia, Pre-Textos, 2001

ALBERTI, R., *Con los zapatos puestos tengo que morir*, Madrid, Edición de la Torre, 1930.

ALBERTI, R., *La arboleda perdida*, t. I y II, Barcelona, Planeta, 1977.

ALBERTI, R., *La arboleda perdida*, (Segunda parte), Madrid, Alianza Editorial, 1988.

ALBERTI, R., *Marinero en tierra*, Madrid, Alianza Editorial, 2016.

ALBERTI, R., *Obra completa. Poesía*. Tomos I, II y III, Luis García Montero (ed.), Madrid, Aguilar, 1988.

ALBERTI, R., *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, Poesías completas, Buenos Aires, Edit. Losada, 1961.

ALEGRE, M., “Errancia y enraizamiento”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

ALONSO, C. S., “El exilio hecho escritura. Aprender de la errancia”, en *Enrahonar: quaderns de filosofia*, N.31, 2000.

APPADURAI, A., *Modernità in polvere*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 1996.

ARENDT, H., *A Condição Humana*, Lisboa, Relógio de Água Editores, 2001.

BALIBREA, M. P., “Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español”, en *Líneas de fuga*, (Coord.) Mari Paz Balibrea, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2017.

BAUMAN, Z., *Ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona, Paidós, 2002

BAUMAN, Z., *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCT, 2003.

BENNIS, M., *Il Mediterraneo e la parola*, Francesca Corrao y Maria Donzelli (coords.), Roma, Donzelli Editore, 2009.

BERGAMÍN, J., “El canto y la cal en la poesía de Rafael Alberti”, en Bayo, Manuel, *Sobre Alberti*, Madrid: CVS, 1974.

- BLANCO AGUINAGA, C., “La literatura del exilio en su historia”, en *Migraciones y Exilios*, 3-2002.
- BODINI, V., *Los poetas surrealistas*, Madrid, Taurus, 1972.
- BOU MAQUEDA, E., Construcción autobiográfica y exilio: entre la memoria individual y la colectiva, en *Quaderni del Dottorato in Studi Iberici, Angloamericani e dell’Europa Orientale*, 1/2005, Padova, CLEUP.
- BRAVO CARO, J. J., “El bautismo de esclavos, libertos y musulmanes libres en el Orán de Felipe II”, en *Hispana*, vol. LXXVI, núm.252 Madrid, 2016.
- BRAUDEL, F., *El Mediterráneo*, Madrid, Espasa-Calpe 1987.
- BRUTON, K. J., “El espacio poético en la poesía de Luis Cernuda”, Edición digital en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986*. Volumen II, Berlín, Frankfurt am Main, Vervuert, 1989.
- BUNES IBARRA, M. Á., “El imperio otomano y la intensificación de la catolicidad de la monarquía hispana”, en *Anuario de la Historia de la Iglesia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015.
- CALOSCI, L., La transformación del comercio mediterráneo durante la primera mitad del siglo XIX. El caso de Barcelona y Génova, en *Mediterráneo Económico, Colección Estudios Socio-Económicos*, Nadal J. y Parejo A. (coordinadores), Almería, Caja Rural Intermediterránea. Cajamar, 2005.
- CAMUS, A., “Bodas”, en *Albert Camus, Obras Completas*, Tomo II, trad. Julio Lago Alonso, México, Ed. Aguilar, Segunda Edición, 1959.
- CAMUS, A., *El hombre rebelde*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1978.
- CAMUS, A., *Noces suivi de L’Eté*, Gallimard, París, 2010.
- CASANOVA, J.;CENARRO, Á.; CIFUENTES, J., MALUNEDA, M.U. P., *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1992.
- CASSANO, F.; ZOLO, D., *L’alternativa mediterranea*, Milano, Feltrinelli, 2007.
- CARPENTIER, J., LEBRUN, F., *Historia del Mediterráneo*, Barcelona, Editorial Base, 2008
- CERNUDA, L., *Estudios de poesía contemporánea*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 1975.
- CERNUDA, L., *La realidad y el deseo*, Madrid, Alianza editorial, 2018.

- CERNUDA, L., *Ocnos*, III ed., Xalapa, Ed. Universidad Veracruzana, México, 1963.
- CLAUSEWITZ, K. V., *De la Guerra*, Barcelona, Ed. Labor, 1994.
- CORREA, G., “El simbolismo del mar en Marinero en tierra”, en *Rafael Alberti. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1984.
- DE COMINES, P., *The historical memoirs of Philip de Comines*, London, Mc Dowall, 1817.
- DE LAS NIEVES CARDONA SÁNCHEZ, M., “Mercedes Pinto o el renacer en el exilio”, en *La scrittura altrove. L'esilio nella letteratura ispanica*, Giuseppina Notaro (coord.), Napoli, Think Thank Edizioni, 2011.
- DE RIVAS, E., “Tiempo y espacio del exilio”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- EVA, F., “Caging/self-caging: Materiality and Memes as Tools for Geopolitical Analysis”, en *Human Geography. A New Radical Journal*, Vol. 5, N. 3, 2012.
- FORINO, S., “L'esilio generazionale: Bosque quemado di Roberto Brodsky”, en *La scrittura altrove, l'esilio nella letteratura ispanica*, Giuseppina Notaro (coord.), Napoli, Think Thanks Edizioni, 2011.
- FORTUNY, F., “Ensayo de una simbología del mar en la poesía hispánica de la Edad Moderna”, en *Litoral. La poesía del mar*, Málaga, Revista Litoral, S.A., 2001
- FOUCAULT, M., “La torture, c'est la raison. <Die Folter, das ist die Vernunft>”, entrevista con K. Boesers, (traducción de J. Chavy), en *Literaturmagazin*, N.8, diciembre 1977.
- FOUCAULT, M., “Le sujet et le pouvoir”, en *Dits et Écrits*, T. IV, Paris, Ed. Gallimard, 1982.
- FOUCAULT, M., “Space, Knowledge and Power” (conversation with P. Rabinow), Skyline, March 1982, págs.16-20, en *Spazi Altri*, Salvo Vaccaro (coord.), Milano, Mimesis, 2001.
- FRACASSETTI, Y., “Camus e il Mediterraneo. Un desiderio di osmosi”, en *Quaderni IRCrEs*, 3/2018.
- FUSI AIZPÚRUA, J.- P., “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 22, 2000.
- GALIMBERTI, U., “El alma extranjera”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- GAOS, J., *Pensamiento de lengua española*, México, Styolo, 1945.

- GARCÍA GUAL, C., “Los privilegios del desterrado según fray Antonio de Guevara”, en *Archipiélago – Cuaderno de crítica de la cultura*, 26/27, Alianza Editorial, Madrid, 1996
- GARCÍA MONTERO, L., Prólogo, en *Litoral. Rafael Alberti. El amor y los ángeles*, Málaga, Revista Litoral, 1998.
- GARRIDO ALARCÓN, E., “Recorrer esta distancia. Notas sobre el exilio”, en *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, 2011.
- GAUDÍ, A., “El pensament de Gaudí,” citado en Luis Racionero, “*El Mediterráneo y los bárbaros del norte*”, Barcelona, Plazas y Janas Editores, 1985.
- GIL DE BIEDMA, J., *Obra completa*. Barcelona: Biblioteca Gil de Biedma, 3v, Mondadori, 2001.
- HALL, S.; DU GAY, P., *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011
- HUGHES, B., *Estambul: la ciudad de los tres nombres*, Barcelona, Editorial Crítica , 2008.
- ISER, W., “La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias,” en *Garrido Domínguez, A., (comp.), Teorías de la ficción literaria*, Arco/Libros, Madrid, 2000.
- LAURENZI, E., “La cuesta de la memoria”, en *Revilla, C. (Ed.). Claves de la razónpoética. María Zambrano, un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998.
- LÉVI-STRAUSS, C., *Le strutture elementari della parentela*, Milano, Feltrinelli ,1978.
- LLEVADOT, L., “La dificultad de volver: exilio y filosofía en María Zambrano”, en *Proyecto de Investigación FFI 2010-18483 del Ministerio de Economía y Competitividad*, 2015.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Los corsarios barbarrojas*, Madrid, Polifemo, 1989
- LUQUIN CALCO, A., “Las arquitecturas del exilio en María Zambrano”, en *Aurora*, núm. 15, 2014.
- MACCARIO, M., “Mediterraneo mare interiore: Eugenio Montale e Rafael Alberti, un caso di affinitá mediterranea”, en *Cuadernos de Filología Italiana*, 4, 163-184, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 1997.
- MANN, M., *Fascists*, London, Cambridge University Press, 2000.
- MARTINEZ TORRES, J. A., “Un Mediterráneo en movimiento. Esclavos y comercio en el continente africano”, en *Historia y Política*, núm.20, 2008.
- MATVEJEVIĆ, P., *Breviario Mediterraneo*, Milano, Garzanti, 2017.

- MATVEJEVIĆ, P., “Quale Mediterraneo, quale Europa?”, en *L'alternativa mediterranea*, Franco Cassano y Danilo Zolo (coords.), Milano, Feltrinelli, 2007.
- MENDIOLA, S., *María Zambrano, Delirio y destino (Los veinte años de una española)*, Mondadori, Madrid, 1989.
- MONSIVAÍS, C.; VÁZQUEZ MARTÍN, E.; MALPARTIDA, J., Luis Cernuda (1902-1963), en *Letras Libres – El sexo desnudo*, n. 7, 2002.
- MORENO SANZ, J., “Luz para la sangre. Genealogía del pensamiento en la vida de María Zambrano”, en *María Zambrano. La visión más transparente*, José Beneyto/Juan Antonio González Fuentes (coords.), Madrid, Editorial Trotta, 2004.
- MORGENTHAU, H. J., *Politics among Nations*, New York, Knopf, 1948.
- OLEA FRANCO, R.; VALENDER, J., “Reflexiones lingüísticas y literarias: volumen II: Literatura”, en *Serie Estudios de Lingüística y Literatura*, Ciudad de México, Colegio de México, 1992.
- ORTEGA MUÑOZ, J. F., “Introducción a Cartas sobre el exilio”, en *María Zambrano. L'esilio come patria*, SAVIGNANO, A., (a cura di), Barcelona, Anthropos Editorial, 2014.
- PACHÓN SOTO, D., “Memoria, sueños y exilio en María Zambrano”, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Vol. 33, Núm. 107, 2012.
- PRENZ KOPUŠAR, A. C., “Rafael Alberti en su exilio argentino: disrupción y continuidad”, en *ARS & HUMANITAS / ŠTUDIJE / STUDIES*, Ediciones 2000, 2005, 2011.
- RACIONERO, L., *El Mediterráneo y los bárbaros del norte*, Barcelona, Plazas y Janas Editores, 1985.
- REINEL SANCHEZ, J., “Una respuesta a la pregunta ¿qué es la guerra?”, en *Aposta, revista de ciencias sociales*, número 6, 2004.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. R., “Antecedentes históricos y causas del conflicto”, en *Revista General de Marina*, Madrid, Edita por el Ministerio de Defensa, 2014.
- RUTA, M. C., “La etapa parisina del exilio de Rafael Alberti”, [[https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih\\_16\\_2\\_320.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_320.pdf) ultima consultazione del link: 28 aprile 2019].
- SANZ, A.; FUNES, F., *El exilio intelectual republicano español en Argentina. La escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa*

León, 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Carrera Ciencias de la Comunicación, 2016. Libro digital, PDF.

SCHMITT, C., *Terra e mare*, Milano, Piccola Biblioteca Adelphi, 8ª ediz, 2002.

SCHWARZSTEIN, D., *Entre Franco y Perón*, Barcelona, Crítica, 2001.

SERANTES, A., “Rosalia de Castro y María Zambrano: Dos modelos de exilio confesional”, en *Exilio e identidad en el mundo hispánico: reflexiones y representaciones*, CABALLERO RODRIGUEZ, B.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, L.; BOWRON, T. (coords. y editores) , Biblioteca Virtual Cervantes, 2012

UNAMUNO DE, M., *En torno al casticismo*, Madrid, Cátedra, 2005

VALENTE, J. Á., *Variaciones sobre el pájaro y la red precedido de la piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets, 2000.

VANOLI, A., *Quando guidavano le stelle, Viaggio sentimentale nel Mediterraneo*, Bologna, Il Mulino 2015.

VERCELLIN, G., *Istituzioni del mondo musulmano*, Torino, Einaudi, 2002.

WEIL, S., *Echar raíces*, Madrid, Editorial Trotta, 2014.

ZAMBRANO, M., "Amo mi exilio" en *ABC*, Madrid, 28 de agosto 1989; incluido en *Las palabras del regreso*, Edición de Mercedes Gómez Blesa, Madrid, Cátedra, 2009.

ZAMBRANO, M., “Cartas sobre el exilio”, en *Cuadernos del congreso para la libertad de la cultura* 49, 1961.

ZAMBRANO, M., *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1978.

ZAMBRANO, M., *El exiliado*, Roma, 18 de enero de 1961. M-157, caja 3. FMZ.

ZAMBRANO, M., *El hombre y el divino*, México, FCE, 1966.

ZAMBRANO, M.; *España sale de sí*, 9 de febrero de 1939. M-346, caja 9, Fundación María Zambrano (en adelante FMZ).

ZAMBRANO, M., *La tumba de Antígona*, Barcelona, Anthropos, 1989.

ZAMBRANO, M., *Los Bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990.

ZAMBRANO, M., Manuscrito M.157, Fundación María Zambrano.

ZAMBRANO, M., “Mujeres”, en *El Liberal*, edición a cargo de Jesús moreno Sanz, Siruela, Madrid, 2004.

ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989.

ZOLO, D., “La questione mediterranea”, en *L’alternativa mediterranea*, Franco Cassano y Danilo Zolo (coords.), Milano, Feltrinelli, 2000.



## *Sitografía*

ALBERTI, R., “*La conversación más cercana*”,

[<https://cvc.cervantes.es/actcult/alberti/biografia/biografia.htm> ultima consultazione del link: 12 giugno 2019].

CORIGLIANO, F., “*L’identità immaginata. Parole e concetti sul mediterraneo*”,

[[http://www.unical.it/portale/strutture/dipartimenti\\_240/dsps/ricerca/daedalus/pdf24/02\\_Corigliano.pdf](http://www.unical.it/portale/strutture/dipartimenti_240/dsps/ricerca/daedalus/pdf24/02_Corigliano.pdf) ultima consultazione del link: 6 giugno 2019].

GALLEGRO LÓPEZ, C., “*La peste negra en la Edad Media*”, [<http://index-f.com/gomeres/?p=1108> ultima consultazione del link: 18 giugno 2019].

GARCÍA MONTERO, L., G., “*Constatan la vigencia de la obra de Rafael Alberti*”,

[[https://www.diariocordoba.com/noticias/opinion/centenario-de-rafael-alberti\\_31913.html](https://www.diariocordoba.com/noticias/opinion/centenario-de-rafael-alberti_31913.html) ultima consultazione del link: 17 giugno 2019].

GARCÍA MONTERO, L., “*La poesía comunista de Alberti*”,

[<http://www.elcultural.es/revista/letras/La-poesia-comunista-de-Alberti/5995> ultima consultazione del link: 29 maggio 2019]

GARCÍA RUIZ, C. R., “*El exilio y el problema de España en María Zambrano*”,

[<http://www.historiadeltiempopresente.com/web/DocumentosDescargables/Aportaciones/AT10.pdf> ultima consultazione del link: 11 giugno 2019].

MARCO, P., “*A la pintura de rafael Alberti: exilio y celebración de la belleza*”,

[<https://journals.tdl.org/hpr/index.php/hpr/article/viewFile/148/135> ultima consultazione del link: 4 giugno 2019].

ORTEGA Y GASSET, J., “*España invertibrada*”, [<http://juango.es/files/Ortega-Y-Gasset---Espana-Invertebrada.pdf> ultima consultazione del link: 3 giugno 2019].

PESSOA, F., “*Libro del desasosiego*”,

[[http://www.ignaciodarnaude.com/textos\\_diversos/Pessoa,Fernando,Libro%20del%20desasosiego.pdf](http://www.ignaciodarnaude.com/textos_diversos/Pessoa,Fernando,Libro%20del%20desasosiego.pdf). ultima consultazione del link: 11 giugno 2019].

RAFUL, T., “*La historia circular y el mito de Sísifo*”, [<https://listindiario.com/puntos-de-vista/2018/10/30/539570/la-historia-circular-y-el-mito-de-sisifo>].

RUBIO GARCÍA, L., “*El conflicto contemporáneo del nacionalismo*”,

[<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2496517.pdf> ultima consultazione del link: 18 maggio 2019].